



The **Magical Revolution**  
**Reincarnated Princess**  
of the **Genius Young Lady**  
and the

1

Piero Karasu

Illustration by  
Yuri Kisaragi



The  
**Magical Revolution**  
of the Reincarnated Princess 1  
and the Genius Young Lady

The  
**Magical Revolution**  
of the Reincarnated Princess  
and the Genius Young Lady

**1** Piero Karasu  
Illustration by Yuri Kisaragi



**YEN  
ON**  
NEW YORK

# CONTENTS

OPENING

CHAPTER 1

The Reincarnated Princess Can't Brake Suddenly

CHAPTER 2

The Reincarnated Princess Makes a House Call

CHAPTER 3

The Reincarnated Princess's Magicology Lesson

CHAPTER 4

Like Picturing a Rainbow

CHAPTER 5

The Reincarnated Princess Still Yearns for Magic

ENDING

AFTERWORD

Author  
Piero Karasu

Illustration  
Yuri Kisaragi



## TABLA DE CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| PERSONAJES.....  | 6   |
| APERTURA .....   | 7   |
| CAPÍTULO I: La Princesa Reencarnada No Puede Frenar De Repente .....   | 28  |
| CAPÍTULO II: La Princesa Reencarnada Hace Una Visita A Domicilio ..... | 56  |
| CAPÍTULO III: La Lección De Magia De La Princesa Reencarnada .....     | 89  |
| CAPÍTULO IV: Como Imaginar Un Arcoíris .....                           | 111 |
| CAPÍTULO V: La Princesa Reencarnada Todavía Anhela La Magia .....      | 147 |
| CONCLUSIÓN .....   | 212 |
| PALABRAS DEL AUTOR.....  | 237 |

# CHARACTERS

## Euphyllia Magenta (15 years old)

The daughter of Duke Magenta, formerly engaged to Anisphia's brother, Algard. A prodigy who excels in her studies, magic, politics, and the martial arts, she is also graced with an unrivaled serene personality.



## Anisphia Wynn Palettia (17 years old)

First Princess of the Kingdom of Palettia. So famed for her eccentricity that she has become known as "Princess Peculiar." Although she's never been able to use magic herself, she devotes her days to her own brand of magical research, magicology, aiming to imitate the effects of magic.



## Lainie Cyan (15 years old)

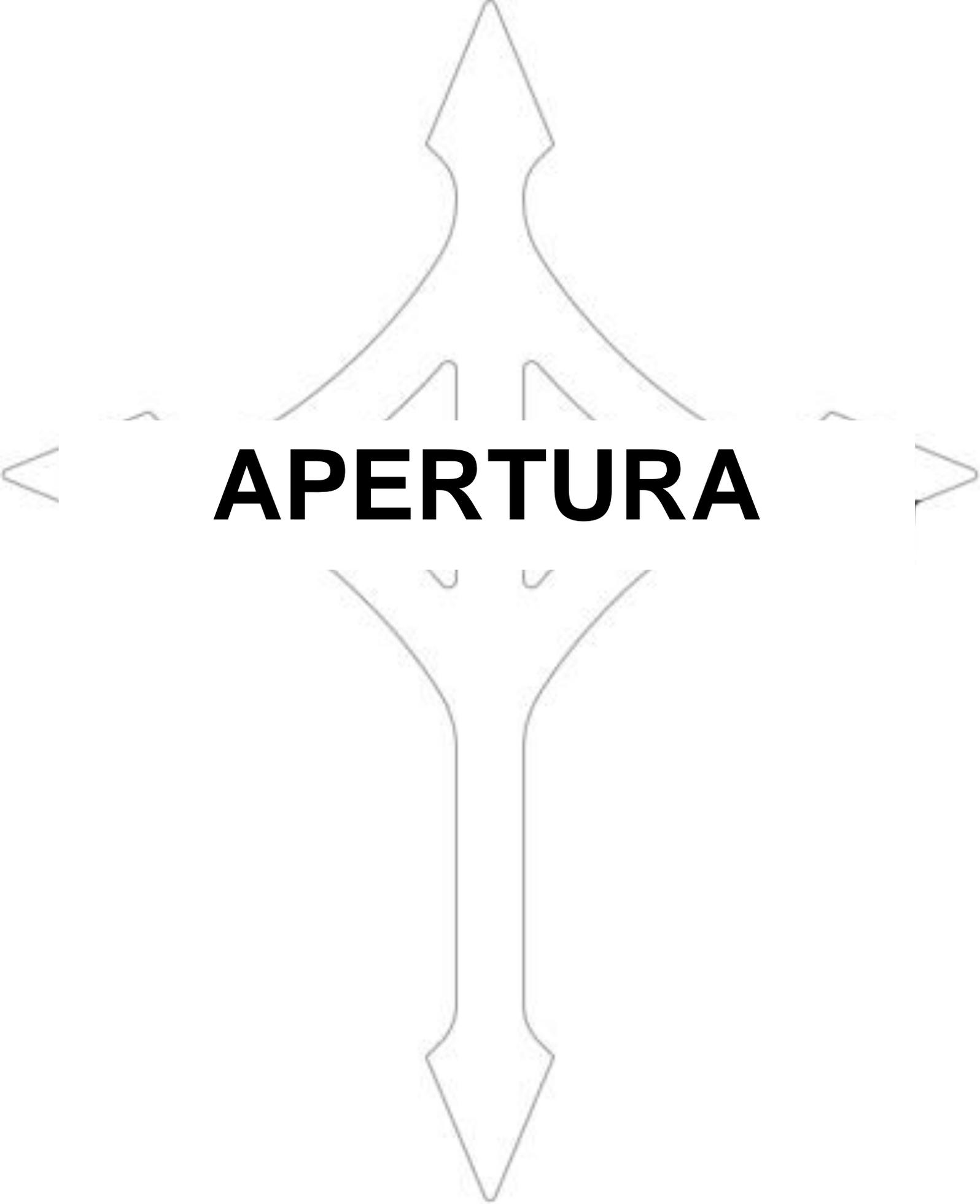
The daughter of a commoner elevated to the rank of baron. Despite her humble origins, she has succeeded in attracting the attention of the sons of several influential nobles at the Aristocratic Academy, and she has stirred up considerable trouble...



## Ilia Coral (27 years old)

Anisphia's personal maid. Although a servant, she watches over Anisphia like an older sister. She was saved by Anisphia in the past and is deeply loyal to her.





**APERTURA**

## APERTURA

Esta es la historia de una princesa de cierto reino.

Una historia que comienza cuando nuestra princesa, que siempre ha albergado un profundo anhelo por la magia, se encuentra recuperando los recuerdos de una vida anterior.

A veces ejercía su influencia y otras veces su encanto, y siempre perseguía el poder seductor de la magia.

Así comienza su historia...



Siempre me ha gustado la palabra magia. Tiene una manera de hacer feliz a la gente, de poner una sonrisa en sus rostros. Adoro la magia porque siempre está fuera de mi alcance. No es posible en la realidad. Si pudiera hacer realidad algún deseo, sería ejercer la magia yo mismo. No quería nada más que eso.

Entonces, por algún repentino giro del destino, recordé los detalles de una vida pasada.

Mi nombre es Anisphia Wynn Palettia y soy la Primera Princesa del Reino de Palettia.

Sucedió cuando tenía cinco años, mirando al cielo en un sueño.

Si tan solo tuviera magia, sería capaz de volar, pensé, y ese fue el momento en que sucedió. No sé exactamente por qué.

¿Por qué se me había pasado por la cabeza ese pensamiento? me pregunté, justo cuando los recuerdos de una vida pasada volvieron a mí tan fácilmente como un pequeño detalle que simplemente había olvidado.

Era como si las piezas de un rompecabezas cayeran en su lugar. Como si hubiera redescubierto algo que me había faltado en toda mi existencia. Ese día fue un punto de inflexión.

Esos recuerdos de mi vida pasada no eran nada si no estaban llenos de misterio. Volvieron a mí uno tras otro: aviones surcando el cielo, carreteras

asfaltadas, coches a toda velocidad por esas carreteras y otros productos de la civilización que me parecían tan comunes.

Pero esas cosas también me eran desconocidas. No había "aviones" o "coches" en el mundo en el que ahora moraba. Las únicas cosas que volaban por el cielo aquí eran pájaros y monstruos. Los caminos no estaban hechos de asfalto, y eran atravesados por carruajes tirados por caballos, no por automóviles. En mi vida pasada, los aristócratas y los nobles no habían sido más que personajes de cuentos, pero aquí estaba yo, una princesa real.

Mientras todos estos recuerdos regresaban a mí, una palabra escapó de mis labios: "... Uh-oh".

Estaba tan perdido que comencé a preocuparme. Quiero decir, desde que esos recuerdos de mi vida pasada volvieron a mí por primera vez, estaba encontrando su influencia en mis pensamientos, creencias y valores superando mi educación como Princesa Anisphia.

Era consciente de mis obligaciones como miembro de la familia real, de la dignidad y el aplomo que se esperaban de mí como aristócrata. Siempre fui consciente de eso. Y, sin embargo, mi sentido de conexión con esos ideales se había desvanecido. En mi vida anterior, el mundo había seguido girando incluso sin nobles. Cuando lo pensaba de esa manera, comencé a sentirme inquieto, como si de alguna manera estuviera en desacuerdo con mi propia educación real. Sabía que yo era el extraño aquí, que yo era el que estaba fuera de lugar. Y, sin embargo, era porque era consciente de todo esto que no quería cambiar lo que me parecía el modo apropiado de las cosas. Nada bueno vendría de revivir estos recuerdos ahora.

"¡Bueno, no importa!"

Decidí no preocuparme por eso. Después de todo, solo tenía cinco años. Mis valores cambiarían inevitablemente con el tiempo y la experiencia. ¿Tal vez sería capaz de manejar? Yo era demasiado optimista en ese entonces, pensando que podría posponer el tema para más adelante. Estaba más preocupado por cumplir los deseos que estaban a mi alcance ahora en lugar de preocuparme por los problemas que pudieran surgir en el futuro.

"¡Cierto! ¡Porque este mundo está lleno de magia!"

En este mundo, la magia no era solo algo que aparecía en los cuentos de hadas y las historias de fantasía, sino que realmente existía.

La gente podía comandar el fuego, manipular el agua, dirigir el viento y dirigir la tierra. No podía comentar qué teoría o lógica yacía detrás de esas habilidades, pero solo ser testigo de todo eso hizo que mi corazón diera un vuelco.

Si pudiera ejercer la magia, tal vez sería capaz de volar, porque la magia existía. Simplemente no podía dejar de pensar en ello. Mi imaginación estaba volando; ¡mi corazón estaba acelerado!

"No hay tiempo como el presente, ¿verdad?"

Con renovada determinación, apreté los puños y salí corriendo de mi habitación tan rápido como mis pies me lo permitieron. Mientras corría por los pasillos del palacio real y doblaba una esquina, de repente pasé junto a una joven dama, una criada al servicio del palacio. Agaché un poco la cabeza y traté de pasar sigilosamente junto a ella, cuando—

"¡¿S-Su Alteza?! ¡No debes correr por los pasillos!" Me agarró por detrás, no queriendo dejarme escapar.

Luché un poco, pero ella me había atrapado fácilmente. Después de todo, yo era solo una niña.

Estaba poniendo toda su fuerza en abrazarme, lo que significaba que no tendría ninguna posibilidad de escapar. Me entregué, dejando que mis músculos se relajaran. Cuando levanté la vista, me di cuenta de que el suyo era un rostro familiar.

"¿Ah, Ilia? Lo siento. Tengo un poco de prisa."

"Aun así, no debes correr por el castillo así".

"Ugh, tan cruel..."

Escapar parecía imposible, así que me resigné a mi destino. Al ver que mi resistencia se desvanecía, Ilia me volvió a poner de pie, antes de agacharse para mirarme a la altura de los ojos.

"¿Por qué tienes tanta prisa, princesa?"

"¡Necesito hacerle una petición a mi padre!"

"¿U-Una petición...?"

"¡Sí! ¡Quiero que me deje aprender magia!"

"...Ah, ya veo. Magia..."

Le había respondido sin dudarlo, pero por alguna razón, una mirada de consternación pasó por su rostro.

"Ilia. Quiero aprender magia."

Le había respondido sin dudarlo, pero por alguna razón, una mirada de consternación pasó por su rostro.

"Ilia. Quiero aprender magia."

"Es bueno tener ambiciones. Pero, ¿de dónde ha venido esto de repente? ¿Por qué estás tan interesada en la magia otra vez?"

"¡Porque quiero volar!"

"¿Eh?"

"¡Quiero volar!"

"¿Con magia?"

"¡Sí! ¡Quiero volar!"

A juzgar por su expresión, Ilia no tenía idea de lo que estaba hablando. Eso era comprensible. Por lo que yo sabía, la idea de usar la magia como medio de vuelo era inaudita.

"¡Esa es solo una de las cosas que quiero hacer! ¡Podría hacer tanto bien con la magia! ¡Podría usarlo para asustar a los villanos y ayudar a la gente!"

"Ya veo ya veo. Ese es un sueño noble, ¿no es así? Pero Su Majestad está muy ocupado. Entonces, ¿qué tal si relaciono tu pedido más tarde, mientras regresas a tu habitación por ahora?"

"Ngh... Supongo que sí. ¡Te permitiré que le preguntes en mi lugar, entonces, Ilia!"

"Gracias, Su Alteza". Ilia se dio un ligero golpe en el pecho, como diciendo que no sería ningún problema.

Tenía un pecho lleno y un rostro hermoso también. ¿Fue porque era tan atractiva que la habían contratado para servir aquí en el castillo?

Bueno, no había nada más que pudiera hacer, así que le permití acompañarme de regreso a mi habitación. Traté de concentrarme en mis recuerdos como Anisphia, pero las lecciones de hoy habían terminado. Siendo ese el caso, en su lugar me ocupé hurgando en mi habitación, pero eso solo terminó amplificando mi sentido de anticipación.

Mirando hacia atrás ahora, ese momento fue el comienzo de lo que se convertiría en mi nueva vida.

*¡Lo haré! me dije a mí misma. ¡Algún día me convertiré en un usuario de magia!*



Después del despertar de la joven, pasó el tiempo.

El Reino de Palettia fue una gran nación cuyo desarrollo fue impulsado por la magia. En este país, el gobierno dirigía una academia para nobles y miembros de la familia real, la Real Academia Aristocrática de Palettia. La academia, que acogía a estudiantes de intercambio incluso de tierras lejanas, se consideraba un microcosmos de la alta sociedad en general.

Por supuesto, se suponía que la academia era un lugar de aprendizaje. Sin embargo, no importaba cuánto intentaran los instructores animar a sus estudiantes a concentrarse en sus calificaciones sin tener en cuenta sus respectivos estatus sociales, los nobles eran nobles y la realeza era la realeza.

Era común que los estudiantes de alto estatus ganaran seguidores a su alrededor, mientras que los de bajo estatus siempre corrían el riesgo de perder sus posiciones en la jerarquía social de la academia si no lograban ganarse el favor de sus compañeros más elevados.

Además, cualquier intento de los padres de un estudiante de intervenir en las peleas de sus hijos podría conducir fácilmente a más disputas. Por esta razón, la Real Academia Aristocrática de Palettia era una especie de mundo cerrado.

Bueno. Hoy fue un día auspicioso para la academia. Los exámenes finales para los futuros graduados casi estarían completos, y estaba a punto de

celebrarse una fiesta para celebrar sus logros y todo el arduo trabajo que habían puesto en sus estudios.

Incluso había una orquesta que tocaba música elegante y refinada mientras los estudiantes se mezclaban. Fue una reunión resplandeciente, llena de anticipación y, al menos en la superficie, llena de pompa y esplendor... pero luego todo cambió.



"¡Por la presente declaro que estoy rompiendo mi compromiso con Euphyllia Magenta!" una voz fuerte y poderosa anunció.

La voz pertenecía a Algard Von Palettia, heredero aparente del Reino de Palettia.

Su cabello de color platino, como los rayos bruñidos de la luz del sol, era un tono que se encuentra a menudo entre la familia real, mientras que sus ojos azules, a pesar de su suave tinte, poseían un fuerte sentido de la voluntad.

Y el príncipe acababa de anunciar la anulación de nuestro compromiso. Con una sola frase, la magnífica fiesta se había transformado de golpe de celebración y jolgorio en un tribunal de acusación.

Yo, Euphyllia Magenta, solo podía mirarlo con asombro. Mis ojos se abrieron de vergüenza y me mordí el labio, incapaz de hablar. Todo lo que podía hacer era mirar con incredulidad.

Después de todo, yo era la hija del duque de Magenta, del Reino de Palettia. Toda mi vida hasta ahora me había estado preparando para mi futuro papel como la prometida del futuro rey...

Luché por hablar. "...Su Alteza. ¿Por qué estás haciendo esto?"

Ciertamente no era la prometida perfecta, y sabía a ciencia cierta que Algard no me tenía mucho afecto.

Pero aun así, nuestro compromiso había sido ordenado por el propio rey. Nuestro compromiso era necesario por el bien del país. Y por eso siempre había creído honestamente que, algún día, el Príncipe Algard lo entendería.

A decir verdad, tampoco sentía ninguna chispa de romance por él, pero me había jurado a mí mismo que cumpliría mi papel y apoyaría al hombre que algún día asumiría las responsabilidades de rey. Ese era el papel que se suponía que debía desempeñar para mi país como su futura esposa.

Siempre había creído eso, y por eso no me había importado si me trataba mal. Y todavía...

“He decidido que no eres digna de ser mi prometida. ¡No permitiré que te salgas con la tuya con tus escandalosos planes contra Lainie!”

Lainie Cyan era la chica que estaba al lado del Príncipe Algard. Ella era la hija del Barón Cyan, pero hasta hace poco, había crecido como una plebeya. Baron Cyan era igualmente un antiguo plebeyo, un aristócrata prometedor al que se le había permitido unirse a las filas de la nobleza en reconocimiento a sus muchos logros.



Encantadora era una excelente palabra para describirla. Su cabello aterciopelado era del color del cielo nocturno; sus ojos bajos tenían cierto atractivo para ellos. Era menos sofisticada que muchos de los otros invitados, pero era imposible quitarle los ojos de encima. Nadie que la viera podría dejar de tomar nota de ella. Dada su belleza y sus orígenes, se había convertido en objeto de considerable atención.

La razón por la que sabía tanto sobre ella era porque también había llamado la atención de mi prometido, el Príncipe Algard. Originalmente, nuestro compromiso había sido concebido como una alianza política, a petición del rey. Tal vez por eso nunca había sentido ningún enamoramiento por mi futuro marido. No se podía negar que ambos nos habíamos permitido aceptar el arreglo por un sentido del deber y la responsabilidad hacia nuestro país.

Quizás esa no era una buena base para una relación. Lady Cyan ciertamente poseía cierto encanto del que yo carecía.

Tenía muchas virtudes genuinas: el encanto, el atractivo de la juventud y una seriedad que hacía que uno quisiera tomarla bajo su ala.

Incluso cuando comenzaron a circular rumores de que el Príncipe Algard estaba atendiendo sus necesidades, no me preocupé. Sabía que había tenido problemas para adaptarse a la vida en la academia debido a sus orígenes humildes. Quizá, pensé, el príncipe Algard la había estado cuidando por ese motivo. Y eso en sí mismo estaba bien. ¿Cómo podría reprocharle que acudiera en ayuda de un compañero de estudios?

Y, sin embargo, el príncipe Algard y yo todavía estábamos comprometidos para casarnos, al menos en ese entonces. Por eso le había dado algunos consejos sinceros sobre su excesiva comunicación con un hombre que pronto se casaría. Ese había sido mi único punto de contacto con ella. Por eso no tenía ni idea de lo que quería decir el príncipe Algard cuando dijo que había actuado escandalosamente con ella.

“Si te refieres a mis exhortaciones hacia Lady Cyan, ¡no tengo intención de hacerle daño! ¿Por qué diablos estás haciendo esto ahora? ¡¿Y aquí de todos los lugares?!”

Más bien, me sentí como si fuera víctima del mal genio del Príncipe Algard. Nuestro compromiso había sido decidido por el estado. No podía ser

anulado por la voluntad de un solo individuo. Y además, era inapropiado de su parte salir con algo así durante una ocasión festiva. Después de todo, los nobles que algún día se convertirían en sus vasallos también estaban aquí en esta fiesta nocturna.

No podía entender por qué había actuado de esta manera, ya que seguramente se debe haber dado cuenta de todo esto por sí mismo.

“Príncipe Algard. Si no le molesta que pregunte, ¿Ha aprobado Su Majestad esto?”

"Haré que lo apruebe más tarde".

“¿Por qué quieres cancelar un matrimonio arreglado por tus propios padres? ¡¿Entiendes lo que estás haciendo?!”

“¡No permitiré que mi padre interfiera, o mi madre! ¡Decidiré mi propio camino, por mí mismo!” gruñó.

Se me cortó la respiración y negué con la cabeza. Apenas podía comprender lo que debía haber estado pensando.

“¡Pero hay reglas que deben respetarse! ¡Por favor, Príncipe Algard, piensa en lo que estás haciendo! ¡¿Cuándo te volviste tan despistado?!”

“¡¿No tengo ni idea?! Si alguien no tiene ni idea, ¡eres tú, Euphyllia! ¡Estás obsesionada con tu ambición de convertirte en reina! ¡No eres digna!”

“¡Yo—yo no sé de lo que estás hablando...!”

Traté de reunir fuerzas para explicarme, pero el Príncipe Algard estaba siendo totalmente hostil hacia mí.

“Lainie ha sido objeto de intimidación, robo y daño de sus pertenencias personales, ¡e incluso un intento de asesinato! He estado investigando estos eventos, y ¿qué encuentro? ¡Eras responsable de todos ellos!”

Honestamente, no tenía el más mínimo conocimiento de estas acusaciones. Nunca había hecho nada por el estilo. Pero antes de que pudiera poner una palabra de defensa—

“Puedo testificar de sus fechorías. ¡La he visto conspirar contra la señorita Lainie regularmente!” declaró uno de los jóvenes que estaban detrás del Príncipe Algard.

Apreté los dientes. "¡Navre Sprout, Moritz Chartreuse y Saran Meckie...!"

Estos tres eran hijos de algunas de las familias más notables del país.

Navre Sprout era hijo del comandante de la Guardia Real, encargado de proteger la capital. Tenía el cabello verde oscuro que parecía negro con poca luz y ojos nítidos color miel que ahora estaban entrecerrados y miraban en mi dirección.

A su lado estaba Moritz Chartreuse, de aspecto nervioso, con su pelo plateado y sus encantadores ojos violetas. Era hijo del conde que actualmente preside el Ministerio de los Arcanos.

Ligeramente detrás de estos dos estaba Saran Meckie, tan hermosa que solo su apariencia a menudo provocaba un suspiro en los espectadores desprevenidos. No era un noble, sino hijo de una influyente familia de comerciantes, y se había inscrito en la academia como estudiante especial.

Contuve el aliento. Cada uno de estos tres individuos era particularmente popular aquí en la academia. Les devolví la mirada, casi mordéndome los labios.

Sabía que eran seguidores del príncipe Algard, y los había visto a menudo interactuando con la señorita Cyan. Pero solo ahora me di cuenta de que me habían incriminado por atormentarla.

"Lainie puede ser una plebeya, y su comportamiento a veces puede ser un poco tosco, pero Lady Euphyllia ha ido demasiado lejos con su abuso", me acusó Navre con un tono de voz fuerte e indignado.

"Ciertamente, ciertamente. Siempre pensé que era demasiado cruel en sus reprimendas. ¡Y pensar que incluso hizo que otros cumplieran sus órdenes para evitar ensuciarse las manos!" Moritz agregó con un movimiento exagerado de sus brazos. Había un claro desprecio en sus ojos mientras me miraba fijamente.

"Lainie se ha esforzado tanto por encajar... Puede que no tenga tu estatus, pero todos somos de la misma carne y sangre". Saran sacudió la cabeza con fingida decepción.

Sentí las miradas severas de los que me rodeaban volviéndose en mi dirección. Mi respiración se cortó por un momento, y luego protesté. "¡Solo

le ofrecí consejos a la señorita Cyan! ¡No recuerdo haber tratado nunca de hacerle daño!”

“¡Qué arrogante, Lady Euphyllia! ¡La hija de nuestro venerable duque, nuestra honorable futura reina! ¡Te has olvidado de ti mismo en tu noble estatus!” Moritz respondió con dureza.

Murmullos de simpatía se elevaban dentro del salón. Miré a mi alrededor con incredulidad.

“¡Pero nunca le ordené a nadie que le hiciera nada! ¡Nunca he querido derribar a la señorita Cyan!”

“¡Eres repugnante, Lady Euphyllia! ¡Usar a otros para hacer llorar a una joven!” bramó Navre.

Pero nunca había dado instrucciones como esa. Quería preguntarles quién supuestamente había estado involucrado exactamente en este complot, pero dudaba que mis acusadores se dignaran siquiera responder esa pregunta.

¿Por qué en el mundo estaba sucediendo esto? La sospecha y el resentimiento ya se estaban extendiendo a mi alrededor por el pasillo.

Intenté volver a explicar que no había hecho nada de lo que me acusaban. Y, sin embargo, se me tensó la garganta y no me atreví a hablar. Solo mis labios temblaron mientras trazaba las palabras.

“Lo siento, Euphyllia.”

“Príncipe Algard...”

“¡Arrepentirse! ¡Discúlpate con Lainie por lo que has hecho, Euphyllia Magenta!”

¿De qué tenía que disculparme? No entendí nada de esto. Ni siquiera sabía qué había hecho mal. Sabía que tenía que alegar mi inocencia, pero mi voz se secó y no pude pronunciar una sola palabra.

Había sufrido tanto ridículo y desprecio solo para llegar a donde estaba hoy. Para bien o para mal, mi posición como prometida del próximo rey me había convertido en objeto de una atención considerable. Nunca me había considerado débil. De hecho, siempre hice todo lo posible para

mantenerme fuerte. Siempre había hecho todo lo posible para encarnar perfectamente las expectativas que la gente tenía de mí.

Pero, ¿estaba... realmente me estaba comportando de la manera que todos esperaban...?

Una vez que esa pizca de duda se introdujo en mi mente, la fuerza sangró de mis rodillas. Nadie me estaba escuchando. Nada de lo que dije hizo ninguna diferencia. Siempre había creído que si simplemente me comportaba de la manera que creía correcta, las cosas buenas seguirían naturalmente. Pero esto no era en absoluto lo que yo había querido.

Este no fue mi primer encuentro con la desgracia o las desventajas. Esta no era la primera vez que me enfrentaban personas que intentaban hacerme tropezar con malas intenciones. Pero estas personas no eran maliciosas, por lo que pude ver, sus acciones parecían estar motivadas por creencias profundamente arraigadas.

No pude entender eso. Por eso estaba tan sorprendida, por qué mis rodillas se doblaban, por qué me había dejado preguntándome: ¿cómo pudo suceder esto? Sentí como si mis piernas estuvieran a punto de ceder cuando la realidad se hundió.

... Fue entonces cuando el aire en el pasillo comenzó a cambiar ligeramente.

"... ¿Eh?"

No fui el único que lo notó. El príncipe Algard miró sospechosamente hacia la ventana de donde había emanado el sonido.

¿Cómo debo describirlo? Era como si algo estuviera rasgando el aire con gran fuerza y gritando.

“¡AaaaaaaAAAAAHHHH!”

Estaba gritando. Y al momento siguiente, algo vino rompiendo la ventana.

"... ¿Eh?"

Me quedé allí petrificado, casi olvidando que había estado a punto de perder mi fuerza. Algo había atravesado la ventana con tal ímpetu que rodó por el suelo hasta detenerse entre el príncipe Algard y yo.

La tensión en el aire había sido borrada por completo. Todos en la sala, incluidos aquellos que se habían apartado del camino de lo que sea que acababa de unirse a nosotros, miraban con estupefacción y fascinación.

“Ow... Perdí el control allí. Supongo que todavía tengo que investigar más”.

Una hermosa chica se puso de pie frente a nosotros, sacudiendo con una mano los fragmentos de vidrio adheridos a su ropa.

Llevaba una chaqueta y pantalones para facilitar el movimiento, un atuendo que no era del todo adecuado para este entorno social. Y, sin embargo, emanaba encanto.

Su rostro infantil estaba manchado de hollín, pero su sentido de la gracia permaneció intacto. ¿O sería más exacto decir que su atractivo provenía de esa energía y vitalidad? Solo podía mirarla, completamente cautivado.

Cogió un dispositivo que yacía a sus pies, con forma de escoba, pero no del todo una escoba. Sus ojos eran de un verde pálido, una reminiscencia de la verdura fresca, aunque también había una tonta simpatía en ella.

Y el color de su cabello dejó sin aliento a todos. Era de color platino, como el del Príncipe Algard, prueba de sangre real, y cuando lo sacudió, me pareció aún más suave, incluso más soleado que el suyo.

“¡Tú...!” La voz del Príncipe Algard estaba temblando.

Su expresión había cambiado de una de asombro a una de rabia indignada.

En respuesta, la chica que se había convertido en el centro de toda esta conmoción levantó una mano en un saludo casual. Entonces ella habló, su voz tan alegre que su anterior nerviosismo bien podría no haberlo sido nunca. “¡Ah, Allie...! ¿Estoy interrumpiendo algo?”

“¡H-Hermana!” El príncipe Algard gritó.

La princesa Anisphia Wynn Palettia, la famosa alborotadora del Reino de Palettia, le dirigió a su hermano menor una sonrisa refrescante.



En el Reino de Palettia, habitaba cierta princesa.

Era la chica más poderosa y problemática de la historia del reino, su habitante más extraña y excéntrica. Era la pesadilla de la familia real y se había ganado muchos títulos menos que halagadores. Su nombre era Anisphia Wynn Palettia.

Sus peculiaridades y hechos extravagantes parecían crecer exponencialmente día a día hasta que nadie se sorprendió por la nueva perturbación de la que era responsable.

Se decía que podía usar el viento para elevarse hacia el cielo y volar sobre los muros del castillo.

Se decía que se había quemado por todas partes mientras intentaba calentar agua para bañarse.

Se dijo que había aniquilado por completo a un monstruo que había estado interfiriendo con la construcción de una nueva carretera a la capital real.

Y se decía que su excentricidad había roto el corazón del rey cuando declaró que no tenía intención de casarse.

Había muchas anécdotas que detallaban las extrañas hazañas de Anisphia, tanto que si algo en la ciudad parecía estar mal, era solo cuestión de tiempo antes de que se descubriera que ella estaba involucrada en ello.

Ella realmente era la Princesa Peculiar, una excéntrica egocéntrica, en parte tonta, en parte genio.

Pero la gente también la describía de otra manera: como un genio que amaba la magia más que nadie, pero cuyo amor no era correspondido.

Anisphia Wynn Palettia: una princesa que carecía del don de la magia, un don que era algo natural para todos los demás miembros de las filas reales y nobles. E incapaz de usar magia, se había convertido en la progenitora herética del campo de la ciencia mágica, o como ella lo llamaba, magicología.



*Er, esto podría ser un poco incómodo...*

Yo, Anisphia Wynn Palettia, me encontré frente a un grupo de niños bien vestidos, hijos e hijas de varias familias nobles. Acababa de colarme en una fiesta, estaba bastante seguro.

Las miradas que me dirigían eran asombrosas. Para ser honesta, me sentí incómodo. ¿Acababa de cometer otro gran error? También había pasado tanto tiempo desde la última.

Había estado realizando una prueba nocturna de mi último dispositivo mágico, cuando pensé que sería tan encantador alcanzar los cielos para tratar de agarrar una estrella. Eso, sin embargo, hizo que perdiera el control y me enviara a estrellarme contra una ventana. Ese error me iba a meter en problemas, ¿no es así...?

Revisé mi Escoba de Bruja, que me ayudaba a volar, en busca de daños. Por suerte, no estaba roto. Habría llorado si lo hubiera sido. ¡Al menos fue solo mi reputación la que resultó herida! ¡Todo estuvo bien!

Mirando alrededor de nuevo, vi a mi hermano menor, ¡Allie! Mmm. Sabía que yo no le agradaba mucho, así que esta interrupción probablemente lo había enfurecido por completo.

*¿Eh? Nunca la he visto antes. ¿Por qué está abrazando a esa chica tan protectoramente?*

Y todos parecían estar burlándose de la chica que en realidad se suponía que estaba comprometida con él. ¿Eh? ¿Qué estaba pasando aquí? Curioso.

“Hola, Allie,” dije. “¿Por qué estás sosteniendo a esa chica? La señorita Euphyllia está sola allí.”

“... ¡E-Esto no es asunto tuyo!”

Ah, sí que estaba enojado. Me lo esperaba, pero me estaba lanzando dagas con la mirada. Quiero decir, había mucha mala sangre entre nosotros, pero esto me pareció algo más.

Estaba muy bien para mí ser un fracaso cuando se trataba de ser un miembro de la familia real, pero ¿para él, nuestro futuro rey, estar al lado de alguien que no sea su prometida, nuestra futura reina consorte? Sin saber qué hacer con esto, volví mi mirada hacia la señorita Euphyllia.

“Eh, ¿señorita Euphyllia? ¿Qué está sucediendo? ¿Esa chica va a ser su concubina o algo así?”

Euphyllia era una hija de la familia ducal Magenta, y una joven particularmente hermosa. Su exquisita belleza había sido objeto de admiración de muchas personas.

Su cabello era de un color plateado pálido, como si hubiera absorbido la luz de la luna, y tan delicado que estoy seguro que sería suave al tacto. Su piel era clara y suave, y sus ojos rosados me hicieron pensar en rosas. Con su vestido azul cielo, se destacó incluso entre todos los demás en esta florida reunión social.

"¿Eh...?"

Apartando mi atención de mi hermano, llamé a la señorita Euphyllia, que parecía estar aturdida. De repente, su expresión palideció y desvió la mirada.

"¿Eh? ¿Qué ocurre?"

"No, es solo..."

¿Euphyllia también? Su reacción fue muy inesperada. Siempre la había visto como alguien que no tenía miedo de expresar sus pensamientos, incluso a los adultos, razón por la cual a menudo pensaba que sería una reina tan buena.

Sin embargo, parecía que estaba a punto de romper en llanto. ¿La había asustado tanto mi repentina entrada por la ventana?

...No, tenía que haber alguna otra explicación. Al darme cuenta de dónde estaba parada y la forma en que todos se movían a su alrededor, una idea se encendió en mi memoria. En ese momento, todo se unió para mí. "...Ah, ya veo. ¿Entonces mi hermano comenzó a hacer acusaciones falsas y rompió su compromiso?"

“¡¿—?!”

Euphyllia levantó la mirada, como preguntando cómo es posible que lo supiera. Sus ojos se movían a su alrededor en estado de shock; su expresión, normalmente tan firme como una máscara de hierro, estaba experimentando una marcada transformación.

Eh. ¿Qué tal? Recordé tales historias de mi vida pasada, ¡pero pensar que este tipo de cosas realmente podrían suceder! El mundo era un lugar extraño. Aunque, yo no era de los que hablaban. Oh, la ironía.

"Hmm, por lo que puedo ver, la señorita Euphyllia parece bastante sin amigos, ¿no?"

"Eh, eh, ¿cómo?"

"Hmmm... ¡Está bien, eso lo resuelve!"

No era bueno intimidar a una chica. No sabía quién tenía razón aquí, pero de cualquier manera, era hora de un arbitraje externo. Alguien necesitaba ser el campeón de la Señorita Euphyllia, especialmente dado que no tenía otros aliados.

No tenía idea de cuál era la situación o quién estaba equivocado, pero incluso si más tarde resultaba que la señorita Euphyllia había tenido la culpa, dudaba que algo malo me pasara por defenderla ahora.

"¿Y bien, señorita Euphyllia? Vamos. Te estoy secuestrando."

"... ¿Eh?"

"Estoy secuestrando a la señorita Euphyllia, ¡así que no puedes responsabilizarla por nada de esto! ¡Vamos, vámonos ahora!"

"¿Eh...? ¿Eh...? ¿Q-Qué...?"

"¡Así que eso es todo, Allie! ¡Me la llevo a casa conmigo! ¡Podemos tener una discusión familiar más tarde!"



Me acerqué a la señorita Euphyllia, que todavía parecía desconcertada, y la arrojé sobre mi hombro. Heh. Perdón por esto.

En un secuestro real, probablemente sería mejor tomarla en mis brazos, pero en ese momento, ¡no habría podido hacer nada si mis dos manos estuvieran ocupadas!

Dejó escapar un leve jadeo cuando la levanté. Mi hermano también empezaba a impacientarse. Bueno, ¡no iba a quedarme aquí más tiempo para escuchar lo que tenía que decir!

"Espera, hermana—"

"¡Nos vemos, Allie!"

Dándole a mi hermano una sonrisa, comencé a correr con la señorita Euphyllia sobre mi hombro, luego salté en el aire, a través de la ventana por la que había entrado. La gravedad pronto me tiraría de vuelta al suelo.

La Señorita Euphyllia tenía un muy buen grito. "¡¿Qu—?! ¡AAAAHHHHHHHHHH!"

"¡Es un salto bungee sin cuerda! ¡Saluda a los viajes aéreos, señorita Euphyllia!"

Agarré la Escoba de Bruja y enganché mi pierna alrededor de ella. En el mismo momento, derramé mi energía mágica en él, y comenzamos a ganar altura justo antes de que pudiéramos rozar el suelo.

¡La señorita Euphyllia seguía gritando, pero era hora de ir a ver a mi padre!



En el Reino de Palettia, vivía una princesa a la que no amaba la magia, ridiculizada y despreciada por su incapacidad para hacer uso de los poderes libremente disponibles para otros miembros de las filas nobles y reales.

No obstante, esta chica todavía adoraba la magia, por lo que se dedicó a construir dispositivos capaces de recrear, e incluso trascender, la magia ordinaria.

Así comenzaba el primer acto del viaje de esta legendaria princesa, cuyas hazañas (y excentricidades) dejarían una huella imborrable en la historia futura.



# CAPÍTULO I

## La Princesa Reencarnada No Puede Frenar De Repente

"...Mmm. Eso ciertamente fue un puñado".

Aflojé mis rígidos hombros. Frente a mí había una montaña de papeles completos. Afortunadamente, mi tensión pareció disiparse un poco ahora que había alcanzado mi objetivo del día. Sin embargo, el trabajo de un rey nunca se terminaba, al parecer, sin importar cuánto esfuerzo pusiera en él.

"Excelente trabajo como siempre, Su Majestad."

"Vamos, Grantz. No hay necesidad de ser tan formal".

La voz que me había llamado pertenecía nada menos que a Grantz Magenta, el jefe de la principal casa de la aristocracia, la familia ducal Magenta, el canciller del reino del Reino de Palettia y, sobre todo, mi amigo personal más cercano.

Y a quien había llamado era, por supuesto, a mí, Orphans II Palettia, el actual soberano del Reino de Palettia. Acababa de completar mis deberes reales del día.

"Me vendría bien una taza de té. Únete a mí, Grantz."

"Como desee, Su Majestad".

"¡De nuevo, tan formal! Dirígete a mí no como tu rey, sino como tu amigo, ahora."

"... Muy bien, Orphans".

Asentí con satisfacción cuando su tono de voz se relajó.

Grantz podría haber tenido treinta y tantos años, pero su vigor juvenil aún no mostraba ningún signo de desaceleración.

Yo, en cambio, me veía mayor de lo que era, mi cabello encanecía notablemente. Probablemente fue mi fatiga constante la culpable de eso. No estaba ajeno a la diferencia entre nosotros. Teníamos una edad tan cercana, pero él pudo mantener su juventud.

La familia Magenta fue agraciada con una larga historia. Los duques, habiendo heredado sangre real, también habían heredado el cabello platinado de la familia real. Sin embargo, con el paso de las generaciones, ese color había llegado a diferir del mío. En todo caso, ahora estaba más cerca de la plata que del platino.

Pero lo más singular de Grantz eran sus ojos. Esos iris de color marrón rojizo eran tan intensos y afilados que parecían contener llamas abrasadoras que podían dejar a los débiles de corazón temblando en sus botas con una mirada. Para bien o para mal, había pasado esos ojos a su hija e hijo. La sangre compartida de padre e hijo era difícil de no ver.

"...La manzana no cae lejos del árbol, como dicen," murmuré mientras tocaba el timbre para llamar a una sirvienta para preparar una taza de té.

Grantz debió haber escuchado mi suspiro, mientras me miraba mientras tomaba asiento. "¿Qué ocurre? ¿Otra vez te preocupas por tus hijos?" preguntó bromeando.

"¿Cómo no voy a preocuparme?!" Respondí con frustración.

Tenía un cariño especial por los hijos de Grantz, especialmente por su hija, Euphyllia, como si fueran míos.

Eso fue en parte porque estaba comprometida con mi hijo, Algard, pero más que eso, fue mi propia hija sinvergüenza la que me hizo sentir de esa manera.

Ha estado bastante callada últimamente, pero me temo que esto es solo la calma que precede a la tormenta.

"La princesa Anisphia es un poco tormentosa, ¿no?"

"¿Qué te ríes? Nunca he considerado esto como un asunto de broma, Grantz."

Hubo un golpe en la puerta, seguido por la criada que entró en la habitación con una reverencia. Dejó la tetera en la mesa cercana antes de irse.

Mientras tomaba un sorbo de mi taza, dejé escapar otro suspiro. "Ella ya tiene diecisiete años, y todavía no hay indicios de que pueda establecerse..."

"Pero si ella fuera a establecerse, como dices, ya casi no sería la princesa Anisphia, ¿no?"

"Para. Ya estoy lo suficientemente deprimido como está..."

"Me temo que no se puede evitar. Después de todo, fuimos nosotros quienes aprobamos su comportamiento en primer lugar cuando todo comenzó", respondió Grantz, llevándose el té a los labios con elegancia.

Fruncí el labio ante eso, pero no tenía ningún argumento para él. Quizás era estrés otra vez, pero podía sentir un gran peso en mi estómago. Deje escapar un suspiro de resignación.

"¿Por qué los problemas que requieren mi atención no tienen fin?"

Estoy seguro de que cualquiera que me viera habría asumido que tenía unos cincuenta años por mi apariencia. Mi cabello de color platino, prueba de mi linaje real, era llamativamente opaco y gris.

La ansiedad constante había tallado profundos surcos en mi rostro, al grado de que verme en el espejo era suficiente para amargarme el ánimo. Esa era la prueba de que mis responsabilidades como rey eran una carga. Pero mi mayor motivo de preocupación era mi hija, que sin piedad me causaba problemas sin final a la vista.

"Pero podemos aliviar esas preocupaciones al menos un poco, ¿no crees?"

"Hmm... ¿Te refieres a Algard y Euphyllia?"

"Ambos se graduarán pronto. En el futuro, se les pedirá que contribuyan como nuestro futuro rey y reina. Y eso les dará más oportunidades de liderar por sí mismos".

"... Suponiendo que todo vaya bien", me quejé.

“... ¿Estás preocupado por ese rumor?” Grantz le respondió, entrecerrando los ojos.

Asentí a modo de respuesta. "Euphyllia estará bien, pero ese maldito Algard... Está muy bien para él darse el gusto con la hija de ese barón, pero necesita aprender a ejercer la moderación".

“No es fácil recopilar información dentro de la academia, pero se ha corrido la voz. Debe ser bastante público ahora.”

Se rumoreaba que Algard pasaba tiempo constantemente con la chica Cian, mientras que se había visto a Euphyllia advirtiéndole que tuviera cuidado varias veces. El tema se había convertido en un tema de intenso chisme entre la nobleza.

La Academia Aristocrática, por su propia naturaleza, era bastante reservada, por lo que la información dentro de sus paredes rara vez llegaba al mundo exterior. El hecho de que estos rumores se hayan filtrado a pesar de todo eso significa que Algard debe haber estado haciendo una escena considerable. Me dolía el estómago de solo pensarlo.

“... Lo siento, Grantz. Fue la familia real quien insistió en este compromiso en primer lugar...”

“Es el deber de Euphyllia asegurarse de que no pierda el corazón de su prometido. Tienes toda la razón en que Algard necesita aprender a moderarse, pero esto puede servir como una llamada de atención para ambos”.

La franqueza de Grantz no significaba que no fuera amoroso, leal solo a sus deberes oficiales. Más bien, su mismo afecto por su hija era la razón por la que le había dado una educación estricta, para que tuviera la fuerza para servir como la próxima reina del reino.

A primera vista, el Reino de Palettia era un modelo de paz. Sin embargo, había muchos problemas enterrados bajo la superficie. Hace años, cuando comencé a pensar en el futuro, me descubrí preocupado por si Algard sería capaz de mantener al país por sí mismo, así que insistí en que tomara a Euphyllia, cuyos talentos conocía desde que era una niña, como su prometida.

Sin embargo, no pude evitar notar una falta de amor entre ellos. Ninguno parecía tener sentimientos por el otro más allá del deber, aunque eso no era particularmente inusual para un compromiso entre dos casas nobles.

Pero este rumor había comenzado a circular en un momento en que yo estaba especialmente preocupado. No pude evitar preocuparme.

"Pero Euphyllia dijo que ella se encargaría de eso, ¿sí?"

"Lo hizo y, sin embargo... Soy plenamente consciente de que la familia real quiere que este matrimonio sea un éxito, pero si toda la carga recae sobre mi hija, no tendremos más remedio que cancelar el compromiso."

No fue fácil estar de acuerdo con eso, pero lo que Grantz había dicho era cierto. Si eso era lo que quería Euphyllia, no tendríamos más remedio que considerar poner fin a los planes de compromiso. Después de todo, fue la familia real, no ella, quien los inició, por lo que dependía de nosotros arreglar cualquier desastre que causaran.

Por eso llegué a preguntarle a Euphyllia si quería romper el compromiso. Pero ella me había pedido que le dejara todo a ella. Al final, había presumido de su generosidad, pero ¿realmente había podido encontrar una solución...?

Me invadió una aguda punzada de ansiedad, justo cuando se oyó un repentino y vigoroso golpe en la puerta.

"¡Su Majestad! ¡Noticias urgentes!"

"¿Qué podría ser urgente a esta hora...? ¡¿Qué ha pasado ahora?!"

"¡La princesa Anisphia ha visitado el palacio real usando un dispositivo mágico! ¡Ella está solicitando una audiencia con usted, Su Majestad!"

"¡¿Qué ha hecho esa chica descabellada ahora ?!" Me encontré exclamando con voz áspera.

¡¿Por qué no podía simplemente comportarse por una vez...?!

"Y también..."

"¡¿También que?! ¡Deja de holgazanear y sal con eso!"

"¡Disculpas! La Princesa Anisphia quiere verte, pero está acompañada por Lady Euphyllia Magenta... ¡Y creemos que Su Alteza la pudo haber secuestrado!"

Mis ojos se abrieron alarmados por este informe, y mi visión se oscureció brevemente. Negué con la cabeza, tratando de recuperar la compostura, pero no pude reprimir la indignación que brotaba dentro de mí.

"...Bueno, entonces, ¿qué estás esperando?! ¡Tráela ante mí! ¡Ahora!"



"¡Saludos, Padre! ¡Realmente lamento haber caído así!"

"¡Anis! ¿Qué has hecho esta vez?! ¿Y por qué está Euphyllia contigo?!"

Vaya, mi padre estaba absolutamente furioso. Bueno, esa no fue una respuesta irrazonable, considerando todas las cosas.

Había secuestrado... ejem, sacado a la señorita Euphyllia de esa fiesta nocturna en la Academia Aristocrática y la había llevado directamente al palacio real para solicitar una audiencia con mi padre. Todavía estaba mirando alrededor con los ojos muy abiertos por encima de mi hombro. Incluso la renombrada y perfecta joven noble debe haber estado aterrorizada por el vuelo que acababa de soportar.

"Por favor, cálmese, Su Majestad. Princesa Anisphia, Su Alteza, creo que ha pasado un tiempo."

"¿Oh? ¿Duque Grantz también está aquí? Bueno, eso es conveniente."

Había otra figura en la oficina de mi padre: el padre de la señorita Euphyllia, el Duque Grantz, la mano derecha de mi padre. Conveniente, de hecho.

"... ¿Euphyllia? ¿Cuánto tiempo planeas quedarte allí?" El Duque Grantz preguntó con reproche.

"... ¿Ugh...? ¡¿P-P-Padre?! ¡D-Disculpe! ¡Princesa Anisphia!"

El rostro de la señorita Euphyllia se iluminó y se apresuró a bajarse de mi espalda.

Solté su mano, dejándola arrodillarse e inclinar la cabeza.

"Ah, no tienes que hacer eso...", dije. "Duque Grantz, por favor, no seas demasiado duro con ella. Probablemente esté un poco conmocionada después de todo lo que acaba de suceder".

"¡Anis! ¡Explícate tú misma! ¿Qué has hecho esta vez? ¿Qué estás haciendo con Euphyllia?" exigió mi padre.

"Bueno... estaba haciendo una prueba nocturna de mi Escoba de Bruja, y las estrellas eran tan hermosas, así que desvié mis ojos de donde estaba yendo. ¡Y luego me colé en una fiesta en la Academia Aristocrática!" Informé con veracidad.

"... ¡Niña tonta!" gritó mi padre, poniéndose de pie y bajando su puño sobre mi cabeza.

Ese golpe fue tan doloroso que sentí como si las estrellas cayeran al suelo frente a mis ojos. La parte posterior de mis ojos se calentó y tuve que sostener mi cabeza entre mis manos.

"¡Eso duele, Padre! ¡Eres horrible!"

"¡He tenido suficiente de tu mejilla! ¡Por qué, tú... tú... tú...!"

"Sé que estuvo mal; ¿Crees que no?!"

"¡Si realmente lo sientes, no lo vuelvas a hacer! ¡¿Cuántos errores tienes que cometer antes de aprender?!"

"¡Padre, nadie puede progresar sin cometer al menos algunos errores!"

"¡Te estoy diciendo que tomes precauciones! ¡Repetir lo mismo una y otra vez es el colmo de la locura, imbécil! ¡¿Esa cabeza tuya es solo para mostrar?!" gritó, bajando su puño sobre mi cabeza por segunda vez.

Fue tan doloroso que tuve que agacharme, presionando mis manos contra mis sienes.

¡Ugh, le duelen mucho los nudillos...! ¡Él era el peor! ¡Lo peor!

"...Ejem. ¿Quizás has hecho tu punto? ¿Princesa Anisphia?" el Duque Grantz me llamó, fingiendo tos.

Con ese comentario, mi padre volvió en sí y controló su ira hirviente. Su tez, sin embargo, todavía era bastante pálida.

Los agudos ojos del duque estaban fijos en mí. No pude evitar sentirme un poco incómodo, pero esto no era diferente de lo habitual, así que me enderecé y pregunté: "¿Qué puedo hacer por ti, Duque Grantz?"

"¿Por qué has traído a Euphyllia al palacio real?"

"¡Ah, cierto, cierto! ¡Vine a entregar un informe, padre!"

"¿Y qué sería eso, Anis?"

"Allie dijo que estaba rompiendo su compromiso con la señorita Euphyllia."

"... ¿Eh?"

Mi padre se congeló y se quedó en silencio durante un largo y prolongado momento. A su lado, los ojos del Duque Grantz se abrieron ligeramente, como si lo hubieran tomado por sorpresa.

"Lo siento, Anís. Estoy un poco cansado, así que debo haber oído mal. ¿Que fue eso de nuevo?"

"Dije que Allie estaba tratando de romper su compromiso con la señorita Euphyllia".

"¿Qué?"

"Está rompiendo el compromiso."

"¿De quiénes?"

El suyo y el de la señorita Euphyllia.

Le conté los hechos varias veces, y mi padre se quedó allí con la boca abierta. Intenté agitar mi mano frente a sus ojos, pero no hubo reacción.

Finalmente, volviendo a sus sentidos, mi padre se frotó la frente y preguntó con voz temblorosa: "Algard... ¿dijo eso?"

"¡Eso es lo que he estado tratando de decirte!"

"...Lo siento. Cómo desearía que todo esto fuera un mal sueño", dijo con incredulidad, antes de volverse hacia Euphyllia. "¿Es verdad?"

Euphyllia pareció congelarse una vez más cuando mi padre la miró, antes de dejar caer los hombros y bajar la cabeza. "...Sí. Lamento mucho no haber podido mantener todo bajo control".

Con eso, la señorita Euphyllia inclinó la cabeza con impotencia. Era tan frágil que mi mano encontró el camino hasta su hombro. Mis labios se torcieron cuando la sentí temblar.

Sólo podía imaginar cómo se debe haber sentido. Que su prometido rompiera repentinamente su compromiso en una fiesta nocturna... A pesar de lo digna que era, no era de extrañar que estuviera en estado de shock.

"... ¡Que desastre! ¡¿Qué diablos está haciendo ese ignorante hijo mío?! ¡¿No pensó en preguntarme?! ¡¿En medio de una fiesta nada menos?!"

"Por favor, Su Majestad, cálmese".

"¡¿Cómo puedes esperar que mantenga la calma?!"

"Eh, ¿padre? Sé que estás enojado, pero la señorita Euphyllia está en estado de shock, así que por favor no grites..."

Ahora que le había señalado esto, mi padre bajó la voz, aunque permaneció agrio.

El Duque Grantz dejó escapar un silencioso suspiro antes de volverse hacia su hija. "... Euphyllia".

"Yo... lo siento mucho, padre... soy una inútil, indigna..."

La señorita Euphyllia inclinó aún más la cabeza, como si ya no pudiera volver a levantarla. Su temblor se hacía más fuerte por segundos.

"Sé que fui yo quien lo mencionó", interrumpí, "pero la señorita Euphyllia no se siente bien, así que ¿puede sentarse?"

"A-Ah. Sí, por supuesto..." Mi padre asintió y la ayudó a guiarla a un conjunto de sofás cercano.

Me senté junto a mi padre, mientras que Euphyllia y el Duque Grantz ocuparon los asientos frente a nosotros.

Una vez que todos se sentaron y respiraron profundamente, mi padre se aclaró la garganta. La angustia en su rostro era obvia. Bueno, eso tampoco fue una gran sorpresa.

"... Lo siento, me molesté tanto en este momento. Pero no puedo creerlo..."

"Bueno, sucedió, padre".

Sostuvo su cabeza entre sus manos. No podía culparlo. El compromiso de Allie y la señorita Euphyllia significaba que serían los futuros rey y reina de Palettia. Fue un arreglo increíblemente importante. Por eso, la señorita Euphyllia, la hija del duque Magenta, había sido elegida como compañera de mi hermano.

Y por eso su compromiso no era algo que pudiera anularse tan fácilmente. Por otra parte, el anuncio de Allie fue tan extraño que no fue del todo sorprendente que nuestro padre no supiera cómo responder.

"... Lo siento, Grantz. Fui demasiado optimista. Ingenuo, incluso," murmuró mi padre, con la cabeza baja, presionando una mano contra su vientre como si tuviera dolor de estómago.

No obstante, el Duque Grantz sacudió la cabeza en silencio. "No debería apresurarse a disculparse, Su Majestad...", dijo, antes de volverse hacia su hija. "Euphyllia".

"...Sí."

"Escuché que tu relación con el Príncipe Algard no ha progresado. Es muy lamentable que esto haya sucedido".

"...Lo lamento muchísimo."

"No necesitas disculparte. Lo que debes pensar ahora es cómo te comportarás en el futuro".

"Estoy dispuesta a aceptar cualquier castigo". La señorita Euphyllia pareció tomar en serio las palabras de su padre, esperando su condena.

Las cejas del Duque Grantz se torcieron mientras miraba a su hija.

Tuve que interrumpir la tensa conversación entre los dos. "Ejem... Duque Grantz, ¿si me permites?"

"¿Qué pasa, princesa Anisphia?"

"Perdóname por decir esto, y no creo que tu intención sea culpar a la señorita Euphyllia por lo que pasó. Sin embargo, creo que el shock ha afectado su juicio. ¿Podrías ser un poco más amable con ella? Y usted también, señorita Euphyllia. Sé que debes estar sorprendida por lo repentino que fue, pero ¿puedes tratar de relajarte un poco? Todos aquí, incluido yo misma, estamos de su lado."

La señorita Euphyllia finalmente levantó la vista con cierta confusión. Ella no tenía la menor idea de lo que estaba hablando, ¿verdad?

Intenté devolverle la sonrisa. “De todos modos, ¡arreglemos todo primero! Nuestros padres parecen entender la situación, ¿verdad?”

“... No se siente bien, escucharte decir algo sensato por una vez”, comentó mi padre.

“¡Qué grosero!”

“¡Puedes culparte por eso!”

No lo entendí. Bueno, eso estuvo bien. Apreté los labios cuando mi padre me dio las gracias. “Anís. Voy a dejar de lado el asunto de tu entrada ilegal en la Academia Aristocrática por ahora. Incluso si todo fue una coincidencia fortuita, quiero agradecerte por cuidar a Euphyllia”.

“Bueno, realmente fue una coincidencia”.

“Tenemos que ir tras Algard. Si no podemos convencerlo de que muestre algo de autocontrol...”

“Ah, ¿padre? Creo que algunos de sus amigos estuvieron involucrados, así que también debes asegurarte de tratar con ellos”.

Respondió con disgusto antes de meter la mano en su bolsillo y sacar su medicamento estomacal favorito, tragándolo con un toque de melancolía en sus ojos. Probablemente eso se debió en parte al lío en el que estábamos metidos, pero no pude evitar pensar que él también estaba cansado de tratar conmigo. Era perfectamente consciente de que me había equivocado aquí.

Aun así, yo era técnicamente una extraña en este asunto. Podría haber sido miembro de la familia real, pero había renunciado a cualquier derecho a suceder en el trono.

Por eso no había tenido ninguna intención de involucrarme en disputas sucesorias, pero gracias a una fuerza mayor, o tal vez a un accidente, esta vez había sido inevitable. Bueno, podríamos hablar de eso más tarde.

“Es importante que investiguemos qué sucedió y cómo, pero es igual de vital que arreglemos esto. Estoy hablando del futuro de la señorita Euphyllia.”

"... ¿Su futuro?" murmuró mi padre, su voz llena de amargo arrepentimiento.

Por el momento, no importaba si Allie había roto legítimamente su compromiso. El problema era que había llamado la atención de todos los involucrados al hacerlo en un lugar tan público.

Ahora, todo el asunto haría bastante difícil que la señorita Euphyllia se casara en el futuro. Un compromiso roto en público no era algo que pudiera arreglarse fácilmente. Y no podíamos pedirle a la señorita Euphyllia que volviera con Allie después de una experiencia así.

Entonces, la siguiente pregunta se refería al futuro de la señorita Euphyllia. Ser descartado por tu prometido te convertiría en una gran broma en las reuniones sociales. Eso sería aún peor para la esperada futura reina. Además, era hija de la familia ducal de Magenta, una casa distinguida conocida por muchos logros notables.

Juntos, estos factores la convertirían en el objetivo perfecto para el desprecio de sus compañeros. Si eso sucediera, podría tener dificultades para encontrar otro compañero de matrimonio.

Una vez que una joven había sido abandonada por un miembro de la familia real, el número de posibles pretendientes se volvería bastante limitado. Este era un problema importante: el futuro de la señorita Euphyllia estaba en grave peligro. Las acciones de Allie fueron completamente unilaterales aquí... Sí, esto fue malo desde múltiples puntos de vista.

"Dado su talento, no me gustaría dejarla ir demasiado lejos..."

"¡No podrías casarla con un país extranjero!" interrumpí. "¡Después de todo, ella es tu hija! ¡Y un genio, además! ¡Un raro niño prodigio, bendecido por los espíritus! ¡He oído tantas historias sobre ella!"

La Señorita Euphyllia fue, con mucho, la joven más grande de su generación. Se destacó no solo en la etiqueta y el decoro, sino también en la magia y las artes marciales.

Y ella era increíblemente hermosa. Su cabello plateado y su piel blanca como la nieve complementaban perfectamente su carácter digno. Si tuviera que decir algo negativo sobre ella, podría señalar la severidad que a veces

veía en sus ojos, pero si iba a ser nuestra próxima reina, esa dignidad suya generalmente era algo bueno.

Por eso había escuchado a tanta gente decir que ella era particularmente adecuada para ser la novia de nuestro próximo rey. Aunque me distancié de los asuntos oficiales, todavía había oído hablar de esos rumores. Para ser franca, sentí que ella era muy superior a mí como dama, aunque nunca me había molestado en tratar de ser la dama perfecta.

¿Tal vez el respeto que le tenía era porque los dos éramos tan diferentes? El talento de la señorita Euphyllia había sido evidente desde una edad temprana, por lo que la familia real la había buscado como esposa para Allie. Sus talentos y habilidades fueron ampliamente considerados como inconmensurables.

Por eso estaba fuera de cuestión casarla con otro país: otra tierra tendría acceso a todos sus talentos. Si eso sucediera, nunca los volveríamos a ver.

El tema ahora sería encontrar un socio más cercano. ¿Cuántos estarían dispuestos a casarse con alguien que una vez estuvo comprometido con la realeza, solo para ser dejado de lado por aparentemente provocar problemas? Además de eso, la señorita Euphyllia pertenecía a una familia ducal, por lo que el grupo de candidatos de estatus apropiado era aún más reducido.

Esto fue, en muchos sentidos, una situación sin salida. Miré furtivamente en su dirección; estaba encorvada, cargando una sombra oscura en su espalda.

No es de extrañar. La expectativa de que algún día se convertiría en reina debe haber sido una carga enorme a lo largo de su educación. Ella había sido criada para llevar todo el reino en el futuro, y mucho más, también. Había huido de esa responsabilidad tan rápido como mis pies me lo permitían.

Para ser honesto, tuve que admitir que podría haber sido mi abandono de la responsabilidad lo que condujo a esta situación y sus perspectivas de futuro arruinadas.

No hace falta decir que su padre, sin duda, era consciente de lo sombrío que ahora se presentaba para ella también.

Por esa razón, el continuo silencio del Duque Grantz fue más que un poco intimidante. Pero este no sería un problema sencillo de resolver, y cualquier solución necesitaría ser aún más complicada... Hmm. Requeriría toda una serie de logros.

En ese momento, una idea apareció repentinamente en mi cabeza.

"¡Padre!"

"¿Ahora qué?! ¡No hay necesidad de gritar!"

"He estado pensando en el futuro de la señorita Euphyllia. ¿Es seguro asumir que, dado lo que pasó, estás preocupado por sus perspectivas de matrimonio?"

"...Sí, pero ¿qué hay de eso? ¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto?"

"¡Entonces tengo una idea!"

A mi padre claramente no le gustaba cómo sonaba esto. Tan grosero, ¡era casi como si no pensara mucho en mí!

El Duque Grantz, aun esperando en silencio, dirigió su atención hacia mí. La presión de su severa mirada me dejó retorciéndose de incomodidad.

"¿Cuál es esta idea tuya, princesa Anisphia?"

"Sí. En la actualidad, la señorita Euphyllia se ha visto obligada a romper su compromiso y ha sufrido una grave herida en su reputación como mujer noble. Además, ella es una persona de raro talento. Existe una alta posibilidad de que tengas que ser muy selectivo con su próximo pretendiente, y es difícil ver lo que le depara el futuro".

"Lo sospechaba... Entonces, ¿cuál es esta idea tuya? Debo decir que tengo un mal presentimiento sobre esto", opinó mi padre.

"Haha, eso es un poco grosero. Incluso si logras que Allie se retracte de su declaración unilateral, el hecho es que la señorita Euphyllia no pudo evitar que él saliera con lo que hizo".

Incluso si esto fuera completamente culpa de Allie, la señorita Euphyllia no había podido evitar que él hiciera lo que había hecho en público, lo que significaba que algunos siempre dudarían de su idoneidad como su futura

esposa. Pero ahora que había sucedido, no había nada que pudiera hacerse al respecto.

"Esencialmente, la señorita Euphyllia también tendrá cierta responsabilidad ante los ojos de los demás..."

"De hecho, eso es cierto. Ella tiene la culpa de no haber desalentado lo suficiente al príncipe Algard."

"Y eso puede no desaparecer, pero es posible recuperarse de eso. Creo que sería bueno si pudiéramos darle la oportunidad de hacer precisamente eso".

El Duque Grantz mantuvo su mirada fija en mí todo este tiempo, como para no perderse una sola palabra.

En medio de esta extraña tensión, mi padre parecía nervioso y confundido. "Entonces... ¿qué estás tratando de decir? ¡Habla!"

"Iré directamente al grano, entonces... ¡Padre, Duque Grantz! ¡Por favor, entrégueme a la señorita Euphyllia!"

Si tuviera que describir en una palabra la atmósfera que descendió sobre la habitación, diría que se congeló. El rostro de mi padre se contrajo, mientras que los ojos del Duque Grantz se abrieron ligeramente.

Y la señorita Euphyllia, la persona en el centro de todo esto, levantó la cabeza y me miró fijamente.

Le dediqué una sonrisa, antes de volverme hacia mi padre y el Duque Grantz: "¡Haré todo lo que pueda para hacerla feliz! ¡Por favor denos su aprobación!"

"¡Espera, espera, espera, espera, espera! ¡¿De qué tonterías delirantes estás hablando ahora?!" Mi padre se puso en pie de un salto, pálido de furia.

¿Delirio? ¡Estaba siendo perfectamente serio aquí!

"Princesa Anisphia. ¿Me estás pidiendo que te dé a mi hija? ¿Cuáles son exactamente tus intenciones?" el Duque Grantz me preguntó, su tono volviendo a la normalidad.

Asentí. "Me gustaría invitar a la señorita Euphyllia a ser mi asistente".

"... ¿Tu asistente?" La señorita Euphyllia inclinaba la cabeza hacia un lado confundida.

Sus gestos eran tan lindos que quería acariciarla.

Quizás habiendo percibido mis sentimientos, la mirada de mi padre se agudizó.

Me aclaré la garganta, tratando de recuperar la compostura. "Ya debe saber que soy un defensor de la magia, pero me gustaría que la señorita Euphyllia me ayude en mi investigación y me ayude a presentarla al público".

"... ¿Te entendí bien, Princesa Anisphia? ¿Quieres que mi hija se atribuya el mérito de tus logros en magia?"

"¡Sí! ¡Eso es exactamente, Duque Grantz!"

Ciencia mágica, o magicología para abreviar, era el nombre que le había dado a mi investigación y mis intentos de recrear las visiones fantásticas que había vislumbrado en mi vida pasada, y usar esas ideas para resolver los misterios de la magia. Mi Escoba de Bruja había sido una de esas ideas, un invento nacido de mi deseo de aprovechar el poder de la magia para lograr el vuelo tripulado.

"Con la aprobación de mi padre, he podido difundir algunas de mis ideas magicológicas, aunque en una escala muy pequeña. Pero dadas mis circunstancias personales, me he abstenido de anunciar públicamente mis principales logros".

"La magicología nació de una idea revolucionaria. Y tus herramientas mágicas nacieron a su vez de la magia. Tienes miedo de que las repercusiones para el Reino de Palettia sean demasiado inmensas... ¿no?"

"Sí. Así que le prometí a mi padre que no haría olas con los frutos de mi investigación. El próximo rey de Palettia puede tener algunos problemas si se ve que su hermana mayor brilla demasiado".

Si bien Allie podría haber sido mi hermano menor, al ser hombre, tenía prioridad en la línea de sucesión al trono. Dicho esto, anteriormente tenía un reclamo como miembro de la familia real, énfasis allí en el tiempo pasado.

Verás, no podía usar magia. Yo era una princesa y, sin embargo, no podía usar la magia, por lo que, a pesar de todos mis logros en magia, no podía ser aceptada como reina debido a la forma en que se dirigía este país.

En pocas palabras, el Reino de Palettia se había desarrollado de la mano de la magia a lo largo de su historia. El Primer Rey había hecho un pacto con los espíritus y fundó el reino usando los dones mágicos que le habían otorgado.

A continuación, la nobleza se había unido al rey como vasallo, y así se estableció el Reino de Palettia. Por eso era esencial poder usar la magia para los miembros de la familia real, pero yo no podía hacerlo.

Mi incapacidad para usar magia había sido desconcertante para todos. Y entonces decidí que si yo misma no podía usar magia, estudiaría un nuevo tipo de magia que pudiera usar. Por eso había abandonado mi derecho al trono, para poder continuar con mi investigación. Después de todo, había pensado que tratar de hacer malabares con los dos solo introduciría un conflicto innecesario.

Mi padre se había resistido al principio, pero yo había insistido tanto que se había resignado a mi voluntad. Y así me convertí en princesa solo de nombre, sin involucrarme en asuntos políticos, aunque todavía reconocida como miembro de la familia real.

“Habiendo dicho eso, mi padre me ha estado dando mucho trabajo últimamente, y creo que me estoy volviendo un poco famoso”.

“¡Oh, eso es rico! ¡Es al revés! ¡Determiné que, después de tus conspicuas escapadas, será mejor que trate de mantenerte ocupada con algo sensato, irreflexiva, niña tonta!”

"¿Eh...?"

¿No fue bastante deshonesto de su parte tratar de imponerme problemas políticos por una razón tan egoísta?

Por lo general, no me gustaba quejarme, porque estaba directamente relacionado con mi pasatiempo, pero... Ah, me desvié por ahí. Será mejor que vuelva al asunto que nos ocupa, me di cuenta.

“Quiero difundir la magia, pero no quiero ser el centro de atención. Así que pensé, ¿por qué no hacer de mi investigación un esfuerzo conjunto y dejar que la señorita Euphyllia se lleve el crédito?”

“...En efecto. Eso bien puede ser suficiente para eclipsar la anulación de su compromiso.”

“¿Ves? Ah, y hay otra cosa. No puedo usar magia, así que necesito un asistente que pueda, ¡y no puedo pensar en nadie mejor que la señorita Euphyllia!”

“... ¿En serio?”

“¡Sí! ¡Eres una mujer noble talentosa, una artista marcial, amada por los espíritus y se dice que tienes la aptitud más alta para la magia en toda la historia! ¡No es exagerado decir que eres uno de los mayores tesoros del Reino de Palettia!”

En este mundo, la magia se consideraba un regalo de los espíritus. Y la señorita Euphyllia era famosa por su capacidad para emplear con eficacia una amplia gama de magia.

Para ser honesta, deseaba tener su talento: mi envidia era tan fuerte que casi podía saborearla. Siendo como era yo, los resultados de mi investigación no serían recibidos positivamente por el resto de la nobleza.

Mis deficiencias también significaban que no podía contratar a un asistente a través de los canales habituales, sin importar cuánto lo deseara. ¡Así que Miss Euphyllia era perfecta! Sonaba un poco mal decir que todo esto fue gracias a su compromiso fallido, pero esa no era razón para desaprovechar la oportunidad. Al final, ¡esto también sería para su beneficio!

“...Ciertamente tiene sentido. Tengo que estar de acuerdo contigo en eso”, comentó el Duque Grantz.

“¡¿Ves?! Entonces, ¿qué piensa usted, padre? ¿Aprobarías?”

“Anis... ¿Recuerdas lo que me dijiste cuando renunciaste a tu derecho al trono?” Mi padre se cruzó de brazos, su expresión apagada.

¿Qué se supone que significa eso? Pero inmediatamente di con la respuesta y golpeé mi puño contra mi palma.

“...Ah, ¿te refieres a esa declaración de ella?” el Duque Grantz también debe haberlo sabido, porque por alguna razón, dejó escapar un débil suspiro.

La mirada de la señorita Euphyllia vagó de un lado a otro entre los dos hombres confundida. "Padre. Um... ¿De qué estás hablando?"

“...Cuando la princesa Anisphia abordó por primera vez la renuncia a su derecho al trono, dijo: ‘No quiero casarme con un hombre. Si voy a amar a alguien, quiero amar a una mujer’.”

Ante las palabras del Duque Grantz, la señorita Euphyllia me miró con los ojos muy abiertos

Su mirada se sentía un poco distante... Pero era verdad. Yo había sido completamente serio.

“Quiero decir, no quiero casarme y tener hijos”.

"¡Tu niña tontaaaaaaaaaaaaa!" gritó mi padre, agarrándome con una garra.

“¡Aaagh! ¡Eso duele! ¡Eso duele, padre! ¡Déjame ir por favor!”

Mi padre me agarró, gritando mientras sus dedos se clavaban en mi cara. ¡Lo siguiente que supe fue que me había levantado de modo que mis pies ni siquiera tocaban el suelo! Detente, ¡realmente duele!

"¡Tratas tu posición real y tus responsabilidades como basura bajo tus pies...!"

"¡Ah! ¡P-Peró...! Pero si me dejas heredar el trono... quiero decir, ¡ni siquiera puedo usar magia...! ¡Tienes tus prioridades al revés...! ¡Yo—No estoy equivocada!”

“¡Estás más que equivocada, niña tonta! Tu magia tiene valor, te lo concedo, pero ¿qué te hace pensar que nunca podrás casarte?”

“¡Me diste tu palabra! Dijiste que si puedo producir resultados, ¡no tendría que hacerlo! ¡Alguna vez! ¡Owwwww! ¡Padre, mira tu cara! ¡Ni siquiera puedo reconocerte...!”

"¡Es un millón de veces mejor que el dolor en el estómago que me diste en ese entonces!"

Finalmente, mi padre me soltó, bueno, más bien me tiró. Maldita sea, eso dolió. Había pensado que me iba a aplastar allí.

Ciertamente era cierto que, cuando hice esa declaración, me había enfrentado a un infierno de gritos y gritos, y sentí algo de arrepentimiento en retrospectiva. Pero quise decir lo que dije, por lo que inevitablemente habría salido tarde o temprano. En efecto, todo lo que hice fue cortarlo de raíz de acuerdo con mi propio tiempo.

Debido a eso, había todo tipo de rumores sobre mí, a saber, que me atraían las chicas.

No estaba dispuesto a negarlo. ¡Me gustaban las chicas! No tenía nada en contra de los hombres, pero cuando se trataba de temas como el romance, el compromiso o el matrimonio, simplemente no podía verme en esa imagen.

"...Princesa Anisphia. ¿Puedo hacerte una pregunta?"

"¿Duque Grantz? ¿Qué es?"

"¿Quieres decir que solo quieres a Euphyllia como tu asistente?" El duque me fijó en la mira, su mirada inflexible escudriñando mi mente.

"Mmm. Es cierto que su estatus noble y sus habilidades con la magia serán de gran ayuda, pero para ser honesto contigo..."

"... ¿Sí?"

"¡La señorita Euphyllia es justo el tipo de chica que me gusta!"

"¡¿Eres capaz de contener tu lengua por un solo momento, Anis?!"

"¡No!"

"¡Me estás haciendo enojar de nuevo...!"

Esta vez, corrí detrás del sofá en el que estaba sentado el Duque Grantz para que mi padre no pudiera volver a agarrarme la cara. En ese momento, mi mirada se encontró perfectamente con la de la señorita Euphyllia, y ella se apartó un poco.

Eso fue un pequeño shock. Bueno, ¿tal vez eso era inevitable? Quiero decir, no había negado los rumores. Pero si iba a reclutarla, esto podría ser un problema.

“Ah, ¿eh? Si no sientes lo mismo, no iré tras de ti. Y tampoco soy un mujeriego, así que no tienes que preocuparte por eso. Hay muchas razones por las que quiero llevarme bien con la señorita Euphyllia.”

“... ¿Conmigo?”

“Quiero decir, ¡ni siquiera he podido invitarte a tomar el té, ya que eres la prometida de Allie y todo eso! La situación no es buena, sinceramente, ¡pero le doy la bienvenida! Tú también debes pensar que fue un desastre, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no vienes y estudias magia conmigo?”

“... ¿Porque estas circunstancias son convenientes para ti?” Las comisuras de los labios de la señorita Euphyllia se levantaron casi con autodesprecio, y desvió la mirada.

Por supuesto, podía entender que estaba deprimida por el final repentino de su compromiso.

“Eso es cierto, pero hay más”.

“¿...?”

“Eres libre de unirme a mí por la razón que quieras, señorita Euphyllia. Estás sufriendo y quiero ayudarte. Puedes tomar esas palabras al pie de la letra, o puedes creerme por cualquier otra razón. No me importa.”

Los ojos de la señorita Euphyllia se abrieron como platos. Extendí la mano y toqué suavemente su mejilla, luego giré su cabeza hacia mí. De cerca, podía decir con gran certeza que su belleza era real.

Cada vez que la había visto desde la distancia, siempre tenía una sonrisa perfecta o ninguna expresión. Pero ahora no podía ocultar sus verdaderas emociones, sus ojos brillaban con confusión y ansiedad.

“Si no me crees, dejaré de intentar reclutarte. Si eso es lo que quieres, no te detendré. Pero si algún día cambias de opinión, si quieres que te ayude entonces, eso será suficiente para mí.” Acaricié la cabeza de la señorita Euphyllia, con la esperanza de aliviar la carga y el dolor que le habían impuesto. “Puedes cambiar de opinión más tarde si quieres. Así que espero que te unas a mí por tus propios motivos. Razones por las que has elegido.”

La señorita Euphyllia me devolvió la mirada aturdida, como un niño perdido que no sabía qué hacer.

"¿Euphyllia?" dijo el Duque Grantz, captando la mirada de su hija. Los dos estaban sentados en el mismo sofá, pero él estaba del otro lado. Su rostro era como una máscara de teatro en blanco. Exhaló lentamente. "...Lo siento."

Mis cejas se levantaron con asombro ante la repentina disculpa del duque, al igual que las de mi padre.

Sin embargo, fue la señorita Euphyllia quien tuvo la reacción más notable. Ella lo miró fijamente con una expresión de incredulidad. "¿Padre?"

"Euphyllia. Como nuestra esperada próxima reina, has hecho todo lo posible para no avergonzar a la familia Magenta. Pero supongo que fui yo quien te pidió esto en primer lugar." Lentamente, como si eligiera sus palabras con mucho cuidado, el Duque Grantz comenzó a transmitir sus pensamientos.

En ese momento, me pareció más un padre torpe que un noble duque. Su astucia habitual no se veía por ninguna parte mientras continuaba con un arrepentimiento palpable. "Pensé que si estabas respondiendo a mis deseos, era correcto empujarte. Como padre estricto, pensé que era apropiado tratarte como el futuro portador del nombre Magenta".

"... ¿¿Qué—qué estás diciendo?!"

"Yo... siento que pude haber cometido un grave error".

La señorita Euphyllia se inclinó hacia adelante, sacudiendo la cabeza con incredulidad. Había una pizca de aprensión en sus ojos, incluso miedo. "¡Es gracias a su educación que soy la persona que soy hoy! ¡Lo atesoro! ¡No tengo excusas! ¡Y ciertamente no estabas equivocado, padre! ¡Todo es mi culpa! Solo soy un tonto, indigno de ser una duquesa o una reina. ¡He arrastrado el nombre de mi casa por el barro!".

"Mi hija no es tonta", intervino el duque.

Su firme negación cortó las lágrimas desgarradoras de la señorita Euphyllia con un solo golpe. Me habían tomado por sorpresa, pero lo más importante, la señorita Euphyllia saltó visiblemente sorprendida, su cuerpo temblando ante la fuerza de la afirmación de su padre. Su boca se abrió y se cerró en silencio, como si quisiera decir algo pero no pudiera ponerlo en palabras.

El Duque Grantz, mirando directamente a su hija muda, continuó. "Has estado a la altura de mis expectativas... Ahora me pregunto si no podría haber sofocado tus propias ambiciones. Si es así, yo tengo la culpa."

Dada la dignidad habitual del Duque Grantz, esto era inimaginable. Era difícil imaginar que un miembro tan eminente de la nobleza del reino acababa de admitir esto. Y sin embargo, esas palabras eran sus verdaderos sentimientos.

Pero la señorita Euphyllia no podía aceptarlos tan fácilmente. "Qué estás diciendo...?" Su voz se elevó con dolor. "Por favor, deténgase, padre. No digas más, por favor. ¡No sabré qué hacer conmigo mismo si continúas!"

"En efecto. Uno no puede saber. Cuando te enfrentas a tales pruebas, puedes pedir ayuda".

La expresión del Duque Grantz vaciló. Fue un ligero cambio, pero su sonrisa forzada fue suficiente para traicionar su consternación. Extendió la mano y acarició la cabeza de su hija.

La Señorita Euphyllia le devolvió la mirada, incrédula.

"Todavía eres una niña, Euphie." El duque siguió acariciando su cabeza con una mano desacostumbrada pero incuestionablemente cariñosa. Eran casi como cualquier padre e hijo comunes. "He impedido que tu corazón crezca. Nunca te enseñé a afligirte cuando sientes dolor, a lastimarte cuando tienes dolor. Y ahora eres prácticamente un adulto. Seguí actuando como si fueras la misma pequeña Euphie. Todo lo que te enseñé fue cómo presentar una fachada convincente."

El rostro de la señorita Euphyllia se distorsionó visiblemente en respuesta a las palabras de su padre, convirtiéndose en una expresión indescriptible que parecía a la vez llorosa y llena de ira mal disimulada.

"Por favor, deténgase, padre. ¡No te menosprecies por mí...! Si alguien debe ser reprochado, ¡soy yo! ¡Yo soy la que falló!"

El llanto de dolor de la señorita Euphyllia fue un testimonio de su amor por su padre, ya que insistió en que solo ella estaba equivocada.

Sin embargo, la sonrisa de su padre solo se profundizó en respuesta a sus súplicas. "Si tú fallaste, yo también, como padre y como hombre. Tenía grandes esperanzas puestas en ti, como futuro líder de este país. Pero al

mismo tiempo, era demasiado estricto. Me discipliné para descartar su sufrimiento, para ignorar las dificultades que se avecinaban. Te vestí con una armadura, pero no pude fortalecer el cuerpo por dentro. Estoy avergonzado."

"¡Padre...!"

La señorita Euphyllia sacudió la cabeza en negación, y las lágrimas se derramaron por sus mejillas mientras se sacudía la mano de su padre.

El Duque Grantz se movió para secarle las lágrimas de todos modos; era una visión verdaderamente frágil.

"Te perdono. Incluso si el propio rey desea que se lleve a cabo este compromiso, te ayudaré a rechazarlo si eso es lo que quieres".

"...!"

"Entonces dime, Euphie, si no quieres ser reina..."

La señorita Euphyllia se irritó, mordiéndose el labio. Pero antes de que pudiera sacar sangre, se relajó lentamente, como si los hilos que la sostenían finalmente se hubieran roto. Se cubrió la cara con las manos. "... Lo siento, Padre. Ya no puedo hacer esto..."

Su respiración era irregular, sus palabras entrecortadas y apenas audibles. Sonaba como si fuera a empezar a llorar de nuevo.

El Duque Grantz asintió en silencio. "Ya veo... Muy bien. Gracias por decírmelo."

"...Sí. Debí haber confiado más en usted como apoyo, padre. Pensé que tenía que ser independiente si quería ser la próxima reina. No podía confiar en mis padres..."

"Es bueno tenerlo en cuenta, Euphie. Pero a veces, un noble sabio necesita saber cuándo llamar a las personas que lo rodean".

"...Sí." La señorita Euphyllia le dio un breve asentimiento.

El duque pareció aliviado. Puso una mano en el hombro de su hija antes de continuar. Euphie. Creo que deberías dejar que la princesa Anisphia te tome bajo su protección. Pero la elección es tuya.

"¿Eh...?"

“Sin duda, enfrentará una gran cantidad de escrutinio después de lo que sucedió. No es difícil imaginar cómo podría resultar eso”.

Tal como estaban las cosas ahora, es casi seguro que habría una conmoción si la señorita Euphyllia apareciera en público. En el mejor de los casos, sería objeto de interrogatorio; en el peor, de calumnias. Este fue un gran escándalo, y la mejor opción era pasar desapercibido.

"... Entonces, ¿por qué debería unirme a la princesa Anisphia?" preguntó la señorita Euphyllia, con el rostro cansado.

El Duque Grantz apretó los labios. Miró en mi dirección por un segundo antes de continuar: “Probablemente sepas que la princesa Anisphia vive en una villa en los terrenos del palacio real. Es mucho menos llamativo que la residencia principal. Sobre todo, está ubicado dentro de los límites del palacio. Si sucediera algo, podría acudir en su ayuda de inmediato, y debería servir como un retiro adecuado. Luego, por supuesto, también está la propuesta de la princesa. No creo que sea tan mala idea”.

"Padre..."

“Has trabajado duro y has dado lo mejor de ti. Necesitas tiempo no para ser la hija de un duque o una futura reina, sino para ser tú misma. La princesa Anisphia no está buscando tu título aquí.”

"Bueno, supongo que eso es cierto..."

Quería a la señorita Euphyllia por sus cualidades personales. El Duque Grantz debe haberme oído murmurar para mí mismo, mientras asentía hacia ella.

En este momento, él era un padre que solo quería lo mejor para su hija.

“Tómate un tiempo para pensar qué quieres hacer con tu vida, Euphie”.

"¿Pero eso no causará problemas para la familia...?"

“No permitiré que algo como esto me afecte a mí o a nuestra familia. ¿Confiarás en mí?” preguntó el Duque Grantz, volviendo a su habitual semblante aristocrático.

La señorita Euphyllia contuvo la respiración por un segundo antes de soltarla y asentir. "...Por supuesto que sí."

"En ese caso, lo que hagas a continuación depende de tus propios sentimientos... Sería un error de mi parte pedirte que decidas aquí y ahora".

Apartándose de su hija, el duque me miró fijamente. "En cualquier caso, vamos a tener que llegar al fondo de esto. Mientras tanto, no quiero ninguna interferencia innecesaria. Entonces, princesa Anisphia, ¿cuidarías a mi hija por un tiempo? Euphie, puedes pasar este tiempo pensando si aceptas su oferta."

"¡Por supuesto! ¡Estaría más que feliz de hacerlo!" Respondí, lleno de tanta alegría que di un salto en el aire. ¡Hurra!

Mi padre, por otro lado, parecía tener otro dolor de cabeza. "...Anis. Por favor, no hagas nada imprudente."

"¡Realmente eres grosero, padre!" protesté.

"¡No tan grosero como tú!" murmuró, dejando caer los hombros por el agotamiento.

¿Por qué tenía que actuar de esta manera?

La señorita Euphyllia no estaba dispuesta a rechazar el consejo de su padre, pero me miraba con algo de ansiedad.

Le devolví la sonrisa, tendiéndole la mano. "Es posible que solo tengamos poco tiempo juntos, señorita Euphyllia, pero me complace tenerla".

"...Sí, Princesa Anisphia."

"Solo llámame Anis. ¿Y puedo llamarte Euphie?"

"¿Eh? Yo—no me importa..."

"¡Hurra! ¡Encantado de conocerte, Euphie!"

Sacudí su mano de arriba abajo, radiante de alegría. Euphie también soltó una risita, aunque sus ojos parecían algo desconcertados.

Esperaba que algún día la vería sonreír de verdad, desde el fondo de su corazón.



"... ¿Estás seguro de esto, Grantz?" pregunté poco después de que Anis y Euphyllia se despidieran.

Grantz permaneció en silencio por un momento, mirando a la puerta. "Es lo mejor. Después de la anulación de su compromiso, Euphie no podrá aparecer en público por un tiempo".

"¿De verdad crees que esto es lo mejor? ¿Mi anís? ¿Estás realmente seguro de esto?"

"¿Es tu hija tan poco confiable?"

Sí, casi dije, antes de cerrar la boca. De hecho, las ideas novedosas de Anis también fueron de gran ayuda para mí. A pesar de su enfoque poco convencional, a pesar de sus defectos, tenía sus cualidades redentoras. Sin embargo, dado su comportamiento habitual, no me sentía cómodo admitiendo eso.

Noté la tensión en mi frente y traté de relajarme, dejando escapar un profundo suspiro mientras me frotaba las cejas.

"Esta también es una buena precaución, en el improbable caso de que alguien intente atacar a Euphie".

"¿Grantz?!"

"Es una posibilidad. Así que tiene sentido que se quede cerca de la princesa Anisphia".

"¿Qué estás diciendo?"

Por un momento, le devolví la mirada alarmada, incapaz de siquiera adivinar lo que estaba insinuando.

Grantz me devolvió la mirada, nuestras miradas se encontraron. "Dependiendo de lo que suceda a continuación, es posible que el Príncipe Algard tenga que renunciar".

"... ¿Seguramente no?" murmuré.

No fue difícil imaginar lo que mi amigo estaba pensando. Pero me pareció una sugerencia tan descabellada que tuve que negarla.

A pesar de mi asombro, la mirada de Grantz se mantuvo tan firme como siempre, sus ojos brillaban con una luz determinada. Su resolución fue firme.

“Tomaré medidas yo mismo si es necesario, Orphans. Incluso si la princesa Anisphia se niega”, declaró claramente.

Finalmente capaz de responder, le di una mueca amarga.

Si lo que estaba imaginando sucediera, ¿cómo reaccionaría mi hija sinvergüenza? Era bastante fácil de imaginar.

“...Ella llorará. Y resiste.”

“Es por eso que deberíamos comenzar a atraerla ahora. Para deslizar el collar alrededor de su cuello, por así decirlo.”

"¿Trátala como una bestia, quieres decir?"

"O una criatura de leyenda, tal vez".

"¿Cuál es la diferencia?"

Todavía era una princesa, pero tenía que estar de acuerdo con Grantz.

Después de una discusión más dura con mi buen amigo, finalmente me relajé. Este era un asunto problemático que me habían llamado la atención, y no podía darme el lujo de dejarlo sin resolver. Dependiendo del resultado, las expectativas de Grantz para el futuro bien podrían convertirse en realidad.

No fue difícil imaginar a Anis aceptando tal giro de los acontecimientos. Cambiar el orden de sucesión, obligar a su hermano a renunciar, ¿qué significaría eso para ella? Solo pensar en eso oscureció mi estado de ánimo una vez más.

Grantz debe haber sido capaz de adivinar lo que estaba pensando. Sin embargo, parecía divertido.

"Sería un espectáculo digno de ver, sin embargo, la princesa Anisphia gobernando como reina reinante".



## CAPÍTULO II

# La Princesa Reencarnada Hace Una Visita A Domicilio

Después de la reunión con mi padre y el duque Grantz, me encontré caminando por los pasillos del palacio real con Euphie a mi lado. Al final, todos habían decidido que sería mejor para ella quedarse conmigo por un tiempo.

Había una habitación libre en la villa que me servía de residencia, por lo que Euphie se quedaría conmigo allí.

En cuanto a la villa a la que llamé mi hogar, se la conocía oficialmente como un palacio separado, pero mi padre la había construido originalmente para aislarme. Habiendo dicho eso, fue diseñado para ser un palacio, y había muchas habitaciones para que viviera la gente. Sería usado como un palacio secundario regular después de que me fuera, con toda probabilidad.

Pero eso también significó que no fue difícil preparar una habitación para un invitado, y se decidió que las necesidades y pertenencias de Euphie serían traídas después de que tuviéramos la oportunidad de visitar oficialmente al Duque Magenta.

Aunque caminábamos uno al lado del otro, Euphie no dijo nada mientras avanzábamos por el pasillo. Permaneció un paso detrás de mí, dejándome un poco incómodo.

“Hola, Euphie. Te quedarás conmigo en mi villa a partir de hoy, pero ¿hay algo que quieras saber?”

"No en realidad no. Si hay alguna regla, estoy feliz de seguirla..."

"No hay reglas, de verdad. Solo mi criada personal y yo vivimos aquí. Somos libres de hacer lo que queramos, más o menos".

"Ah..."

Mmm. Esa fue una respuesta algo indiferente. ¿Estaba nerviosa? ¿O tal vez siempre había sido una mujer de pocas palabras?

Dado que ella había sido la prometida de mi hermano, por supuesto que la había notado desde la distancia, y habíamos intercambiado breves saludos en algunas ocasiones, pero esta era la primera vez que le hablaba correctamente. Además, con lo poco receptiva que estaba actuando, no estaba muy seguro de qué decir a continuación.

Sabía que no debería actuar tan alegre después del traumático final de su compromiso. Pero tampoco podía permitirme dejarla. ¡Lo que significaba que tendríamos que hacer esto de la manera difícil!

"¡Bien! ¡Vamos al palacio separado! ¡En momentos como este, necesitas un cambio de ritmo!"

"¿Eh?"

Aunque parecía desconcertada, rápidamente la abracé, la levanté en mis brazos y salí corriendo tan rápido como pude.

"¡¿E-Eh?! ¿Señorita Anís? ¡¿Por qué me llevas?! ¡P-Por favor bájame!"

"¡Está bien! ¡Vamos! Ya sabes lo que dicen, ¿verdad? ¡Las buenas obras deben hacerse rápidamente!"

"¡Yo—yo puedo caminar sola! ¡¿Y-Y además, qué pasa si la gente...?!"

*¡No te preocupes por eso!* Ignoré sus protestas y corrí por los pasillos del palacio real.

Ella trató de resistirse al principio, pero rápidamente agarró mi ropa mientras yo corría.

"¡¿C-Cómo puedes correr por los pasillos llevando a alguien en tus brazos...?! ¡Esto realmente es lo más inaudito!"

"¡Hahaha! ¡Deberías haberme dicho antes!"

Pasamos a toda velocidad junto a caballeros y sirvientes empleados en el palacio real, pero ellos simplemente me devolvieron la sonrisa y fingieron no habernos visto. ¡Siempre fue así!

Euphie se sonrojó un poco y se acurrucó en mis brazos como para protegerse la cara. Eso la hizo más fácil de llevar, así que no dije nada.

Aceleré hacia adelante como para quitarme de encima las miradas que caían sobre mí. Finalmente, llegamos a mi villa en las afueras de los terrenos del palacio, y bajé a Euphie una vez que llegamos a la entrada.

En el momento en que estuvo libre, se apresuró a distanciarse de mí.

“Esta es mi casa, Euphie.”

“...Estoy al tanto.” Ella asintió, dejando escapar un suspiro.

Observé su reacción cuando me acerqué a la puerta, solo para que se abriera antes de que pudiera siquiera tocar la manija. La persona del otro lado era una mujer con uniforme de sirvienta. Su cabello castaño rojizo estaba atado en un moño, sus ojos azules ocultaban toda emoción.

“¡Volví! ¿Ilia?”

“Bienvenida a casa, princesa”, dijo Ilia en voz baja después de hacerme una pequeña reverencia.

Ilia había sido mi doncella exclusiva durante muchos años, y la falta de calidez era lo habitual para ella.

“Su Alteza. ¿Puedo hacerte una pregunta?” ella preguntó.

“¿Qué pasa, Ilia?”

“¿Por qué está contigo la prometida del Príncipe Algard, Lady Euphyllia?”

“¡Porque ella se quedará con nosotros en el futuro previsible!”

“Ya veo. Debo admitir que no la entiendo del todo, pero ¿le preparo una habitación?” Ilia murmuró, relajando sus hombros.

Euphie observó nuestra conversación como si fuera un extraño espectáculo. Quería decirle que Ilia siempre era así.

“Mmm. Es tarde, ¿qué tal si te quedas en mi habitación esta noche? ¿Euphie?”

"... ¿Eh? ¡¿L-Lady Anis?!"

"¡No, no! ¡No me refiero de una manera inapropiada!"

"¡Pero sigue siendo impropio...!"

"¡Ilia! ¿Podrías hacernos un poco de té?" llamé.

"Muy bien", respondió Ilia, mostrándonos la siguiente habitación.

Euphie parecía que todavía quería decir algo, pero siguió mi ejemplo y entró. Nos dirigimos directamente a la sala de estar, que estaba reservada para recibir a los invitados, y nos sentamos a esperar la taza de té.

"Por favor, tome asiento, Lady Euphyllia", le pidió Ilia.

"...Gracias."

Euphie se sentó en uno de los sofás, un magnífico mueble característico del palacio real. Tomé asiento frente a ella mientras Ilia comenzaba a preparar el té.



Mientras se dedicaba a sus preparativos, Euphie la observó con interés. Mi invitado probablemente no estaba familiarizado con estas ollas térmicas que usamos aquí.

Mi Olla Térmica era un dispositivo mágico diseñado para colocarse sobre una base especialmente diseñada y servía para mantener el agua a una temperatura adecuada para el té, de modo que pudiera prepararse al instante.

"... ¿Es esto agua caliente? Pero no hay fuego. ¿Cómo funciona ese pedestal?"

"Es un dispositivo mágico que usa una piedra de fuego para mantener el agua caliente. Está configurado para mantener una temperatura constante, por lo que hay agua caliente lista cuando te apetece una taza de té o lo que sea".

Con esto, no había necesidad de hervir agua fresca cada vez. Usando este sistema, el palacio separado fue diseñado para que se pudiera acceder al agua caliente a través de grifos y llaves, como en mi vida pasada.

"Sin embargo, es un poco complicado ajustar la temperatura", le expliqué. "Pero una vez que lo tienes calibrado, puedes usarlo una y otra vez mientras tengas una piedra de fuego. También es bueno para algo más que té. Los usamos para calentar baños, por ejemplo".

"Y gracias a esto, no tengo que sumergir mis manos en agua fría cuando lavo los platos", agregó Ilia.

"Ya veo..." Euphie asintió con admiración.

Me hinché de orgullo. Mi Olla Térmica fue otro resultado exitoso de mi investigación mágica mientras intentaba recrear mis recuerdos de las comodidades de mi vida pasada.

Mi padre también disfrutó usando algunas de las herramientas mágicas que yo había inventado durante el curso de mi investigación. La olla térmica era una de sus favoritas, y la usaba para hervir agua y preparar té cada vez que trabajaba hasta tarde o no quería molestar a una de las criadas.

"Aquí tienes, Lady Euphyllia".

"Gracias."

Euphie tomó un sorbo de la taza de té que Ilia le había preparado apresuradamente y dejó escapar un suspiro de alivio. Una vez que mi taza estuvo lista, tomé un trago también. Encantador.

"Esta olla térmica parece muy conveniente", comentó. "También puedo imaginar algunos otros usos para él".

"Efectivamente", respondí. "Los estamos usando en todo el palacio separado aquí".

"Ciertamente es conveniente", agregó Ilia. "Un poco demasiado conveniente, o eso creo a veces".

"¿Oh? ¿Cómo es eso?" Euphie inclinó la cabeza hacia un lado con perplejidad.

"Estoy seguro de que no tengo que explicar que herramientas como esta no están disponibles fuera del palacio. Si te acostumbras demasiado a las comodidades que tenemos aquí, es posible que las extrañes mucho una vez que te vayas a otro lugar".

Eres mi doncella personal, Ilia, así que no tienes que preocuparte por nada de eso.

"Sí, no puedo esperar que me reasignen a otro trabajo. Estoy atrapada aquí."

Ilia fingió llorar, pero su expresión permaneció extrañamente vacía. Si iba a actuar, al menos podría hacerlo un poco más convincente...

"Me alegro de haberte cuidado todos estos años, ¿sabes, Ilia?"

"Eso es bastante para decir, dado que tú eres quien se aseguró de que nunca pudiera escapar".

"¡Hahaha! ¡Qué cosa tan terrible de hacer, ¿verdad?!"

"Sí, de hecho. Todavía me sorprende que una persona tan diabólica camine entre el resto de los humanos".

"Soy humana, Ilia. ¿Necesitas que te examinen los ojos?"

Este tipo de ida y vuelta siempre ocurría con Ilia. Y ella fue la que más se benefició de mis dispositivos mágicos.

Fue gracias a nuestros largos años juntos que pudimos participar en esta charla amistosa. Siempre había sido una de mis mujeres favoritas, y me sentía cómodo hablando con ella desde que yo era una niña y ella una criada que trabajaba en el palacio real. Quizá por eso mi padre le había pedido que fuera mi carabina.

Habíamos pasado por muchas cosas desde entonces, y ahora podíamos intercambiar todo tipo de conversaciones ligeras, salpicadas con un poco de irreverencia aquí y allá. Su actitud también era exactamente lo que yo quería. No me gustaban las formalidades rígidas y sabía que, en el fondo, ella era una buena persona. Dicho esto, era natural que los demás nos consideraran extraños.

Como Euphie, que nos miraba en estado de shock. No era de extrañar. Incluso si Ilia era mi doncella personal, debe haber parecido bastante fuera de lo común que hablara con tanta franqueza con alguien de un estatus social tan diferente.

“Entonces, princesa. ¿Qué hace aquí la prometida del príncipe Algard?”

"Bueno, Allie básicamente rompió su compromiso en público, así que la secuestre para su propia protección".

“...Todavía no te sigo. ¿Qué estabas haciendo allí? ¿Por qué el príncipe Algard rompería su compromiso en público? Si se supone que es una broma, no veo el humor”. La expresión de Ilia era burlona cuando salió con más preguntas.

Sin embargo, su reacción no fue en absoluto irrazonable. Euphie era la hija del duque Magenta, la futura reina anticipada del reino, por lo que las expectativas que la gente tenía sobre ella eran inmensas. Y a pesar de todo eso, su prometido había cancelado todo. Debe haberle dado a mi padre bastante dolor de cabeza.

“Me temo que es la verdad. La realidad a menudo se desarrolla de maneras que van más allá de nuestra imaginación más salvaje, ¿no crees?”

"Ya veo. Por supuesto, tu imaginación es especialmente salvaje, así que me pregunto si alguien estaría convencido de eso.”

"¡Qué grosero!"

Por irrespetuoso que fuera ese comentario, así era como Iliia y yo interactuábamos normalmente. Nuestras conversaciones eran prácticamente bromas. Mientras tanto, Euphie parecía encoger la amistad que Iliia y yo éramos entre nosotras.

Al darse cuenta de que parecía incómoda, Iliia se aclaró la garganta. "¿Y? Entonces, ¿por qué trajiste a Lady Euphyllia aquí, exactamente?"

"¡Hice un plan para contratarla como mi asistente! ¡De esa manera, podemos compensar cualquier daño a su reputación por el fiasco del compromiso!"

"... ¿Hablas en serio?" Iliia me miró con ojos tan inexpresivos como los de un pez muerto.

Asentí con la cabeza hacia ella.

Con eso, Iliia volvió su mirada hacia la chica triste que estaba sentada con nosotros. Era como si estuviera mirando a una vaca a punto de ser enviada al interior.

Euphie parecía bastante desconcertada por esa mirada.

Iliia soltó un suspiro y se volvió hacia mí con visible simpatía y desdén. "Finalmente has perdido la cabeza. Lo siento mucho, Su Alteza. Siempre supe que tenías una inclinación por traer desgracias sin saberlo a quienes te rodean, pero nunca sospeché que intentarías llevar a otros a la ruina a propósito."

"¿Eh...? ¡Pero es al revés!"

"Ah, entonces tienes buenas intenciones. Pero el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones, ¿sabes? Lady Euphyllia, permítame expresarle mi más sentido pésame..." Con eso, Iliia inclinó la cabeza, verdaderamente arrepentida.

Euphie solo podía mirar de un lado a otro entre Iliia y yo, consternada.

"¿Iliia?" Dije, mis labios temblando. "Realmente eres terrible, ¿lo sabías?"

"Ah... ¿Está seguro, Su Alteza? Sé con certeza que nunca podré escapar de este lugar, así que sé más que nadie lo que esto significará para Lady Euphyllia. Hablo sólo por experiencia."

Su actitud, su tono de voz, la forma en que sus hombros se debilitaban, era como si yo fuera un niño que no escucharía.

Ilia se aclaró la garganta antes de continuar. "¿Finalmente se ha vuelto loco, Su Alteza? No, has sido así desde el principio. Me siento muy apenado por ti."

"¡Son tus propios comentarios por los que deberías sentir pena!" protesté.  
"¿Por qué piensas tan poco en mí?!"

A pesar de mis quejas, Ilia se alejó con desinterés. En verdad, tenía un valor tremendo. Pero, de nuevo, por eso me gustaba tanto.

Al momento siguiente, Ilia volvió su mirada diabólicamente hacia Euphie.  
"Lady Euphyllia, por favor, no se apresure".

"¿D-Disculpe?"

"No dejes que esta demonio te seduzca con sus dulces palabras. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo? Una vez que tomes su mano, todo habrá terminado. Ella arrastrará tu alma al abismo y no habrá vuelta atrás."

"¿Q-Qué...?"

"Ilia, tu percepción de mí parece un poco baja. ¿Podemos discutir esto más tarde?" La miré con frialdad, pero Ilia no expresó más que una sincera decepción. Simplemente no pude descifrarla.

"... ¿Es ella realmente tan peligrosa?" Euphie preguntó, mirando furtivamente, y con duda, en mi dirección.

¡No, mi reputación estaba en caída libre!"

Ilia dejó escapar un profundo suspiro y se pellizcó el puente de la nariz. "Al final, sí. Pero hay bastantes complicaciones".

"¿Así que no recomiendas que me quede?"

"Bueno. Si es lo que realmente quieres, Lady Euphyllia, y siempre que entiendas los riesgos, no tengo nada más que decir. Por otro lado, ¿puedo suponer que ella no te explicó todo?" Ilia dijo, señalando hacia mí.

Aparté la mirada. Yo—yo no quise dejar nada fuera, ¿sabes?

"...No, es solo que, bueno... Estaba pensando en cómo decirlo todo correctamente. Quiero decir, puedo mostrarle todo en persona aquí en el palacio. Esa es la forma más fácil de explicar, ¿verdad?"

"Oh, me das un dolor de cabeza con tus acciones precipitadas e irreflexivas".

"¡Pero lo pensé un poco!"

"Sí, sí, por supuesto que lo hiciste. En cualquier caso, ¿lady Euphyllia? ¿Entiendes cómo la princesa puede confundir los sentidos? Ella es como una droga poderosa".

"...Sí. No puedo negarlo."

Así que era adictivo, ¿verdad? Bueno, no iba a negar eso. Después de todo, me di cuenta de eso lo suficientemente bien como para poder entender las aprensiones de Ilia.

"Lady Euphyllia. En primer lugar, puedo asegurarles que la oferta de la princesa es de buena fe. Puede que sus intenciones no sean puramente altruistas, pero está actuando por consideración hacia ti".

"Sí, me doy cuenta de eso..."

"Pero eso no viene al caso. La pregunta es si entiendes cuán potente es la droga".

"... ¿Qué quieres decir exactamente?" Euphie frunció el ceño.

No parecía comprender del todo lo que quería decir Ilia, pero su reacción sirvió como prueba de que los temores de Ilia estaban bien fundados.

"El estudio de magia de la princesa y sus inventos también son cosas maravillosas. Incluso considerando solo su olla térmica aquí, estoy seguro de que se me ocurren muchos usos potenciales, ¿no?"

"Sí, parece un invento maravilloso".

"En efecto. Si llegara a ser de uso general, podría mejorar enormemente la vida de las personas. Pero ahí es donde radica el problema".

"... ¿Mmm?" Euphie estaba perdida ahora.

Bueno, Iliá tenía un punto allí. Por maravillosas que fueran mis herramientas mágicas en sí mismas, no se podía negar lo adictivas que podían ser.

Al ver la reacción de Euphie, Iliá respiró suavemente y cerró los ojos. “Una vez que lo hayas usado, nunca podrás olvidar esa comodidad. No podrás volver a cómo eran las cosas antes. En otras palabras, es una calle de un solo sentido”.

"Eso es ir un poco demasiado lejos, ¿no crees?" protesté.

“Es como preguntar si puedes recuperar el fuego de una civilización después de enseñarles cómo usarlo”, respondió Iliá, ignorándome por completo.

Euphie se sumergió en sus pensamientos, ahuecando su barbilla en su mano. Finalmente, aparentemente habiendo tomado una decisión, miró hacia atrás. "...Ah, ya veo. Por lo tanto, una 'calle de sentido único'. Experimentar estas herramientas es una especie de punto de no retorno a la vida como la conocías antes".

“Sí, precisamente. Las herramientas mágicas son demasiado convenientes. El mundo que imagina la princesa es difícil de comprender para nosotros, y una vez que llegas allí, es aún más difícil irse. En ese momento, sabrás por ti mismo lo maravilloso que es”.

Podía entender lo que Iliá estaba tratando de decir. Mis inventos, los productos de mi investigación mágica, estaban basados en ideas y conceptos que no existían en este mundo. Pero la civilización se había desarrollado de una manera diferente aquí debido a la existencia de esa magia. También fue la razón por la cual la autoridad de las casas nobles y reales nunca declinó.

Pero al mismo tiempo, la existencia de la magia significaba que otras tecnologías no se habían desarrollado tanto como en mi vida pasada. Por eso mis inventos atrajeron tanta atención, y por eso muchos los consideraron heréticos. Así como habían insistido en que nadie podía usar magia para volar.

Había cosas que eran de sentido común en el contexto de esta civilización. Aquí, el conocimiento que poseía era extraño. Traje conceptos e ideas que nadie aquí había visto antes. Por eso había argumentado que mi magia

tenía el potencial de eclipsar cualquier rumor negativo sobre la ruptura del compromiso de Euphie.

“Así que no recomiendo tomar este camino a la ligera”, concluyó Ilia.

Mientras tanto, Euphie todavía parecía insegura.

El estado de ánimo se estaba oscureciendo, así que aplaudí. “Bueno, podemos pensar en todo eso más tarde. Estás cansada, ¿verdad, Euphie? ¡Descansemos un poco!”

Me puse de pie y recogí a Euphie una vez más.

Mi invitada debe haber estado sumido en sus pensamientos, ya que su reacción se retrasó una fracción de segundo. Empezó a resistirse solo después de caer en mis brazos.

“¡L-Lady Anis! ¡¿Esto de nuevo...?!”

“¡Buenas noches, Ilia! ¡Nos vemos mañana!”

“Sí, buenas noches, princesa. Tú también, Lady Euphyllia.”

Corrí por los pasillos del palacio separado mientras Euphie todavía se agitaba indignada en mis brazos.

Al principio de todos modos. Al darse cuenta de que sus esfuerzos eran inútiles, pronto se quedó callada. Ajusté su posición y le dirigí una sonrisa.

“No te preocupes, de verdad. No haré nada.”

“...”

“Realmente no confías en mí, ¿verdad...?”

Si le hubiera preguntado a Ilia, probablemente podríamos haber preparado una habitación extra de inmediato. Era tan frustrantemente capaz. Pero no quería dejar sola a Euphie en este momento. Ella había captado mi interés.

Mientras pensaba, llegué a mi habitación. Dejé a Euphie en el suelo y me moví para abrir la puerta. Mi dormitorio era lujoso, como era de esperar de la realeza, con una cama más que lo suficientemente grande para que dos personas durmieran cómodamente.

La mesa estaba repleta de libros y otros papeles, mientras que también destacaba un conjunto de enormes armarios llenos de ropa y diversas herramientas mágicas como las ollas térmicas.

Todos esos dispositivos mágicos eran recreaciones de elementos cotidianos que recordaba de mi vida pasada. Por ejemplo, había uno llamado Secador de pelo. Por lo general, dejaba que Ilia se encargara de mantener mi apariencia, pero cuando no estaba disponible, tenía que hacerlo yo mismo.

Euphie miraba fijamente esas herramientas mágicas, su curiosidad despertó.

“Ahora, Euphie. ¡Cambiémonos! ¡Te ayudaré a desvestirte!”

"¡No, eh, no puedo dejar que hagas eso, Lady Anis...!"

"Vamos, está bien".

Sabía lo difícil que era quitarse un vestido sola. Por eso no me gustaba usarlos, aunque un miembro de la familia real solo tenía que sonreír y soportarlo a veces.

En otras ocasiones, solía usar ropa hecha a la medida que combinaba características de los uniformes de caballeros y doncellas. El resultado final fue casi como los uniformes militares que recordaba de mi vida pasada.

Independientemente, por eso tuve que ayudar a Euphie a cambiarse. Ella se resistió al principio, pero a regañadientes me dejó ponerme a trabajar.

Tuve que tener cuidado para no arrugar su vestido. La tela parecía costosa y era maravillosa al tacto, como corresponde a un miembro de la Casa Magenta.

“Ah, aquí. Este es uno de mis camisones, pero puedes usarlo. Sin embargo, podría ser un poco pequeño para ti.”

Yo era un poco baja y Euphie era un poco más alta que yo. Tenía una figura asombrosamente hermosa, con senos modestos que en realidad estaban perfectamente proporcionados a su esbelto cuerpo. ¿Era ella la personificación de la proporción áurea, tal vez?

¿Cómo para mí? Ilia a menudo se burlaba de mí por ser tan bajo. Aunque no es que me importara...

"Bien. Yo también me cambiaré; ¿Por qué no te metes en la cama?"

"...Bien."

Ahora que estaba vestida para dormir, Euphie se puso cómoda. Tal vez estaba cansada de resistirse a mis sugerencias.

Rápidamente me puse un camisón también, de un color diferente al que le había prestado a Euphie, y apagué las luces.

La habitación se sumió en la oscuridad de repente, y vertí un poco de energía mágica en un dispositivo que había instalado cerca de la cama. Poco después, una tenue luz iluminó la habitación.

Una vez que la luz estuvo encendida, me volví hacia Euphie, que estaba acostada en la cama y me miraba con cautela.

Lanzándole una sonrisa, me deslicé debajo de las sábanas y le hice señas para que se acercara.

"¡Vamos, siéntete como en casa, Euphie!"

"...Perdóneme."

Euphie estaba acostada en el colchón a cierta distancia. La tenue luz fue suficiente para iluminar nuestras caras.

Estudí sus rasgos una vez más. Su rostro era realmente hermoso, del tipo del que nunca podría cansarme. Solo entonces noté que parecía incómoda bajo mi mirada.

"Lo siento lo siento. Apuesto a que es difícil dormir conmigo mirándote así."

"... ¿Qué...?"

"¿Mmm?"

"... ¿Qué... estas?" Euphie preguntó en voz baja.

Era una pregunta abstracta, y no estaba del todo seguro de cómo responder. Su expresión estaba teñida de ansiedad y consternación.

Forcé una sonrisa. "Soy yo. Una princesa excéntrica y alborotadora del reino. Un misterio loco, extravagante e irresoluble".

"... Hay mucho que podría decir, pero no lo haré".

“¿Es realmente tan extraño? Quiero decir, he sido descaradamente amable contigo, ¿no crees?”

Tal vez había estado en el blanco allí, ya que Euphie se quedó en silencio. Sin embargo, ella no bajó la mirada, como si estuviera tratando de mirar a través de mí. Sentí ganas de soltar una risa instintiva.

“Creo que hay muchas razones por las que estoy haciendo esto. Me gustas como persona, pero también soy bastante astuta. Podría hilvanar todo tipo de explicaciones, pero ninguna de ellas me parece importante en este momento”.

"... ¿No lo hacen?" Euphie susurró de vuelta con incertidumbre.

Asentí, antes de desviar la mirada y mirar al techo.

“Creo que a la gente le mueve la emoción, principalmente. Nos reímos, nos entristecemos, nos enfadamos. Es por eso que no puedo simplemente dejarte.”



"... ¿Por qué no?"

"¡Porque no me pareces el tipo de persona que sabe cómo hacer nada de eso!" Declaré, girándome hacia ella.

Me sobresalté cuando vi lo sorprendida que estaba. Solo entonces, al ver su reacción, pude relajarme.

"Te he estado observando desde lejos, más de lo que crees".

"... ¿Lo estabas?"

"Sí. Siempre eres tan perfecta. Sonriendo como un modelo a seguir para todos, y completamente inexpresivo cuando no se requiere emoción. ¡Eres la joven noble perfecta! Tal vez por eso... cuando te encontré allí... no podía simplemente ignorar lo que estaba pasando..."

"...Estoy confundida. ¿Te refieres a cuando chocaste contra el lugar de la fiesta?"

"Quiero decir, entonces no eras perfecta. O ahora. Has estado llorando y enojándote. Es posible que puedas reprimir tus emociones, pero estoy segura de que es difícil para ti".

Euphie era perfecta. Como nuestra próxima reina, como hija de un duque, fue perfecta. Sus modales refinados, su educación de calidad, su abundante talento. Ella era, en todos los sentidos, todo lo que debería ser.

Pero, ¿y si esa perfección estuviera herida? ¿Y si perdiera su significado? ¿Qué pensaría ella de sí misma, entonces? ¿Qué le quedaría? Su talento, su espíritu, la profundidad del esfuerzo que puso en todo seguiría ahí. Pero si perdía de vista el objetivo por el que había trabajado tan duro, ¿qué haría a continuación?

"Entonces, lo que estoy diciendo es que debes hacer todo lo posible para sentir esas emociones por ti mismo. Haz lo que quieras. Porque cuando te veo, me parece que no eres capaz de hacer eso. Así que no podía simplemente ignorarte."

"... ¿Esa es tu razón?"

"Hay más, seguro. Actué en parte por instinto, en parte por diseño. Pero, sobre todo, quería ayudarte a descubrir lo que realmente quieres. Esa es la razón más importante".

Metí la mano debajo de las sábanas y toqué la mano de Euphie. Ella se apartó un poco al principio, pero luego se relajó.

Así que la atraje hacia mí en un cálido abrazo, dejé que hundiera su rostro en mi pecho y le di unas palmaditas en la espalda.

"Hiciste lo mejor que pudiste. Así que ahora es el momento de descansar un poco".

"..."

Con su cara presionada contra la mía, no pude leer su expresión. Pero me di cuenta de que ella se aferraba débilmente a mi ropa.

Ella no trató de alejarme. Cerré los ojos con mis brazos aun rodeándola.

El temblor en su cuerpo se desvaneció gradualmente y se quedó dormida. Solo cuando estuve seguro de que ella estaba dormida, me permití adormecerme también.



El día después de que Euphie llegara al palacio separado, me estaba preparando para visitar al Duque Magenta.

Euphie había regresado a casa antes que yo. Después de todo, tenía que cambiarse de ropa y prepararse para mudarse conmigo correctamente, por lo que había hecho arreglos para que la recogieran por la mañana mientras todavía había poca gente por ahí.

"Su Alteza, por favor preste atención a su atuendo. No querrías ofender al duque."

"Sí, sí. Lo sé."

Ilia me hizo una profunda reverencia y luego me llevó a mi armario. Solo pude dar un suspiro exagerado mientras me aconsejaba sobre vestimenta formal.

"Me han confiado a la amada hija del Duque Magenta, y también está todo el problema con Allie, así que estoy dispuesto a al menos intentar seguir el juego con las expectativas".

“¡Ah...! ¡Apenas puedo creer que nuestra salvaje e incontrolable Princesa Anisphia esté siendo tan dócil por una vez...! ¡Podría morir mañana cumplido...!” Ilia exclamó como una actriz en una ópera.

"Eres tan melodramática".

Con eso, rápidamente volvió a su habitual comportamiento estoico e inexpresivo. "Dicho eso, ¿quizás deberías tomar un baño primero?"

¿Qué pasaba con esos cambios dramáticos en la personalidad...?

“Elegiremos un vestido para ti después de que te hayas bañado y también nos ocuparemos de tu maquillaje. Ah, y entonces...”

“Tú cobras vida cada vez que me vistes, ¿no es así, Ilia?”

Para ser claros, no era fanático de todos estos disfraces. Solo me hice pasar por esto cuando había una reunión social que simplemente no podía evitarse. ¿Tal vez odié la ropa extravagante debido a la asociación con esos eventos formales?

Ilia asintió hacia mí, su expresión aún ilegible. “Usemos algunas flores. La gente adora las flores. Tú también solías hacerlo.”

"...Si, sí. Lo sé. Acabemos con esto de una vez.”

No tenía suficiente energía para discutir con ella, así que asentí con una sonrisa forzada. Y antes de darme cuenta, me transformé en la imagen de una joven adorable.

Me habría resistido en el pasado, pero ahora sabía que no tenía sentido, así que dejé que Ilia hiciera lo que tenía que hacer.

Cuando me miré en el espejo, mi cara estaba tan pintada que apenas me reconocí. El entusiasmo de Ilia era increíble, verdaderamente, similar, tal vez, a mi pasión por la magia. Mirándolo de esa manera, descubrí que podía soportar la dificultad de tener que hacerme lucir bonita.

De repente, vi a Ilia en el espejo. Podría haberse acercado a los treinta, pero su piel todavía tenía un brillo juvenil. Ella no parecía en absoluto vieja. De hecho, apenas había cambiado desde mis primeros recuerdos de ella.

Por el contrario, su belleza parecía haberse vuelto más refinada con el tiempo. Era a la vez una bendición para los ojos y una de esas raras

personas con las que podía llevarme bien fácilmente. Fui realmente afortunado de tenerla como mi doncella personal.

"Eres hermosa, Iliá" dije.

"Te burlas. Es solo porque me diste un invento para mantener mi apariencia."

"Lo digo en serio. Lo he pensado desde que era una niña. Es por eso que trabajé tan duro para crearlo".

"Ah, eso me trae recuerdos. Recuerdo cuando empezaste a correr por el castillo un día, de repente."

"Oh... ¿Quieres decir cuando me atrapaste y me sujetaste por detrás?"

"Sí. Fue entonces cuando todo comenzó. Comenzaste a construir tus dispositivos mágicos después de eso y lograste lastimarte más veces de las que puedo contar. Volverías cubierta de cortes y moretones". La voz de Iliá era afectuosa mientras me recogía el pelo.

Se refería a mis errores pasados, recuerdos compartidos entre los dos.

En ese momento, acababa de redescubrir mis recuerdos de mi vida pasada, y estaba tan emocionada de saber que el poder de la magia realmente existía en este mundo. Pero luego, por supuesto, tuve que enfrentar el hecho de que yo mismo no podía usar esa magia. Y luego me puse a construir mis dispositivos mágicos. Iliá siempre había estado ahí para mí. ¿Qué hubiera sido de mí sin ella? No pude evitar preguntarme. Rápidamente me di cuenta, sin embargo, que tal vez estaba pensando demasiado en esos pensamientos e hice un puchero.

"Es cierto que hubo muchos fracasos, pero no puede haber éxito sin cometer errores".

"En ese caso, mi fracaso fue que no te dejé". En el espejo, la boca de Iliá estaba inusualmente relajada, casi una sonrisa.

Mis ojos se abrieron de par en par. Era una vista rara, esta doncella mostrando algún signo de emoción.

"... ¿Y qué tipo de éxito te trajo eso, Iliá?"

"Este momento ahora".

Estaba tan avergonzado que tuve que murmurar: "... Estás exagerando de nuevo".

Eso no era algo para decir con tanto orgullo. No obstante, Iliá comenzó a reírse, incluso dejando escapar una carcajada.

Hinché mis mejillas con frustración. "Tienes gustos extraños, Iliá."

"¿Eres una para hablar?" preguntó ella, su sonrisa ampliándose.

Ella había estado conmigo durante más de una década, pero su apariencia no había cambiado en absoluto de cómo la recordaba. Incluso después de todos estos años, seguía siendo la misma Iliá. No podía decirlo exactamente en voz alta, pero estaba agradecido de tenerla conmigo.

Pensé en ella como una hermana mayor, aunque probablemente se sentiría abrumada si le dijera eso.

Por supuesto, ella no era realmente mi hermana. ¿Quizás más una compañera o una amiga?

Mientras reflexionaba sobre nuestra relación, Iliá dejó de atarme el cabello y comenzó a enroscarlo alrededor de su dedo juguetonamente. A menudo jugaba con mi cabello rebelde de esta manera.

"... ¿Qué es?"

"Oh, solo pensé en lo agradable que es estar aquí. Así que el matrimonio no es el único camino a la felicidad que una mujer puede elegir".

"Ah... Cierto, sobre eso..." Me quedé sin palabras temporalmente.

Iliá continuó acariciando mi cabeza, dejando que mi cabello se cayera de sus dedos. "No te preocupes. Mi apellido pesa poco y también fui un peón en un matrimonio político. No es exagerado decir que ahora estoy, en cierto sentido, casado con usted, Su Alteza. Gracias a ti, tengo una buena vida", dijo con orgullo, como si estuviera completamente satisfecha.

Yo, por otro lado, encontré que mi expresión se volvía amarga al recordar a su familia.

Iliá era hija de un vizconde. Sus padres estaban particularmente hambrientos de poder y habían buscado un matrimonio para ella que pudiera aumentar su posición social. Enviarla a trabajar como asistente en el palacio real había sido parte de esos planes.

Sin duda, esperaban que pudiera llamar la atención de un heredero de una casa acomodada, si era posible, un miembro influyente de la nobleza.

Y esas intenciones superficiales la habían llevado aquí. Fue entonces cuando la conocí por primera vez. Sus padres estaban frustrados porque aún no había encontrado pareja, así que cuando escuché que estaban tratando de forzarla a un compromiso no deseado, hice todo lo posible para mantenerla conmigo.

Y así, después de muchas idas y venidas, llegamos a donde estamos ahora. Me había aprovechado de la situación para involucrarla en mi investigación sobre magia, aunque no podía decir si eso había sido lo mejor.

Al principio, la familia de Ilia acogió con agrado mi oferta de aceptarla como empleada mía. Pero después de que renuncié a mi derecho al trono, me retiraron sus buenas gracias. No les tenía mucho cariño, así que en lo que a mí respecta, no fue una gran pérdida.

Mirando hacia atrás en todo esto me hizo sentir bastante incómodo. Ilia dijo que no le importaba, ya que siempre había tenido una relación algo frígida con su familia. Por eso había dejado de usar su apellido. Dijo que prácticamente había sido repudiada, así que hice todo lo posible por no sacar el tema.

Para mí, ella era simplemente Ilia. No importaba quién era su familia. La traje aquí porque me gustaba por lo que era. Si eso le traía felicidad, mucho mejor.

“La vida se va a poner aún más emocionante, Ilia. Te quedarás conmigo, ¿verdad?”

“Como desee, Su Alteza. Aunque no dudaré en estrangularte si es necesario.”

Me eché a reír ante su respuesta. Ella fue la razón por la que estuve aquí hoy. No podría agradecerle lo suficiente.

“Hehe, un disfraz de princesa perfecto... ¡Gracias, Ilia!”

“¿Qué estás diciendo? Eres una princesa”, dijo, haciendo una broma para ocultar su vergüenza.

Entablamos una conversación más ligera mientras completaba mis preparativos, antes de abordar un carruaje que nos llevaría a la residencia del Duque Magenta al más puro estilo princesa. Ilia se sentó frente a mí como mi escolta. Fue difícil relajarse; Echaba de menos mi ropa habitual inspirada en caballeros.

Los duques de la Casa de Magenta pertenecían a un antiguo linaje. Tenían una larga historia de relación directa con la familia real, aunque diluida por el paso del tiempo. Los duques de Magenta estaban entre los miembros más venerados de la nobleza y habían servido a los reyes de Palettia como leales vasallos durante generaciones. Había oído que el Duque Grantz era un amigo de la infancia de mi padre, y los dos habían pasado mucho tiempo juntos durante su juventud.

A través de esta conexión, incluso había ido a jugar a la finca Magenta varias veces cuando era niño. Todo esto había sido antes de que Allie y yo nos separáramos.

Desde que nuestras posiciones sociales se establecieron más firmemente, nos habíamos distanciado un poco de los magentas. Para ser honesto, estaba un poco reacio a volver allí. Podría haber estado vestida como la realeza, pero quería arrancarme todas las galas. Sin embargo, esa no era una opción hacia donde nos dirigíamos.

Me armé de valor, tratando de convencerme de que esta era mi primera visita oficial. Fue entonces cuando las puertas de la finca Magenta aparecieron a la vista.

"Aquí vamos, Ilia."

"De hecho, Su Alteza".

Cuando bajé del carruaje con Ilia atendiéndome, una fila de doncellas encabezadas por un anciano mayordomo inclinó la cabeza al unísono, cada una con perfecta elegancia y refinamiento.

"Bienvenida, princesa Anisphia".

"Gracias. Estoy impresionada. Los Magentas son ciertamente dignos de su reputación".

"Su presencia es un gran honor, Su Alteza. El duque te está esperando dentro. Por aquí por favor."

Estaba de visita como princesa hoy, así que me recordé a mí mismo que debía comportarme apropiadamente. Ya podía sentir que mi sonrisa se congelaba un poco, pero como se suponía que mi visita serviría en parte como una disculpa de la familia real, tendría que aguantarlo. Yo era una princesa hoy, una princesa.

Con los saludos fuera del camino, el mayordomo me condujo a la mansión del duque. A medida que atravesábamos puerta tras puerta, la grandeza del edificio me cautivó. Sin duda, era digno de una familia con una historia tan larga y distinguida.

Nos condujeron a un salón, donde encontramos a Euphie, el Duque Grantz y una mujer de aspecto pacífico esperándonos. La mujer era la duquesa Nerschell Magenta, la esposa del duque Grantz y la madre de Euphie. Su cabello de color plateado estaba recogido en un moño grande, deshecho, probablemente se derramaría por toda su espalda.

La duquesa Nerschell exudaba el tipo de belleza que viene con la edad. Sus ojos eran de color verde pálido, reflejando un núcleo fuerte. La fuerza de su mirada era una de sus características más reconocidas.

Euphie se parecía a su padre, pero tuve que reconocer que tenía la fuerza interior de ambos padres. Por cierto, se suponía que Euphie tenía un hermano menor. ¿Se parecía a su madre, tal vez?

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que vi a la duquesa Nerschell, así que me encontré mirándola. En ese momento, nuestras miradas se cruzaron. Tendría que saludarla para no ser grosero.

“Buenos días, señorita Euphyllia, Duque Grantz. Ha pasado mucho tiempo, duquesa Nerschell. Es un gran placer volver a verte” dije con una reverencia.

“En absoluto”, dijo el Duque Grantz, dando un paso adelante para darme la bienvenida a mí a su vez. “Es un honor que nos visite, Princesa Anisphia.”

Levanté la vista, sacudiendo la cabeza. “Soy yo quien le pide a la señorita Euphyllia que se una a mí. En todo caso, debería estar ofreciendo mi agradecimiento. Sobre todo, quiero disculparme por mi hermano. Esta es una disculpa oficial en nombre de la familia real, pero a nivel personal,

también quiero expresar mis propios arrepentimientos”. Volví a inclinar la cabeza para dar el pésame.

“Por favor, levante la cabeza, princesa Anisphia”, dijo el duque.

“Estabas cuidando a nuestra querida Euphie”, agregó la duquesa. “Después de todo lo que has hecho por ella, no podemos esperar que te disculpes”.

Miré hacia arriba y me senté mientras me conducían a un asiento. Iia estaba detrás de mí, mientras que el duque, la duquesa y su hija se sentaban justo enfrente.

“Hace mucho que no la veo, duquesa Nerschell. Me alegra ver que lo estás haciendo bien”.

“Sí, lo mismo va para ti también, Princesa Anisphia. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que nos visitaste?” La duquesa se tapó la boca con la mano, dejando escapar una risa alegre.

Sus ojos eran tan compasivos que me encontré tambaleándome inquieto. Estaba demasiado acostumbrado a que las personas fueran crueles y de corazón duro, no este nivel de amabilidad.

“Recuerdo haber venido aquí cuando era niña... Pero tuve que mantener cierta distancia después de que se decidió el compromiso de la señorita Euphyllia con mi hermano”.

“Sí. Esperaba que no fuera cierto, pero parece que el arreglo con el Príncipe Algard no ha resultado. En todo caso, sería más constructivo descartar este resultado como inevitable ahora que todo ha salido a la luz”. La duquesa Nerschell todavía tenía una sonrisa, pero podía sentir la fuerza de la presión detrás de sus palabras.

El semblante del Duque Grantz intimidaba por su imposibilidad de leer, pero la sonrisa de la duquesa era agresiva. Al ver a estos dos, pude entender por qué algunas personas decían que la señorita Euphyllia era severa a veces. Ciertamente corría en su sangre.

En ese momento, mi mirada se encontró con la de la duquesa Nerschell. Ella me dedicó una sonrisa afable, pero sentí un escalofrío de tensión por ello.

“Mi marido y Euphie ya me han hablado de tu propuesta”, dijo la duquesa, como para cambiar de tema. “Si eso es lo que Euphie quiere, estaré feliz de dejar que se una a ti”.

Dejé escapar un pequeño suspiro de alivio y me obligué a sentarme derecha para despejar mi mente. Esta iba a ser una discusión importante, así que tenía que mantener la calma.

“Me siento honrada de saber que has accedido a ello. Como miembro de la familia real que sabe lo que es perder el respeto de quienes la rodean, me gustaría ayudar a redimir el honor de Miss Euphyllia después de este desafortunado evento. Asumiré toda la responsabilidad por su hija y cuidaré bien de ella. Esto lo juro por el nombre de la casa real” declaré, mirando directamente a los tres Magentas.

Ante esto, Euphie parecía tener un tono extraño en sus ojos, mientras que los hombros de la duquesa Nerschell temblaban inusualmente.

El Duque Grantz, también consciente de sus reacciones, se encogió de hombros. “Estás actuando bastante bien hoy, princesa Anisphia. Casi me encontré riéndome allí cuando hiciste ese juramento en el nombre de tu familia”.

“¿D-Duque Grantz?”

A mí también me pareció totalmente fuera de lugar, pero ¿tenía que decir eso en voz alta? ¡Estaba haciendo todo lo posible aquí para actuar como una princesa adecuada! ¡Incluso Iliá dejó escapar un suspiro a mis espaldas!

No, no estaba haciendo nada malo. ¿Eh? ¿Fuera de lo común? Bueno, tal vez para mí, yo era...

“Ugh, Duque Grantz... ¡Estoy tratando de tratar la situación con la dignidad que se merece!”

“Perdónanos. Nunca soñé verte comportarte tan respetablemente”, respondió el duque encogiéndose de hombros y con una leve sonrisa.

Algo en su respuesta me pareció vagamente travieso. Ugh, pensar que el duque se burlaría de mí tanto...

“Tu sinceridad es clara. Por favor, cuida bien de Euphie por nosotros”.

"¡Sí! ¡La amaré mucho!" Respondí con una sonrisa alegre, inclinando mi cabeza una vez más.

¡Sí! Si Euphie decidiera unirse a mí, ¡podría continuar con mi investigación!  
¡Hee-hee-hee!

Después de todo, necesitaba la cooperación de un usuario de magia capaz para hacer mis inventos. Yo mismo podría haber poseído tal magia, pero era incapaz de usarla apropiadamente. Ese había sido un gran impedimento hasta el momento, por lo que me había propuesto crear mis dispositivos mágicos. ¡Y ahora Euphie, un talento prodigioso, se convertiría en mi asistente de investigación! ¡El futuro de mi trabajo era brillante!

Había dejado que mi emoción me llevara un poco cuando de repente recordé. ¿Qué haría Euphie con sus estudios en la Academia Aristocrática? Después de toda la conmoción del otro día, dudé que pudiera regresar.

"Por cierto, Duque Grantz... ¿Cómo será tratada Euphie a partir de ahora? ¿Cómo en la Academia Aristocrática...?"

"Todavía tenemos que discutir cómo lidiar con todo esto o su posición futura para el caso... Pero creo que es mejor para ella no regresar por el momento".

"Cierto. Yo también pensé lo mismo."

"Tendré que discutir los detalles con Su Majestad, pero se lo haré saber una vez que todo esté decidido".

"Estaré esperando. Por favor, hágame saber si hay algo que pueda hacer para ayudar".

"Muy bien... En ese caso, esté tranquila, Princesa Anisphia."

"...Eso es bastante malo, Duque Grantz. Estoy tratando de ayudar aquí, ¿sabes?"

Parecía estar tratando de ser considerado conmigo, pero ¿me creía incapaz de comportarme como una princesa modesta? Bueno, tal vez eso estaba más allá de mí. Pero si él quisiera que me lo tomara con calma, ¡sin duda lo haría!

Ajusté mi postura para ponerme cómoda, cuando Euphie y la duquesa Nerschell de repente comenzaron a reírse. ¡Hmph! ¡Todos sabían que yo no era una buena princesa de todos modos!

"Gracias por cuidar de nuestra Euphie, princesa Anisphia", dijo la duquesa Nerschell.

"¡Por supuesto! En realidad, le pediré mucho, ¡así que gracias!"

"Oh querido. Bueno, entonces, será mejor que la ayude a empacar sus cosas. Euphie? Vamos."

"Sí Madre. Disculpe, señora Anis."

Euphie y la duquesa Nerschell hicieron una reverencia antes de salir del salón para prepararse para la mudanza.

Mientras los veía irse, Duque Grantz me llamó: "Gracias de nuevo, princesa Anisphia".

"No hay necesidad de eso, Duque Grantz. Estoy agradecida de que Euphie me ayude".

El duque vaciló un poco ante esta respuesta, aunque su mirada permaneció penetrante, lo suficiente como para enviarme un escalofrío por la espalda. Era como si estuviera tratando de ver muy dentro de mí.

"... No pensé que tuvieras una buena impresión de mí", dijo el duque.

"¿Eh? ¿Por qué no lo haría?"

Incliné la cabeza hacia un lado ante esta declaración inesperada. ¿Realmente había pensado eso? ¿Pero por qué?

El Duque Grantz era, en cierto modo, la mano derecha de mi padre. Ejercía una gran cantidad de poder político, pero lo que es más importante, era amigo de mi padre, su confidente y un aliado importante. No tenía motivos para pensar mal de él. Incliné la cabeza hacia el otro lado con desconcierto.

En ese momento, el duque se echó a reír. Todo lo que pude hacer fue mirarlo con los ojos muy abiertos.

"No has cambiado en absoluto, princesa Anisphia".

"¿Oh...? ¿Es eso así?"

"En efecto. Desde que anunció que no tenía intención de casarse, no ha encontrado nada más que éxito en sus logros. Su Majestad no ha sabido qué hacer con usted desde hace mucho tiempo. Lo he visto de primera mano". La voz del duque estaba llena de nostalgia mientras dejaba al descubierto emociones que normalmente mantenía ocultas.

Yo, por otro lado, estaba simplemente confundido. ¿Por qué me revelaría este lado de sí mismo de todas las personas, en lugar de su propia hija?

"¿Estás seguro de que no tenías una gran impresión de mí?"

"Ah. Me pregunto", objetó Duque Grantz con una sonrisa audaz.

Al final, no tenía idea de lo que estaba pensando. Le fruncí el ceño, no completamente satisfecha por su respuesta.

"Estás bien cómo estás, princesa Anisphia. Por favor, cuida bien de Euphie."

"Ah..."

No, no estaba del todo satisfecha, pero al menos él no parecía pensar demasiado mal de mí ahora. Decidí no presionar más.

"En ese caso, te dejaré a ti. Por favor Discúlpame. Tengo algunos asuntos que debo atender."

"Oh por supuesto. Gracias por tomarse el tiempo para verme."

Cierto. El duque era un hombre ocupado y no tenía mucho tiempo libre. Probablemente lo necesitaban en otro lugar, especialmente dada la situación con Allie. El duque me hizo una reverencia formal y me dejó a solas con Ilia.

Relajé mis hombros y dejé escapar un suspiro, cuando Ilia volvió su atención hacia mí.

"Está cometiendo demasiados errores, Su Alteza. Al menos deberías esperar hasta que hayamos regresado al palacio antes de bajar la guardia."

"Bien, bien. Siempre estás encontrando faltas, Ilia."

"Me honra que pienses eso."

No quise decir eso como un cumplido... Pero me sentí un poco más cómodo después de este intercambio. Un mayordomo al servicio de la Casa de Magenta nos trajo una taza de té mientras esperábamos.

Ilia se entretuvo preguntando al mayordomo por el té, luego por Euphie. Dado que ella era la única asistente en mi palacio, sería responsable de cuidar a Euphie, por lo que sin duda tenía muchas cosas que quería confirmar. Podría cuidar de mí mismo, pero Euphie podría requerir más atención.

No tenía nada que hacer, así que simplemente escuché la conversación de la pareja mientras esperaba.

"Gracias por su paciencia, Lady Anis", gritó Euphie cuando regresó.

"¿Estás lista?"

"Sí. Para empezar, no tengo muchas pertenencias...", dijo con una suave sonrisa, aunque su ceño estaba fruncido.

¿Había algo que la molestaba, tal vez?

Me encontré girándome hacia la duquesa Nerschell, quien soltó una risita preocupada.

¿Eh? ¿Qué está pasando?

"¿Paso algo?"

"... Tuve una pequeña pelea con mi hermano pequeño".

"¿Oh? ¿Acerca de?"

El hermano de Euphie no se había unido a nosotros, así que no tenía idea de por qué los dos podrían estar discutiendo.

Euphie, al ver que no entendía, me dedicó una sonrisa forzada. "Lo siento, Lady Anis. Es un asunto de familia..."

A menudo parecía tener esta expresión últimamente, como si tuviera dificultades para saber qué hacer con su rostro. ¿Qué había pasado mientras ella estaba empacando? Miré hacia la duquesa Nerschell, pero ella simplemente se aclaró la garganta y me devolvió la mirada.

“A mi hijo no le gusta estar separado de su hermana mayor. No estaba muy contento de que ella se uniera a ti en el palacio, así que dio un poco de pelea...”

"Ah, ya veo..."

Yo estaba en una posición completamente diferente a la de Allie, pero tenía sentido que el hermano de Euphie estuviera preocupado por su seguridad allí.

Pero estaría mucho más segura conmigo que si se quedara aquí, por lo que pude ver. Tampoco se quedaría en el palacio real, sino en mi villa. Tendría pocos motivos para entrar en contacto con extraños.

Esa era sin duda la razón por la que el Duque Grantz había dado su aprobación. Pero tal vez era demasiado pedirle al hermano menor de Euphie que entendiera. Sí, fue una situación difícil...

“Todavía es bastante inmaduro, por eso no le pedí que se uniera a nosotros. Siento preocuparla, princesa Anisphia.”

"De nada. Esta también es responsabilidad de la familia real. Causamos este problema en primer lugar”.

No podía decir que no entendía cómo se debe haber sentido el hermano de Euphie. Después de todo, mi familia era la causa subyacente de este lío.

Tal vez después de haber leído mis pensamientos, la duquesa Nerschell negó con la cabeza. Su expresión se tensó cuando se dirigió a mí con una voz ligeramente ofendida. “Esta también es una buena oportunidad para mi hijo, para que pueda aprender a pasar tiempo separado de su hermana. Lo siento si esto parece algo irresponsable, pero estoy realmente agradecido por haberla acogido”.

"¡Está bien! ¡Por favor, levante la cabeza, duquesa Nerschell! ¡No te preocupes, por favor! ¡Esto también me beneficia a mí, de verdad!”

La duquesa se inclinaba tan profundamente que casi me asusté. Solo estaba actuando de acuerdo con mis propios caprichos, por lo que toda esta pompa no era necesaria.

"No te preocupes. ¡Euphie y yo lograremos grandes cosas, y ella podrá volver a ingresar a la alta sociedad antes de que te des cuenta! De esa

manera, podremos restaurar su honor. Estoy segura de que su hermano también lo apreciará”.

“Oh, mi hija es verdaderamente afortunada de tenerte, Princesa Anisphia...”

"Madre...", murmuró Euphie, suavizándose.

Con eso, el ambiente en la habitación se relajó. La duquesa Nerschell le dedicó una sonrisa a su hija antes de tomar sus manos entre las suyas.

Euphie. No importa lo lejos que estés, te deseo felicidad. Tu padre y yo compartimos la responsabilidad de este estado de cosas, ya que te criamos pensando solo en prepararte para ser nuestra futura reina. Por favor, no te preocupes por nosotros. Solo cuídate a ti mismo. Su suave voz estaba llena de un fuerte afecto.

Ilia y yo observamos cómo Euphie asentía brevemente con la cabeza a su madre.

Y así partimos en nuestro carruaje de regreso al palacio separado, Euphyllia mirando por la ventana hasta que la casa de su familia desapareció de la vista.



## CAPÍTULO III

# La Lección De Magia De La Princesa Reencarnada

"Hmm, ahora que eso ha terminado, ¡es hora de un descanso!"

Unos días después de que Euphie se mudara oficialmente al palacio separado conmigo, las cosas finalmente se calmaron. Mientras tanto, todos en el palacio real parecían estar en estado de pánico debido a la ruptura del compromiso, al menos según Ilia, cuando le pregunté sobre la situación.

Los instigadores de todo el incidente, Allie y los hijos de los otros nobles, habían sido expulsados de la escuela y llevados para ser interrogados, y eso resultó en una gran conmoción.

No pude evitar preguntarme qué les sucedería a ellos, pero aquí en la villa no nos afectaría. Mientras todo eso sucedía, había decidido ocuparme en mi taller para tomar un respiro.

Mi taller estaba lleno de planos y prototipos de nuevas herramientas mágicas. Ni siquiera dejé que Ilia entrara aquí sin mi permiso, por lo que la habitación a menudo se volvía bastante desordenada.

No estaba tratando de desordenarlo intencionalmente; Apenas me daría cuenta del desorden que se formaba hasta que Ilia comenzó a expresar su desaprobación. Sin embargo, sabía que no quería decir nada con eso, simplemente era más ordenada que yo.

"Ahora que Euphie está aquí, ¿por qué no intentamos un nuevo experimento? ¿Qué deberíamos hacer...?"

Hmm... Saqué el cuaderno que usaba para anotar ideas y diagramas de cosas que recordaba de mi vida pasada.

Yo era un extranjero en este mundo. Desde que recuperé los recuerdos de mi vida pasada, sentí que mis pensamientos y valores se acercaban más a lo que solían ser.

Pero aunque de repente pueda recordar cosas de mi vida pasada, esos recuerdos podrían desaparecer con la misma facilidad. Por eso tenía mi cuaderno: para hacer un registro lo más detallado posible mientras pudiera.

Quería dejar una huella tan grande en este mundo como pudiera durante mi tiempo aquí. Afortunadamente, dudaba que me iría pronto.

"Hmm... Al menos deberíamos abstenernos de cualquier experimento que llame demasiado la atención, dadas las circunstancias. Así que tendremos que posponer cualquier cosa que requiera muchos materiales... ¿Tal vez debería preguntarle a Euphie, asegurarme de que estamos en la misma página y todo...?"

A solas con mis pensamientos, mi cerebro daba vueltas en círculos, cuando llamaron a la puerta.

"¿Puedo pasar, Su Alteza?" Ilia llamó de repente.

Me sobresalté de mi mar de pensamientos y le devolví la llamada: "¿Sí?"

"Perdóneme." Con mi permiso, Ilia entró en mi taller.

Euphie entró un segundo después, sus ojos se abrieron de par en par mientras observaba su entorno.

"Bienvenida, Euphie. Este es mi taller."

"Perdóneme... ¿Así que aquí es donde trabaja, Lady Anis?"

"Sí. Hay bastantes prototipos por ahí, así que asegúrate de no tocar nada accidentalmente, ¿de acuerdo?"

Después de mi advertencia, Euphie entró de puntillas en la habitación con temor.

Dudaba que tuviéramos algún problema, ya que guardé todos los elementos realmente peligrosos en un lugar seguro. Era solo que a veces,

cuando pasaba toda la noche en vela, me dejaba llevar y terminaba produciendo algunos artículos poco elegantes.

Había colocado un asiento extra al otro lado de mi escritorio. Euphie se sentó allí mientras Iia empezaba a preparar un poco de té. Era prácticamente como de costumbre para este taller, a excepción de la presencia de Euphie.

"¿Todo está bien?"

"Solo pensé, dado que soy tu asistente, tal vez podría ayudarte con algo..."

"Ah, ¿entonces te sientes mejor ahora? ¿Te has instalado? Debe ser difícil acostumbrarse a un nuevo entorno."

"Estoy bien, de verdad. Prefiero estar haciendo algo que quedarme sin hacer nada".

Últimamente había estado viendo mucho la expresión preocupada de Euphie. Pero supongo que era cierto que no tener nada que hacer podría ser inquietante. Si ella dijo que estaba lista, ¿entonces probablemente era hora de involucrarla!

"De acuerdo entonces. En primer lugar, me gustaría asegurarme de que estamos en la misma página".

"¿La misma página...?"

"Sí. Sabes que no puedo usar magia, ¿verdad?"

Euphie parecía insegura de cómo responder al principio, pero asintió lentamente.

La mayoría de los nobles del Reino de Palettia eran capaces de usar magia. Esencialmente, era la aptitud mágica de uno, más que el talento o la habilidad, lo que tendía a determinar el estatus social de uno.

Yo era completamente inútil en ese sentido. Poseía magia, pero era incapaz de manejarla. Según mi investigación, ese era un rasgo innato mío, no algo que pudiera cambiar con trabajo duro.

"Bueno, tengo una hipótesis de trabajo sobre la causa subyacente, pero aun así..."

"... ¿Eh? E-Espere, Lady Anis."

"¿Mmm? ¿Sí?"

"¿Una hipótesis de trabajo de por qué no puedes usar magia? Nunca había escuchado eso antes..."

"Por supuesto no. Todavía no he tenido la oportunidad de presentarlo".

Euphie me miraba con sospecha. No tenía ninguna intención de hacer pública mi teoría. Probablemente solo causaría otro alboroto.

Fue por eso que solo unas pocas personas, siendo mi padre uno de ellos, conocían los resultados de mi investigación. También los había discutido, hasta cierto punto, con los directores de algunas instituciones que estudiaban espíritus y magia.

"En otras palabras, lo que parece sentido común para uno de nosotros puede ser totalmente extraño para el otro. ¿Verás? Es por eso que necesitamos compartir nuestras ideas, para asegurarnos de que nos entendemos. No podremos proceder de otra manera".

"...Ya veo. Entiendo." Euphie asintió, su expresión difícil de leer.

Estaba tan complacido de tener un oyente atento que me puse de pie de un salto, rebotante de energía. Rápidamente saqué una pizarra móvil.

Estaba tan emocionada que me sentí como una maestra de escuela intensiva. Mientras me preparaba para sumergirme en mis explicaciones, Illia comenzó a servir algunas tazas de té. *¡Bien hecho, Illia!*

"Ahora, entonces. Comencemos con las premisas básicas detrás de la magia. La magia se realiza con la ayuda de los espíritus. ¿No es así, mi inteligente y joven Euphie?"

"Inteligente— ¿Qué?"

"¡Solo sigue el juego!"

"¿Eh...?" Al principio, Euphie pareció desconcertada por la facilidad con la que yo había adoptado los gestos de un profesor, pero pronto recuperó la compostura. "Um... La magia funciona a través de espíritus intermediarios que existen en todo el mundo. Es esencialmente un intercambio: das tu energía mágica y producen un efecto mágico. Me enseñaron que todos tienen diferentes niveles de afinidad con diferentes espíritus y eso determina la aptitud general de uno para usar la magia."

"En efecto. Esa parte es de conocimiento común".

Una respuesta ejemplar, como se esperaba de un genio de renombre. Debe haber sido una estudiante entusiasta en la academia, pensé con una punzada de tristeza. Ella era una buena persona de corazón.

Correcto, volviendo al asunto en cuestión. Euphie tenía razón en su explicación de cómo funcionaba la magia. En este mundo, la magia se realizaba a través de los espíritus y había una rica diversidad de espíritus diferentes.

Primero, estaban los espíritus primordiales, los espíritus de la luz y la oscuridad que se decía que existían desde la creación del mundo. Luego vinieron los cuatro grandes espíritus del fuego, el agua, la tierra y el viento, que se dice que nacieron cuando los dioses creadores forjaron el mundo. Después de eso vinieron varios otros tipos de espíritus que generalmente se describieron como subtipos de los cuatro antes mencionados. Estos innumerables espíritus fueron los que dieron a los nobles del Reino de Palettia su estatus y poder.

"Por aptitud mágica", dije, "te refieres a la compatibilidad de uno con esos espíritus, ¿sí? En otras palabras, ¿ese es el criterio que decide la habilidad de uno para manejar la magia?"

"Sí. Eso es lo que aprendimos en la academia".

"¡Excelente! Pero aquí está la cosa. ¡He profundizado en el tema un paso más allá!"

"¿Qué quieres decir?" Euphie preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado.

Su comprensión de la magia era esencialmente de sentido común. Pero yo era un erudito menos convencional en lo que respecta a la magia.

Con un asentimiento, levanté un dedo en el aire para enfatizar. "Vamos al meollo del problema, Euphie. ¿Sabes qué determina con precisión las afinidades de uno con los espíritus?"

"...Eso es... No lo sé. ¿No sería esa la constitución física y mental de uno? ¿O su línea de sangre?"

"Hee-hee-hee. Lo siento, lo siento. Esa fue una pregunta mala."

Ella tenía razón; la afinidad general de uno era única para ellos. En algunos casos, las personas heredaron sus habilidades de sus padres, pero eso no estaba garantizado. Como tal, nadie tenía una respuesta clara a la hora de explicar con precisión qué determinaba las afinidades espirituales de uno.

“¿Pero por qué no puedo usar magia? Tuve que investigar y encontrar la razón subyacente. Así que comencé mi investigación tratando de llegar al corazón de las afinidades mágicas”.

"... Perdóname por preguntar esto, pero ¿es realmente cierto que no puedes...?" Euphie preguntó con torpeza, después de haber trabajado en su determinación.

Ese tema corría el riesgo de descarrilar la conversación, pero no podía darme el lujo de no responder. Parecía que no había querido abordar la pregunta, probablemente tratando de ser sensible.

"No puedo. Ni un ápice. No puedo sentir ninguna indicación de espíritus en absoluto."

"...Ya veo."

“Sé que otras personas pueden sentir la presencia y la existencia de espíritus, y eso es lo que queremos decir con afinidad, pero no tengo idea de cómo se siente. He sido así desde que nací, así que no hay nada que pueda hacer al respecto”.

No podía saberlo con certeza, pero parecía que los mágicos podían sentir la presencia de espíritus cerca. Y si pudieras sentirlos, podrías canalizarlos para usar magia, para bien o para mal.

Todo eso era para decir que, dado que no podía sentir espíritus, no podía usar magia. Recuerdo que me dijeron que la verdadera causa de todo esto era que no les había orado lo suficiente, por lo que se negaban a prestarme su poder, o algo así. Así también lo entendía la gente aquí. El elemento de la oración era especialmente significativo cuando se trataba de usar magia.

“Para usar magia, es importante orar a los espíritus. Debe transmitirles una imagen clara de qué tipo de magia desea usar. ¿No es así?”

"Sí. Se recomienda intentar cantar al principio, para profundizar su conciencia de su poder. Los expertos a menudo pueden saltarse ese paso, pero regularmente se ven cantos en grandes rituales”.

Asentí con satisfacción ante esta respuesta. Para activar la magia, el primer paso era sentir la presencia de espíritus. Luego, el usuario de la magia tenía que transmitir una imagen de cómo pretendía usar el hechizo. Finalmente, tenían que dirigir suficiente energía mágica para activar la técnica. Ese fue todo el proceso en pocas palabras.

Y como me había tropezado en el primer paso, no pude lanzar nada. En otras palabras, el problema era que no podía sentir espíritus.

“Entonces, ¿por qué no puedo sentir la presencia de espíritus? Si queremos encontrar la respuesta, tenemos que preguntarnos, ¿qué son los espíritus?”

“...Simplemente lo son, ¿no?” Euphie preguntó con el ceño fruncido.

Técnicamente correcto, pero eso no era lo que quise decir. Sonreí débilmente.

“La gente dice que han existido desde el principio de los tiempos, pero ¿son criaturas vivientes? ¿O son encarnaciones de fenómenos naturales? ¿Qué opinas, Euphie? ¿Puedes explicar la lógica y el razonamiento detrás de la existencia de los espíritus?”

“Eso es...”

“Los espíritus han existido durante tanto tiempo que la gente los da por sentado. Nadie los cuestiona. Pero para mí, los espíritus son un misterio. Por eso me puse a estudiarlos”.

Mi investigación había descubierto que mientras diferentes espíritus tenían diferentes atributos, los espíritus comúnmente se encontraban flotando en el aire. Hasta donde podía medirse, no tenían sustancia física. En otras palabras, nacieron de la naturaleza misma. No tenían voluntad propia; en el mejor de los casos, reaccionaron instintivamente, como lo hicieron otros organismos. Pero era seguro decir que no actuaron conscientemente.

“Lo importante a recordar es que los espíritus se alimentan de energía mágica”.

“¿Quieres decir que no pueden vivir sin él?”

“Exactamente. Eso es lo interesante de ellos. Operan por instinto. No tienen un sentido de voluntad, como nosotros. Así como requerimos aire y comida para vivir, ellos dependen del poder mágico.”

Euphie se quedó boquiabierta mientras escuchaba mi explicación. Me reí; fue realmente muy divertido.

Entonces, ¿por qué los espíritus requerían poder mágico? ¿Por qué se activaron las técnicas mágicas cuando fueron alimentados? Con esa pregunta en mente, comencé a investigar la activación en sí.

“Así que hemos establecido que los espíritus se alimentan de energía mágica. En ese caso, ¿qué es la energía mágica? Euphie, ¿alguna idea?”

“... La energía mágica es energía mágica... Supongo que eso está mal, ¿no?”

“En efecto.”

“¿Puedo preguntarle algo? ¿Qué crees que es la energía mágica, Lady Anis?”

“Una excelente pregunta. Me gusta tu entusiasmo. Entonces, ¿qué es el poder mágico? Para usar una metáfora, diría que es como... sangre intangible que se derrama desde el alma”.

“¿...Sangre...intangible?”

“Es solo una analogía, pero debería hacer que sea más fácil de visualizar”.

¿Por qué los espíritus requerían poder mágico? La conclusión a la que había llegado era que era su fuente de sustento.

La siguiente pregunta que me vino a la mente se refería a la naturaleza de la energía mágica. Lo consideraba como una especie de sangre intangible.

“¿Cómo se te ocurrió esa idea...?” Euphie preguntó con asombro.

Si bien. Tenía una pista. O más bien, fue precisamente por lo que yo era que llegué a esta conclusión.

Quiero decir, yo había sido reencarnado. Este cuerpo mío era un producto de este mundo, pero su contenido no lo era. Ese fue el secreto detrás de mi investigación aquí.

¿Quizás fue precisamente porque me había reencarnado que no podía usar magia?

Esa había sido mi hipótesis inicial de trabajo. Me sentí un poco nostálgico al recordarlo todo.

“Cada persona tiene afinidades diferentes. A veces se heredan, a veces no. Entonces, si cada persona tiene una forma individual de poder mágico, ¿de dónde viene?”

No había reglas cuando se trataba de la afinidad de uno con los espíritus. Sí, la sangre jugó un papel, pero esa no fue toda la historia. En ese caso, tenía que haber una razón más fundamental. Si la razón era que efectivamente era un extraño en este mundo, eso me llevó a una sola respuesta.

“Podemos decir, entonces, que el factor decisivo para la afinidad espiritual está en el alma”.

Euphie escuchó mi teoría, su expresión seria. Dibujé un diagrama simple en la pizarra para explicarlo. Esto se estaba convirtiendo cada vez más en una conferencia, y tal vez me estaba dejando llevar por el momento.

“La energía mágica es una fuerza espiritual invisible que emana del alma. Y los espíritus son seres incorpóreos que existen en el mundo. Si asumimos que los espíritus se alimentan de energía mágica, podemos suponer que las imágenes mentales y la oración son importantes para invocar la magia”.

"¿Es esta tu teoría del ejercicio de la magia?"

"Lo es. ¿Por qué la magia funciona como magia? ¿Quizás los espíritus se convierten por energía mágica? O eso comencé a preguntarme”.

"¿Convertidos en técnicas, quieres decir?"

"Sí. En otras palabras, podemos definir la magia como dar forma a un espíritu incorpóreo”.

Escribí esto como un encabezado en la pizarra, luego me volví hacia Euphie con una sonrisa.

Por su parte, Euphie estaba asombrada, como si acabara de tener un encuentro de primera mano con algo que nunca antes había visto en su vida.

De hecho, esto probablemente era completamente nuevo para ella. Solo había podido explicar esta teoría a un número muy selecto de personas, y todos la habían recibido con igual asombro.

“¿Entonces los espíritus se convierten en magia...? ¿Estás diciendo que la magia no es el resultado de que los espíritus manifiesten nuestras oraciones...?”

“Esa es la creencia general. Pero creo que mi teoría es más probable. Los espíritus no tienen libre albedrío, simplemente flotan por el mundo. Alimentarlos con energía los hace transformarse, y eso es lo que llamamos magia”.

“Pero entonces, ¿qué les sucede a los espíritus después de que se vuelven mágicos?”

“Regresan a la normalidad, ¿supongo? Se supone que los espíritus desaparecen después de lanzarlos de todos modos, ¿verdad?”

Los espíritus tenían cuerpos incorpóreos, por lo que incluso una vez que perdieran la forma mágica que se les había dado, no habría ningún problema. Para empezar, nunca tuvieron ninguna sustancia física real.

"Eso tiene sentido, pero aun así...", murmuró Euphie, hundiéndose profundamente en sus propios pensamientos.

Bueno, ya era hora de que nos tomáramos un descanso. Necesitaba un trago, y el té que Ilia había preparado se estaría enfriando.

Por cierto, ya había hecho una hipótesis sobre cuánta energía mágica se requería para producir un efecto. La energía mágica era como la sangre del alma y estaba necesariamente modelada según el alma.

Según mi definición, la energía mágica era una forma de poder que se derramaba desde un recipiente al que llamábamos alma. Tenía que haber una fuente de ese poder dentro del alma. Y si pensáramos en el alma como un recipiente, entonces el propósito del poder mágico tenía que ser asegurar que el alma no se agotara.

El alma nunca emitía más energía de la que requería, pero cualquier exceso de energía podía ser expulsado del cuerpo. Este excedente era lo que la gente reconocía como energía mágica. Las aptitudes y afinidades de uno estaban determinadas por los tipos de espíritus que preferían ese tipo de poder mágico, y eso a su vez determinaba cuánta energía se requería para producir el efecto deseado.

“Esto sigue siendo solo una hipótesis, pero dado que los espíritus carecen de conciencia, se sienten atraídos instintivamente por la energía mágica. Por eso también se someten a la voluntad de la entidad que les otorga ese poder. Básicamente, según mi teoría, los espíritus no responden conscientemente a la voluntad de uno ni nada por el estilo.”

Euphie estaba más apagada ahora. Pero esperaba este tipo de reacción y sonreí.

El Reino de Palettia tenía una larga historia de creencia en nuestra amistad con los espíritus. Ahí fue donde nació el sistema de creencias de la gente: su fe en que los espíritus eran nuestros vecinos y que les debíamos nuestra reverencia.

Mis ideas eran heréticas para tales creyentes, así que rara vez las compartía con otros. Porque había mucha gente que creía, en un nivel u otro, en los principios básicos del espiritismo en este país. Y, sin embargo, si Euphie iba a ayudarme a colaborar en mi investigación, esto era algo que necesitaba saber.

"... Siempre consideré que la energía mágica y los espíritus son hechos de la naturaleza... Nunca antes había pensado mucho en ellos".

“Solo seguí investigando por necesidad, pero así fue como se me ocurrió esta teoría. Si pudiera descubrir cómo funciona la magia, podría intentar formular una hipótesis sobre por qué no puedo usarla”.

En pocas palabras, mi conclusión fue que a los espíritus no les gustaba mi tipo específico de energía mágica.

No había duda de que poseía energía mágica, pero no podía usarla. Lo que me llevó a mi hipótesis: los espíritus requieren energía mágica como forma de sustento.

Inconscientemente buscan energía compatible con sus propias constituciones. Esto era lo que la gente entendía por aptitud. Por ejemplo, un individuo cuya energía fuera favorecida por los espíritus del agua tendría aptitudes para la magia del agua. Esencialmente, la aptitud de uno estaba determinada por las preferencias de los diversos espíritus.

"Debo agregar de paso que creo que el ascenso de la nobleza y la familia real comenzó con contratos con espíritus".

“¿Pactos espirituales, quieres decir?”

Ese término tenía cierto peso aquí en el Reino de Palettia.

Según mi hipótesis, los espíritus no tenían libre albedrío. Dicho esto, había excepciones a esa regla: Elementales, grandes espíritus que nacieron de la acumulación de innumerables espíritus más pequeños. Hubo quienes llamaron dioses a tales existencias.

Había muchas historias de aquellos que habían entrado en tales pactos con grandes espíritus y se les había otorgado un tremendo poder a cambio. Se decía que las familias nobles y reales que habían fundado el Reino de Palettia habían hecho precisamente eso, al igual que el primer gran rey.

La tradición y las leyendas de varias regiones parecían contener descripciones similares de Elementales que conversaban con la gente y actuaban según su propia voluntad. Esto, naturalmente, era inconsistente con los resultados de mi investigación sobre la naturaleza de los espíritus.

Por eso se me ocurrió esta hipótesis adicional. Los elementales no eran simplemente un nivel superior de espíritu; su existencia se había vuelto tan definida que habían desarrollado su propia voluntad.

Por supuesto, me hubiera gustado confirmar todo esto con evidencia sólida, pero aquellos que entraron en pactos espirituales generalmente tenían valores extremadamente inusuales y una tendencia a recluirse en partes remotas del mundo. Una vez le pedí a mi padre que me presentara a uno, pero me rechazó. Recibieron la protección del estado, pero querían que los dejaran solos excepto en emergencias.

“Aquellos que entran en pactos espirituales con Elementales supuestamente poseen poderes más allá de los de la magia ordinaria. Es por eso que todos los países han acogido a tales individuos”.

“Se dice que el Reino de Palettia también fue fundado por nobles con tales conexiones. El hecho de que nuestros nobles puedan usar magia es un remanente de los pactos espirituales en los que entraron sus antepasados.”

Pero todo eso sucedió hace mucho tiempo, por lo que no había forma de descubrir la verdad con certeza, salvo desenterrar algunos registros

antiguos. Descubrir la historia olvidada hace mucho tiempo era el sueño de algunos, pero mis sueños estaban en otra parte.

Dados los orígenes del reino, la capacidad de usar magia era muy valorada, lo cual era sofocante para alguien como yo, que no podía.

“Sin embargo, no estoy seguro de si es el linaje de los antiguos que entraron en esos pactos o las afinidades de su energía mágica con las que están en sintonía. Pero tal vez lo dejemos así por ahora. ¿Volvemos al tema que nos ocupa?”

“Nos desviamos, ¿no? Sí, por favor continúa.”

“Yo soy el que se salió del tema. Bueno, a los espíritus no les gusta mi energía mágica, y por eso, no puedo llamarlos.”

“¿Es por eso que desarrollaste tus herramientas mágicas?” Ahora que habíamos vuelto al tema principal, la expresión de Euphie volvió a su estado de tiempo anterior.

Tomé otro sorbo de té antes de continuar: “Tengo energía mágica, así que tengo que encontrar una manera de hacer un uso efectivo de ella. Y siempre he querido usar magia. No me importa si eso significa hacerlo de una manera no tradicional”.

Aparte, la razón por la que los plebeyos no podían usar magia era que no poseían vestigios de pactos espirituales antiguos. En el raro caso de que un plebeyo naciera con la habilidad, la explicación más probable era simplemente que era el hijo ilegítimo de un noble.

Además de eso, el Reino de Palettia tenía una larga historia. Hubo relatos de aristócratas que eligieron abandonar su estatus de nobles y de otros que se habían fugado para vivir con plebeyos. Teniendo en cuenta todo eso, algunas excepciones estaban obligadas a ocurrir.

Esos factores podrían plantear un pequeño problema, pero eso sería un asunto para otro momento.

“No tengo mucho talento natural, así que tuve que trabajar duro para descubrir todo lo que tengo y llegar al punto donde estoy ahora”.

“¿Y así es como desarrollaste tus herramientas mágicas?”

"Exactamente. Empecé buscando formas de usar la magia que no tuvieran que involucrar a los espíritus".

El exceso de energía mágica finalmente se disipó al ser liberado del cuerpo. Si no fue consumido por espíritus, esencialmente se desperdició. Así que decidí investigar si podía darle algún otro uso.

"Empecé centrándome en las piedras espirituales. Por supuesto, ya los conoces, ¿verdad?"

"Sí. Las piedras espirituales son cristales de poder espiritual concentrado, que se encuentran en lugares con muchos espíritus u otorgados por un gran espíritu".

"Cierto. Así que decidí tratar de averiguar qué son realmente".

"¿Eh? ¿No son lo que parecen?"

"Quiero decir, no son solo piedras viejas regulares, ¿verdad? No puedes entenderlos sin saber cómo fueron creados o los principios básicos detrás de ellos".

"...Ya veo. Te acercas a todo con una actitud analítica, ¿no es así, Lady Anis?" Euphie asintió con admiración.

Sin embargo, no pensé que había hecho nada especial... Bueno, volviendo al tema que nos ocupa.

Las piedras espirituales eran rocas cristalinas llenas de poder espiritual. Con estos, incluso los plebeyos podrían invocar el poder de los espíritus, aunque en un grado limitado para obtener resultados limitados.

Por ejemplo, una piedra de fuego solo podría usarse como sustituto de una chimenea. Las piedras de agua podían producir agua, pero eso era todo. Las piedras de viento podían crear viento, pero no eran lo suficientemente poderosas como para permitir el vuelo. Las piedras de tierra podían enriquecer la tierra, pero no podían provocar temblores o terremotos. En otras palabras, su magia estaba relativamente degradada.

"Entonces, la pregunta es: ¿cómo surgen las piedras espirituales? En pocas palabras, creo que son como los cadáveres de los espíritus".

"... ¿Eh?" Euphie no pudo responder de nuevo, esto estaba sucediendo mucho hoy.

No había estado tratando de provocar una reacción, simplemente pensé que la comparación sería la analogía más fácil de entender.

“Las piedras espirituales son el resultado final, cuando un espíritu se solidifica en una forma material, convirtiéndose en una sombra de sí mismo. Entonces, en términos biológicos, son como cadáveres...”

"... Ese puede ser un gran descubrimiento, pero si lo pones así, la gente no lo tomará bien", dijo Euphie dudosa.

No podría decir que no entendí, pero simplemente no pude pensar en una mejor manera de expresarlo. Incluso llamarlos fósiles no tenía exactamente sentido, ya que los espíritus no tenían forma física para empezar. Y llamarlos grupos de espíritus tampoco ayudaría exactamente a la gente a entender.

¿Describirlos de esa manera realmente sonaba tan terrible? Supongo que los usuarios de magia de élite en el Ministerio de lo Arcano fruncieron el ceño cuando se lo expliqué, aunque algunos de ellos me escucharon.

“Cuando traté de profundizar en el núcleo de mis ideas, descubrí que la realidad podía ser bastante implacable. A diferencia de los organismos vivos, el concepto de muerte no se aplica realmente a los espíritus, y no guardan rencores ni resentimientos. Aunque, ese podría no ser necesariamente el caso de los Elementales, que parecen tener una voluntad más consciente.”

"Ya veo..." Euphie parecía bastante incómoda.

Bueno, esa fue una reacción bastante normal para alguien de este país. Lo importante a tener en cuenta era que las piedras espirituales eran masas de espíritus materializados y concentrados.

Fue fácil ubicar piedras espirituales en lugares ricos en naturaleza y abundantes en vida. El Reino de Palettia tenía el equilibrio perfecto entre naturaleza y asentamiento humano para encontrar piedras espirituales. En esencia, era un entorno ideal para los espíritus, rico en humanos que podían sustentarlos con energía mágica.

Había piedras espirituales de alta pureza y alta calidad que se encontraban en abundancia en el campo, pero incluso sin ir tan lejos, fácilmente se podía extraer lo suficiente para mejorar la vida diaria de las personas en

las afueras de las aldeas y pueblos normales. Por eso eran indispensables para el Reino de Palettia, tanto como herramientas cotidianas como principal exportación. La gente estaba inmensamente agradecida de tenerlos.

“Ah, qué nostalgia. Recuerdo cuando usaste una enorme pila de piedras de viento y chocaste directamente contra la pared del castillo”, murmuró Iliia de repente mientras preparaba una nueva taza de té.

Fruncí el ceño ante esto. *¡No había necesidad de decir eso, Iliia...! ¡Ahora Euphie también parece escandalizada!*

"¿Te estrellaste contra el...?" ella preguntó.

“Pensé que todo mi cuerpo se desmoronaría”, respondí.

“Es una historia divertida ahora, pero realmente causó un gran revuelo”, agregó Iliia.

Sin embargo, ese error me ayudó a aprender de una vez por todas que no tenía ninguna aptitud para la magia y aclaró mis dudas sobre las piedras espirituales. Así que al final, todo salió bien. Había descubierto cómo funcionaban las piedras espirituales y necesitaría muchas para usar libremente el tipo de magia que quería.

“Así que ahí es donde comenzó mi búsqueda de prueba y error. Me tomó casi una década, pero finalmente llegué al punto donde estoy hoy”.

"¿Es por eso que la gente comenzó a llamarte Princesa Peculiar...?"

"En efecto. Tenía muchas ganas de usar magia. Incluso ahora, todavía no estoy satisfecho. Puedo usar parte de la energía que libera mi cuerpo a través de mis herramientas mágicas, pero aún necesito desarrollar más de ellas”.

"Ya veo... Entonces, ¿por qué querías que me convirtiera en tu asistente?" Euphie inclinó la cabeza hacia un lado con curiosidad.

Probablemente podrías decir que Euphie y yo éramos completamente opuestos. Los espíritus me habían dado la espalda, pero la adoraban. Ella realmente tenía un alto nivel de aptitud para la magia en todos los sentidos.

“Ver varios tipos de magia en uso. Además, porque pareces tener un don para todo tipo de magia que existe sin ningún impedimento para tus

habilidades físicas. Es una ventaja injusta. Es como si hubieras roto las reglas. Eres un misterio.”

“¿Romper las reglas...? ¿Soy tan extraña?”

"Quiero decir, hay algo realmente extraño en el hecho de que incluso existas".

De hecho, los resultados de mi investigación mostraron que poseer demasiada energía mágica podría causar todo tipo de daños, como enfermedades que eran exclusivas de este mundo.

Todas esas enfermedades estaban relacionadas de una forma u otra con la energía mágica de uno. Por ejemplo, hubo casos en los que el cuerpo de la víctima no podía liberar el exceso de energía, lo que ejercía una enorme presión sobre su salud mental y física.

La energía mágica podría afectar el cuerpo o la mente en una amplia gama de formas, como transformaciones anormales cuando se rompe el equilibrio. Cuando le dije esto a Euphie, su rostro se volvió mortalmente pálido. Tenía una cantidad ridícula de aptitudes y tremendas reservas de energía mágica también.

Tales enfermedades ocurrían porque el poder mágico emanaba del alma, por lo que si el equilibrio entre el cuerpo y el alma se volvía inestable, uno o ambos podían sufrir daños considerables.

Por lo que pude ver, parecía haber cierta similitud con lo que se había llamado enfermedad mental en mi vida pasada. En este mundo, los humanos eran más propensos a estas dificultades, lo que asumí era el resultado de coexistir con espíritus.

Es por eso que muchos nobles aquí parecían sufrir enfermedades mentales o dolencias físicas, porque no podían liberar adecuadamente la energía mágica que se acumulaba dentro de sus cuerpos. Y cuando ese poder no podía escapar, podía causar síntomas casi como la pudrición de la raíz en las plantas. Cuando eso sucedió, el alma ya no pudo soportar estar saturada de energía mágica. Y, por supuesto, cuando eso deformaba el alma, provocaba inestabilidad mental, al mismo tiempo que ejercía una tensión excesiva en el cuerpo.

Este fue un descubrimiento monumental. Sin embargo, aún tenía que publicitarlo ampliamente, ni había despegado por sí solo. No podía darme el lujo de darlo por sentado sin más pruebas, y yo no era médico. Tenía miedo de que si intentaba correr la cortina demasiado pronto, los rumores podrían salirse de control. Como tal, este era uno de esos asuntos que había dejado en manos de mi padre.

De hecho, había oído que mi padre había ordenado que se llevaran a cabo más investigaciones para confirmar si mi hipótesis era correcta, y se me atribuía la iniciativa.

“¿Pero no te preocupa si los espíritus se sienten atraídos por mi energía mágica? ¿No podría representar un peligro?”

“Lo contrario también es cierto. Esos espíritus podrían terminar consumiendo demasiada energía mágica, agotando lo que necesitas para mantenerte saludable. Eso podría terminar causando enfermedad o discapacidad. Debes ser adorado por los dioses, porque has logrado un equilibrio milagroso, Euphie. ¡Podrías ser el tipo de genio que aparece solo una vez en cien, no, en mil años!”

"... Estoy más sorprendida de escuchar que la energía mágica puede causar enfermedades que ser llamada un genio...", murmuró Euphie, con la tez pálida mientras abrazaba su cuerpo tembloroso.

Estaba verdaderamente agradecido con el duque Grantz y la duquesa Nerschell por criar a una jovencita tan saludable.

“En resumen, es mejor tener un buen equilibrio cuando se trata de energía mágica. Estoy seguro de que has oído que han comenzado a examinar tus niveles de energía mágica durante los chequeos de salud de rutina, para ver cuánto tienes y qué tan hábil eres para usarlo.”

"Ah, por eso introdujeron esas medidas en las clases de magia en la academia..."

Era posible evitar ciertos resultados incluso sin revelar la intención detrás de esas medidas. Unos años después de haber ideado esta teoría, escuché que la academia había comenzado a medir el nivel total de energía mágica de cada estudiante y también su nivel de habilidad, para recopilar datos y comenzar a medir cualquier anomalía.

Por supuesto, la energía mágica no era lo único que podía romper la mente de alguien. Si anduvieras culpando a la magia por los males de todos, solo invitarías a la persecución de aquellos que poseían habilidades mágicas en abundancia. Como tal, mi padre estaba procediendo con este asunto con gran delicadeza, según había oído.

“Ha habido casos en los que incluso los niños salvajes y fuera de control se han vuelto más tranquilos y estables después de aprender magia y aumentar su nivel de habilidad. Pero eso no resuelve todos los problemas, y todavía tienden a descargar su ira en los demás cuando las cosas no van bien. Entonces, la energía mágica es solo un factor que contribuye allí”.

“Pero debe ser un gran paso adelante para descubrir la causa”. Euphie asintió con admiración.

Estaba realmente feliz de ver esa reacción. Realmente me estaba metiendo en esta conferencia, pero la mirada severa de Ilia me dijo que me mantuviera bajo control.

“¿Así que esto es magicología? ¿Investigar cosas como esa?”

“No. Esto es solo un subproducto. Tampoco soy un especialista, así que la mayor parte de lo que hago son conjeturas. Necesitaremos un experto para confirmarlo. Después de todo, puedo estudiar magia, pero no soy un usuario de magia ni un médico”.

En última instancia, la magicología era una disciplina que había creado para tratar de encontrar una manera de usar la magia, ya que no tenía otra forma de hacerlo. Saqué conocimiento de mi vida pasada para tratar de reproducir esa ciencia a través de mis herramientas mágicas. Al menos, ese había sido mi objetivo original, pero me había llevado a muchos resultados secundarios.

“Para mí, la magicología es solo otra forma de pensar sobre el mundo”.

Había otros investigadores de la magia, pero sus enfoques se parecían más a la teología o la religión, bastante diferentes a los míos. Aun así, los hallazgos que había anunciado habían sido bien recibidos por los investigadores mágicos practicantes. De hecho, parecían bastante impresionados.

Mi teoría sobre los desequilibrios entre el cuerpo y la energía mágica innata de uno les abrió los ojos. Incluso había recibido agradecimientos personales por mi influencia positiva en otros estudios y la educación de futuros investigadores.

¡Hah! Gracias, ¿supongo? ¿Se suponía que debía sentirme agradecido por los elogios de los usuarios regulares de magia? ¡Todo ese tiempo me habían tratado como un alborotador, como un idiota! ¡Solo mirar hacia atrás me enojó tanto!

¡Se habían burlado de mis herramientas mágicas implacablemente antes! ¡Fue irritante! Todavía estaba enojado por eso, de verdad. ¡Nunca perdonaría a esos tontos del Ministerio de lo Arcano! Sabía que no todos eran así, pero honestamente, odiaba a esas élites intelectuales. No quería tener nada que ver con ellos.

"... ¿Lady Anis?" Euphie gritó, sonando preocupada y sacándome del charco de emociones oscuras.

Ups, eso estuvo cerca. Tenía que mantener una sensación de normalidad.

El Ministerio de lo Arcano era una facción política importante en el reino y tenía una voz poderosa. Dicho esto, realmente no me gustaban. Consideraban la magia como un privilegio de la nobleza y despreciaban a los plebeyos y a todos los demás que no podían usarla.

Realmente odiaba la idea de que unos pocos individuos elegidos poseyeran poderes especiales. Entendí que ser capaz de usar magia era un símbolo de estatus, pero tenía que haber más en la vida que eso. Eso puede sonar extraño viniendo de alguien que siempre había adorado la magia y se había dedicado a hacer herramientas con ella, pero al final, lo que hacía también era en parte un pasatiempo.

"Um, ¿nos salimos del tema otra vez? ¿Qué estaba diciendo?" Yo pregunté.

"Estabas hablando de reconciliar nuestra comprensión de la magia", respondió Euphie. "Acerca de cómo debemos comenzar con una comprensión clara del tema".

"Cierto. En algún momento, empezamos a hablar de espíritus y energía mágica en lugar de magicología como tal. Bueno, sin embargo, todo está entrelazado".

"El mundo exterior podría haber escuchado la palabra magicología, pero no saben nada sobre lo que realmente implica, ¿verdad? Pero he oído que a menudo sales a las obras de construcción. ¿Alcantarillas, carreteras, autopistas y cosas por el estilo...?"

"Ah. Bueno, eso es un poco culpa de mi padre..."

Le había revelado a mi padre mi confuso conocimiento de las alcantarillas, y él había considerado cuidadosamente la idea. Antes de que me diera cuenta, me había asignado el papel de asesor y asistente de supervisor en el sitio, todo porque le había dicho que si tuviéramos alcantarillas subterráneas, podríamos mejorar el saneamiento y la calidad del paisaje urbano.

Además, había argumentado que las aguas residuales eran una de las principales causas de enfermedades y dolencias. Mi padre había escuchado mi relato de los recuerdos de mi vida pasada, y lo consideró todo muy serio.

Varios años más tarde, después de que olvidé por completo todo lo que le había dicho, fui designado para este proyecto. ¡¿Por qué ahora de todos los tiempos?! ¡Este trabajo me estaba alejando de mi investigación! Estaba tan indignado que dediqué toda mi energía al desarrollo de nuevas herramientas mágicas que pudieran acelerar la construcción. No lo lamenté en absoluto.

"El sistema de alcantarillado subterráneo también fue una completa sorpresa para mí. Sin embargo, sugerí el proyecto de la carretera porque ahí es donde puedo encontrar monstruos. Bueno, materiales de monstruos, para ser precisos. Así que he estado cazando monstruos con el pretexto de inspeccionar".

"¿Nuestra princesa ha estado haciendo todo eso...?" Euphie exclamó con asombro.

Ella me miraba con consternación, y era bastante intenso. No podía sostener su mirada, aunque sabía que parecería sospechoso.

"No, quiero decir, la cosa es... Es más como si quisiera que me permitieran inspeccionar el área... ¿supongo?"

"¡Hay un mundo de diferencia entre esa excusa y tus verdaderas intenciones!"

"Su Alteza se ha escapado innumerables veces, dejando atrás nada más que una carta de despedida", comentó Iliia. "Al final, le dije que si iba a salir a explorar, al menos debería hacer algo constructivo al mismo tiempo, que es como empezó todo este asunto de la carretera".

Eso me trajo gratos recuerdos. Había sido mucho más libre en el pasado. De hecho, me había asentado en los últimos años, todo porque mi investigación estaba tomando forma. ¡Mi principal preocupación en este momento era verificar mis teorías y hacer las correcciones!

Cualquier intento de abandonar el palacio real ahora resultaría en una acalorada persecución por parte de los caballeros de la Guardia Real y el recién formado cuerpo de doncellas guerreras. Por lo que pude ver, la Guardia Real me trató como práctica de tiro en sus ejercicios.

"Bueno, eso duró más de lo que esperaba. Vamos a llamarlo un día para nuestra primera lección. ¡Asegúrate de no olvidar nada!"

"Sí, entiendo", respondió Euphie con una risa suave.

Solo cuando le devolví la mirada pareció darse cuenta de que acababa de reírse, cubriéndose rápidamente la boca y volviendo a su habitual semblante inexpresivo.

Ese gesto fue tan divertido que apenas reprimí una risa. Euphie me devolvió la mirada, pero eso solo me hizo reír aún más.

Si poco a poco se estaba acostumbrando a la vida aquí, difícilmente podría pedir algo más.



## CAPÍTULO IV

# Como Imaginar Un Arcoíris

Habían pasado algunos días desde que comenzamos a compartir ideas a través de nuestras lecciones improvisadas.

A estas alturas, habíamos establecido firmemente el formato de estas lecciones de magia: yo era el profesor e Iliya era mi asistente. ¡Hehe, en realidad estaba disfrutando esto!

"¡Así que hoy vamos a construir una herramienta mágica que funcione!"

"¿Oh? ¿Son realmente tan fáciles de hacer?"

"He traído uno simple. ¡Mira, una de esas ollas térmicas que has estado usando tanto!"

*¡Ta-daa!* Con una floritura dramática, coloqué las piezas sin ensamblar frente a Euphie, quien las miró con gran interés.

"No es tan difícil de armar", dije, tomando las partes en mis manos. "Pero requiere un cierto nivel de técnica".

"¿Técnica?"

"En efecto. Tengo una pregunta para ti ahora. ¿Qué necesitas hacer para crear una imagen mental detallada cada vez que usas magia?"

"... ¿Canto?"

"¡Correcto! O más precisamente, transmitiendo al espíritu lo que quieres que haga".

Eso era algo que Euphie misma había descrito en una de nuestras clases anteriores. Por supuesto, ella era plenamente consciente de la necesidad de crear imágenes mentales.

“Esta parte de la herramienta mágica es extremadamente importante. Aquí es donde entra en juego tu técnica de elaboración.”

"... No es tan fácil como esperaba, ¿verdad?"

“Se trata del proceso. No es tan difícil de montar, y los principios básicos son bastante simples. ¿Por qué no le damos una oportunidad?”

Le mostré a Euphie la base, que proporcionaría la función principal de la olla térmica de generar calor, y la insté a que prestara atención mientras señalaba la base.

“Al colocar una piedra de fuego aquí, podremos hacer que genere calor. Aquí es donde entra la técnica del canto”.

"¿Una técnica de canto...?" Euphie repitió, inclinando la cabeza hacia un lado con curiosidad.

"La herramienta mágica no va a hablar ni nada por el estilo", dije con una sonrisa. "¿Ves? Echa un vistazo dentro de la base."

"... ¿Eso es un grabado? Ah, ¿ese es el encantamiento?"

"Algo como eso. Entonces, ¿cómo funciona exactamente una olla térmica? ¿Cómo consigues que haga lo que quieres? Este es básicamente un circuito para proporcionar esa función central" dije, siguiendo las letras grabadas en la base mientras Euphie observaba con admiración.

En el mundo de mi vida pasada, esto podría haber sido considerado una especie de programa que sirvió para activar la herramienta mágica.

“Si pasas energía mágica de tipo fuego a través de estas letras, puedes activarla incluso sin la piedra de fuego. Pero no todos tienen aptitudes para la magia de fuego, por lo que es mejor usar la piedra espiritual”.

"¿Puedes hacer todo eso simplemente tallando las palabras en él...?"

“Por eso dije que requiere técnicas específicas. Por ejemplo, aplicar una pintura especial que contenga piedras espirituales molidas a las letras grabadas. Además, la base en sí es una aleación con piedras espirituales.

¿Conoces las piedras espirituales sin atributos? Solo se usan realmente para la decoración, ¿verdad?”

"¿Lo son...? Bueno, supongo que no tienen muchas aplicaciones prácticas, pero dado que las piedras espirituales tienen una historia tan larga, ¿no se usan en ceremonias y cosas por el estilo...?”

"Eso es lo que quiero decir. Decoración."

Euphie suspiró profundamente.

No, entendí de dónde venía. Las personas en nuestra sociedad tenían una inmensa gratitud y reverencia por las piedras espirituales. Eso se aplicaba incluso a aquellas piedras que no poseían atributos funcionales.

Sin embargo, dado que tales piedras espirituales contenían solo energía mágica en bruto, había algunas dudas sobre cómo hacer uso de ellas. A menudo se molían y se esparcían por el aire en forma de polvo en ceremonias, festivales y similares.

También se usaron ocasionalmente en medicina. Si vertías poder mágico en tal piedra y la procesabas en polvo, el resultado final era una medicina restauradora capaz de reponer la energía mágica. Dicho esto, el sabor por sí solo era prácticamente letal. Yo mismo había probado tal brebaje una vez, y no tenía intención de volver a hacerlo nunca más.

Aparte de eso, las piedras espirituales no elementales seguían siendo en gran parte un misterio. ¿Eran los restos de espíritus que se habían cristalizado antes de que pudieran desarrollar atributos notables? ¿O habían perdido sus atributos originales debido al uso excesivo?

Esa era una pregunta atractiva para futuras investigaciones, pero había pospuesto investigarla en profundidad, ya que mi prioridad era crear herramientas mágicas que realmente pudiera usar. Tal vez algún día tendría tiempo para investigarlo adecuadamente.

"Volviendo al tema; parece tomar mucho tiempo procesar...", comentó Euphie.

"Ciertamente lo hace. Pero cualquiera que posea energía mágica puede hacer que estas herramientas funcionen. Esto podría generar nuevas oportunidades para los artesanos, nuevos empleos y nuevas formas de ganarse la vida".

El Reino de Palettia había sido bendecido con una era de paz y estabilidad. Escuché que el país había estado pasando por una mala racha antes de que mi padre asumiera el trono, pero logró enderezar el barco.

Pero incluso si nuestro mundo estuviera en paz, todavía había una división entre ricos y pobres. De hecho, estaba al tanto de un barrio marginal para refugiados en la propia capital, y había un número incalculable de sujetos pobres e indigentes que no tenían medios para asegurarse la comida para el día siguiente.

Es posible que no pueda salvarlos a todos, pero si la demanda de mis herramientas mágicas aumentara, el reino necesitaría más mano de obra para satisfacerla. Me hubiera gustado que mi padre ayudara a promover el desarrollo de herramientas mágicas con el poder del estado, pero no podía hacer mucho en mi puesto actual. La lucha política sobre quién sucedería al trono fue realmente un obstáculo para mis esfuerzos.

Fue entonces cuando me di cuenta de que Euphie estaba mirando de nuevo.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté.

"... No, solo estaba pensando en cómo sonabas como la verdadera realeza en ese momento".

"¡Soy de la realeza!" exclamé.

Ni siquiera Ilia pudo reprimir un resoplido ante eso, aparentemente. La miré, pero rápidamente se limpió la boca, tratando de fingir que no había pasado nada. Tal vez debería pellizcar sus mejillas...

"¡D-De todos modos! Hay herreros y artesanos entre los plebeyos que empleamos, así que ¿por qué no poner en práctica sus habilidades?"

"S-Sí. Eso tiene sentido..."

Por alguna razón, el ambiente se había vuelto bastante incómodo. Quiero decir, puede que no haya sido perfecto, pero aún era realeza, ¿sabes? No podía ser indiferente al bienestar de la gente aquí.

¿Para quién estaba poniendo estas excusas de todos modos? Me puse a montar la olla térmica con la ayuda de Euphie. Preparar las piezas puede haber sido difícil, pero la etapa de ensamblaje fue mucho más simple.

Todo lo que teníamos que hacer era conectar las partes en el orden correcto. La base, que cumplía la función principal del mueble, debía conectarse a un contenedor exterior que impidiera la salida del calor del interior. Luego vino la piedra espiritual de tipo fuego, que tuvo que insertarse en el hueco de la base.

Después de eso, era importante hacer una verificación de seguridad exhaustiva para asegurarse de que no hubiera errores en el texto grabado. El último paso fue pasar suficiente energía mágica a través de la unidad para ver si funcionaba.

"Bien. Ahora hemos confirmado que funciona correctamente".

"Es sorprendentemente fácil, solo juntando las piezas..."

"Crear las piezas requiere destreza y habilidad, pero después de eso, incluso un niño podría ensamblarlas".

"...Estoy convencido. Estos son realmente maravillosos inventos".

"¿De verdad lo crees?"

"Sí. Completa y absolutamente sinceramente". Euphie me dedicó una sonrisa, asintiendo.

Sentí que mi pecho se calentaba ante esta muestra de emoción. Ah, estaba tan agradecida con ella.

Sin embargo, cada vez que alguien elogiaba mis herramientas mágicas, siempre tenía ganas de mostrarles más. Si estaba tan impresionada con la Olla Térmica, ¿qué pensaría sobre ese otro dispositivo?

"¡Bien! ¡Esta vez presentaré mi herramienta mágica secreta extra especial que autorizó mi padre!"

"¿Especial? ¿Secreta?"

"Heh-heh... ¡Ta-daa! ¡Aquí está!"

Metí la mano por la parte de atrás de mi falda y levanté la cosa para que mi protegida pudiera verla.

Euphie le devolvió la mirada con sospecha. "¿Eso es... la empuñadura de una espada? Se ve un poco extraño."

De hecho, en mi mano había una empuñadura de espada sin hoja.

Había una depresión en la base de la empuñadura, dentro de la cual había una piedra espiritual. Aparte de eso, el resto no era más que una empuñadura de espada regular. Según todas las apariencias de todos modos.

"Como puede ver, está inspirado en las espadas largas que usan comúnmente nuestros caballeros".

"¿Por qué sólo la empuñadura?"

"¿Por qué? Estoy especialmente orgullosa de esta herramienta mágica. Te sorprenderá lo útil que es. ¡Mirad!"

"¿E-Er...?" Euphie, sorprendida por mi efusión de entusiasmo, tomó mi invento en sus manos. Ella lo miró dudosa, comprobando su peso y sintiéndolo en sus manos.

Finalmente, dirigió su atención a la piedra espiritual incrustada en el hueco de la base.



“Es una herramienta mágica, ¿no? ¿Lo activas pasando energía mágica a través de él?”

"¿Por qué no lo intentas?"

"...Muy bien."

Euphie comenzó a dirigir su energía mágica, lentamente y con mucho cuidado, hacia la empuñadura de la espada. La piedra espiritual incrustada en su base respondió con una luz parpadeante. Un círculo mágico apareció en su superficie y más luz comenzó a derramarse de la empuñadura vacía.

Ese brillo radiante rápidamente se hizo más fuerte y más firme, hasta que compuso una hoja reluciente de luz pura. Euphie estaba definitivamente impresionada.

“Es una espada, pero la hoja está hecha de energía mágica. ¡La empuñadura es mucho más liviana que cualquier espada normal, y el peso de la hoja en sí se puede ajustar a gusto del usuario! Una herramienta perfecta para ayudar a una dama a defenderse, ¿no crees?”

"¿Por qué sueñas como un comerciante ahora, Lady Anis...?"

¡Porque me estaba atrapando en el calor del momento! ¡Cómo llamar para aprovechar una oferta de infomercial! Claro, los teléfonos aún no se habían inventado en este mundo, pero al ritmo que iba, ¡era solo cuestión de tiempo! ¡Probablemente!

"Esto es increíble. Parece que tiene aproximadamente la misma longitud que una espada larga estándar. Pero solo la empuñadura tiene algún peso... Esto sería perfecto para ayudar a las mujeres a defenderse, Lady Anis. Y es tan fácil de llevar. Incluso los niños deberían poder usarlo. ¿La espada mágica realmente puede cortar?"

“Por supuesto que puede. Dicho esto, no lo recomiendo exactamente. Entrar en una batalla sería ejercer mucha presión sobre la piedra espiritual que genera la espada. Es un poco vulnerable al shock físico. Ah, y este es solo otro subproducto accidental, pero es muy útil para cortar la magia”.

Impresionado, Euphie extendió la espada para confirmar cómo se manejaba. A simple vista, se parecía a cualquier otra espada, aunque una compuesta de luz. Puede que no haya sido muy adecuado para un duelo

verdaderamente intenso, y puede que no sea capaz de sobrevivir a impactos repetidos, pero no era pesado en la mano y no costó una fortuna producirlo. Era uno de los pocos inventos míos que mi padre había elogiado abiertamente.

Me había referido a él durante su desarrollo como Espada de Mana. Varias damas de honor de confianza en el palacio real ya los habían adoptado para la autodefensa para ver cómo funcionaban.

Eran extremadamente fáciles de transportar; Guardé uno en un soporte pegado a mi muslo. Con ese tamaño, eran fáciles de ocultar y estaban hechos para grandes armas ocultas.

"¿Qué tan fuerte es?"

"Eso depende de la configuración. Puedes ajustar la forma y la fuerza a tu gusto. Dicho esto, dado que está alimentado por una piedra espiritual, sobrecargar la piedra en el interior la romperá y deberá reemplazar la piedra. Además, cuanto más le exijas, más energía mágica usará. Actualmente estoy probando su durabilidad. ¡Así que! Esa es la hoja de maná. Mi padre estaba más impresionado por el Escudo de Mana, en realidad. ¡Argh!"

"¿Puedes hacer un escudo de la misma manera...? Eso suena útil."

Lo eran, sí, ¡pero la Espada de Mana era mucho más un clásico! Aparte, solo mi padre e Ilia estaban en posesión de los Escudos de Mana para evitar que la tecnología se filtrara. Mi padre tenía la suya como medio de protección, y yo le había dado una segunda a Ilia como regalo.

Mi padre me había preguntado si podía usar el mismo principio básico para crear una armadura completa, pero era casi imposible acertar con la configuración para cubrir a una persona completa. Después de todo, las espadas y los escudos no necesitaban adaptarse al movimiento. Hice todo lo posible para diseñar algo parecido a una armadura que pudiera adaptarse a un sujeto en movimiento, pero había sido demasiado difícil de ajustar. Al final, había abandonado la idea.

"Sin embargo, no puedes usarlos en todas partes, ya que son vulnerables a fuertes ataques. Pero eso no significa que no serán útiles en caso de apuro. Simplemente no recomiendo nada que dañe la piedra espiritual".

"¿Cuánto puede tomar?"

"Si intentaras desviar una roca que cae del tamaño de una persona, probablemente la romperías".

"... ¿Ya lo has intentado, entonces?" Euphie preguntó con frialdad.

Aparté la mirada, aclarándome la garganta y tratando de desviarme. "¡Bueno! Hay técnicas mágicas que también pueden invocar espadas, ¿no? ¡Las Espadas de Mana son esencialmente la misma idea!"

"...Sin embargo, no hay muchas personas que puedan hacer eso. Esas personas generalmente terminan uniéndose a una de las órdenes de caballería. Pero he escuchado a la gente decir que es mejor usar magia normalmente..."

"Porque tienen que hacerlo en un espacio cerrado o algo así, ¿verdad? Bueno, ahí es donde una Espada de Mana será útil. ¡Incluso si no puedes usar magia, mientras puedas canalizar energía mágica, cualquiera puede usarla!"

En otras palabras, en su mayoría fueron diseñados para mi propio uso; para ser aún más específicos, los construí porque quería usarlos. Siempre había deseado empuñar una espada de luz. Después de todo, no estaba exactamente indefenso, pero era una mujer, por lo que este tipo de herramienta podría resultar invaluable. Además de eso, habían sido populares entre las sirvientas, por lo que claramente fue uno de mis inventos más exitosos.

"Así que ya ves, hay formas de darle un uso adecuado a las piedras espirituales no elementales".

"Ya veo. Por cierto, ¿qué pasaría si usaras una piedra espiritual elemental en su lugar?"

"Más problemas de lo que vale".

"¿Oh...?"

"Intenté poner una piedra de fuego en uno, pero el mango se calentó tanto que me quemé. El agua no sirve hasta que la solidificas, pero congelarla me dio sabañones. El viento era demasiado difícil de estabilizar y seguía sonando accidentalmente. Y en cuanto a la tierra... Bueno, eso básicamente la convirtió en un garrote..."

¿Pensó que no quería una espada elemental?! El problema era que era imposible para alguien sin la habilidad de usar magia forjar una espada a partir de una piedra espiritual elemental. Después de todo, por más doloroso que fuera admitirlo, no tenía sentido para esos hechizos.

El problema era encontrar la configuración adecuada y averiguar cómo agregar propiedades elementales manteniendo la función central de una espada. Resolver esos problemas resultó ser tan complicado que terminé posponiendo el proyecto.

Pero tal vez tú puedas hacerlo, Euphie. Puedes agregar propiedades elementales a través de tu propia magia, en lugar de depender de las piedras espirituales”.

"Ya veo..."

"Así que he decidido hacer una nueva Espada de Mana especialmente para ti".

"¿Para mí?" Euphie le devolvió la mirada con los ojos muy abiertos.

Le dediqué una sonrisa. "Piensa en ello como un regalo de bienvenida para celebrar tu nuevo trabajo como mi asistente. Si te gustan las espadas, estoy seguro de que te será útil en algún momento. Especialmente si alguna vez tienes que lidiar con un ataque sorpresa."

"... ¿Está segura?"

"Será hecho a medida, ¡así que puedes modificarlo como quieras! Hacer estas cosas es básicamente un pasatiempo mío, ¡así que siéntete libre de ser creativo!". exclamé, tomando sus manos entre las mías.

Euphie parecía bastante desconcertada, pero respondió con un asentimiento avergonzado. "Entonces aceptaré tu oferta... Y tengo una petición". Después de un momento de pensamiento inquietante, de repente apartó sus manos de las mías y susurró su pedido en mi oído.

Mis ojos se abrieron con sorpresa, y casi me eché a reír como una loca. Eventualmente, encontré mi autocontrol y le dediqué una sonrisa. "¡Eso suena maravilloso, Euphie! ¡Sabía que eras la persona adecuada para el trabajo!"

"... ¿Pero es realmente posible?" preguntó nerviosa.

“Tengo una regla personal: ¡nada es imposible hasta que lo pruebo!” Dije para tranquilizarla.

Atrapada en el momento, Euphie me dedicó una amplia sonrisa. Ahora venía la parte divertida: ¡ensayo y error! ¡Esto sería genial! ¡Mwa-ha-ha!



Cuando abrí los ojos, me encontré mirando un techo desconocido. Por un breve momento, me pregunté dónde estaba exactamente. Entonces me desperté correctamente y recordé que me había mudado a una villa en los terrenos del palacio real.

Negué con la cabeza para disipar mi somnolencia persistente y dejé escapar un profundo suspiro. Estuve haciendo eso mucho recientemente, probablemente porque no había dormido lo suficiente en los últimos días.

“Buenos días, Lady Euphyllia. ¿Puedo entrar?”

De repente, una voz sonó desde afuera de mi puerta: Ilia, la sirvienta personal de Lady Anis. Ella me había estado atendiendo bastante últimamente para ayudarme a acostumbrarme a la vida aquí.

Estaba agradecido por su atención, pero una especie de aburrimiento que me hundió también se había instalado en mi corazón. Era como si de alguna manera estuviera perdiendo gradualmente la orientación.

No podía darme el lujo de mostrar mi agotamiento, así que respiré hondo para calmar mis nervios antes de gritar en respuesta: “Estoy aquí, Ilia. Gracias por despertarme. Puedes pasar.”

Con mi permiso, Ilia entró y me hizo una cortés reverencia. Como de costumbre, me ayudó a vestirme antes de ir a desayunar. Desde que llegué aquí, me había acostumbrado a usar los vestidos que Lady Anis proporcionaba. Su ropa parecía incorporar elementos del uniforme de un caballero, a diferencia de la ropa que había traído.

Aparentemente, Lady Anis los había diseñado ella misma, ya que odiaba tener que usar vestidos normales en la vida cotidiana. Probablemente me veía un poco extraño en él, pero no era nada de qué preocuparse.

Era un regalo generoso, y Lady Anis incluso le había pedido a Ilia que me los hiciera a la medida. Sin embargo, a diferencia de ella, no me atreví a

exponer mis piernas, así que reemplacé la falda hasta la rodilla debajo por una más larga.

De repente, me di cuenta de que había dejado que mi mente divagara; cuando recuperé mis sentidos, descubrí que estaba completamente vestido. Me froté las sienes, tratando de recuperarme. Lo siguiente que supe fue que mi mente se volvió hacia la ausente Lady Anis.

"Está Lady Anis, ¿Ilia...?"

"Ella saltó hace un momento. De incógnito, como ella dice."

"... Esa es una forma extraña de describirlo, saltando, de incógnito..."

"Ella hace esto todo el tiempo", respondió Ilia con su habitual voz práctica.

...Cierto. No había visto mucho a Lady Anis últimamente. Aparentemente, estaba trabajando duro en la Espada de Mana que estaba haciendo para mí, y quería mantener el proyecto en secreto hasta que estuviera terminado.

Si bien estaba feliz de que Lady Anis estuviera siendo tan considerada, no me había dejado nada que hacer. Comía a las horas señaladas, pero aparte de eso, las horas restantes del día eran libres. Dada la forma en que siempre había vivido, esto era casi impensable. A decir verdad, no tenía ni idea de qué hacer conmigo mismo.

No hace mucho tiempo, estaba casi abrumada con mis estudios y mi educación para convertirme en la futura reina. Había mucho que aprender. Pero ahora que el Príncipe Algard había roto nuestro compromiso, no sabría decir lo que me deparaba el futuro hasta que el polvo se asentara.

Ahora que la situación había llegado a tal extremo, probablemente había pocas probabilidades de que se restableciera nuestro compromiso. El príncipe Algard ya no me tenía en su corazón. Me sorprendió bastante darme cuenta de lo poco que me dolía ese hecho. Quizás ya no anhelaba la vida que creía tener.

Pero era insoportable tratar de pasar las horas. Podía sentirme cada vez más deprimido por el día.

"... ¿Me pregunto si Lady Anis no ha terminado todavía...?"

Tan pronto como terminó el desayuno, dejándome una vez más con demasiado tiempo libre, su rostro de repente me vino a la mente.

¿Qué pensaba yo de ella? Parecía brillante y alegre, bastante tranquila, y siempre estaba pensando en esto o aquello. La consideraba una buena persona, pero la forma en que funcionaba su mente, la forma en que veía el mundo, era muy diferente a la mía. Cada vez que sentía ese abismo, ya fuera su perspectiva sobre la magia o la forma en que empleaba y creaba herramientas mágicas innovadoras, nunca sabía cómo responder.

¿Por qué diablos la gente había empezado a llamarla Princesa Peculiar? ¿Por qué a la gente le disgustaba tanto? ¿Por qué se la había considerado indigna como miembro de la familia real? Ciertamente yo tampoco había tenido una buena impresión de ella antes de conocerla, pero ¿ahora?

Era impredecible, salvaje, una alborotadora que siempre perseguía ideas nuevas y sin precedentes; eso era lo que me habían hecho creer. Estaba obsesionada con sus insondables inventos y dedicaba sus días a su misteriosa investigación mientras descuidaba sus deberes como miembro de la familia real.

Había oído que ella y el Príncipe Algard no estaban en buenos términos, por lo que solo la veía ocasionalmente, y desde la distancia.

Ahora que me había convertido en su asistente, no tenía idea de qué hacer con mi vida... Tampoco sabía qué hacer con ella.

¿La encontré agradable? ¿Me desagradaba? no sabría decir Todo parecía tan distante, tan impactante, tan difícil de juzgar. Estaba seguro de que era una buena persona, pero aun así algo pesaba en mi mente.

Deseaba tener una respuesta para todos estos sentimientos no resueltos, pero mi frustración solo aumentaba ahora que ni siquiera podía verla.

"... ¿Qué demonios debo hacer?"

Ante estos pensamientos inexorables, salí al patio. Tal vez porque la propia Lady Anis no visitaba el jardín con frecuencia, no parecía haberle prestado mucha atención. Era una visión bastante sombría.

El jardín había recibido solo el mínimo de mantenimiento, y el paisaje desierto tiró de mi corazón. De alguna manera, sentí como si me estuviera cayendo, o como si hubiera dejado caer algo importante.

Mis pies podrían haber cedido directamente debajo de mí. Dejé escapar un largo suspiro. No, no tenía nada que hacer. Sin impulso, sin obligaciones. ¿Esta soledad que sentía o era ociosidad? no lo sabía. Simplemente no lo sabía.

Me repetí esas palabras a mí mismo, como un juguete roto. Se sentía como si hubiera un agujero sin llenar dentro de mi corazón.

Esto no podía continuar. Aplaudí mis mejillas con mis manos, pero eso no me hizo sentir mejor. Estaba a punto de dejar escapar otro suspiro de molestia cuando sucedió.

“¡Ah! ¡Aquí estás! ¡Te he estado buscando por todas partes, Euphie!”

Lady Anis me estaba llamando, y me sorprendió cuando vi su rostro. Había círculos oscuros debajo de sus ojos, y claramente no dormía.

Su cabello estaba peinado de la manera habitual, lindamente atado a cada lado, pero incluso su cabello y su ropa parecían caer. Era obvio que había estado ocupada trabajando hasta este mismo minuto.

Y, sin embargo, su sonrisa era tan deslumbrante como siempre. Solo entonces me di cuenta de que sostenía una espada en la mano, con la forma de un estoque común.

Lo que era único sobre el artículo era su empuñadura. El protector curvo para proteger el dorso de la mano estaba finamente elaborado, y pude ver que estaba incrustado con seis piedras espirituales de colores. Esto debe haber sido lo que había consumido todo su tiempo y energía.

"Lady Anis, ¿eso es...?"

"¡Hee-hee-hee! ¡Lamento haberte hecho esperar! ¡Tu propia Espada de Mana finalmente está completo, Euphie!" dijo orgullosamente, hinchando su pecho. Con otra carcajada, me pasó la espada por la empuñadura. "¡Está hecho de una aleación de piedras espirituales, lo que lo convierte en un conductor perfecto de energía mágica! Los fusioné todos juntos e incrusté las piedras espirituales en él, pero tendrás que probarlo por ti mismo para ver qué tan eficiente es en realidad. Si funciona, ¡debería ayudar a combinar atributos elementales en la hoja! También debería

ayudarte a usar la magia con normalidad: ¡este es un verdadero artículo de lujo! ¡Me he superado a mí misma esta vez!"

Abrumado por el rápido discurso de Lady Anis, miré la espada en mi mano. En peso y apariencia, se parecía a un estoque ordinario. Pero en el momento en que envolví mis dedos alrededor de él, supe que no lo era.

Desde el momento en que lo toqué por primera vez, pareció responder a mi energía mágica. Recordé haber sentido algo similar a esto una vez antes. Esa vez, sin embargo, no había estado sosteniendo una espada. Miré a Lady Anis, con la esperanza de confirmar mis sospechas. "Era solo una idea, pero pensar que en realidad podría funcionar como una varita..."

Una varita mágica. Una buena cantidad de nobles se aferraron a tales artículos como una expresión de estatus. Estaban incrustados con piedras espirituales que coincidían con las afinidades mágicas de uno, y se usaban para ayudar a canalizar la magia que llegaba naturalmente al usuario.

En sí mismas, las varitas mágicas no eran particularmente raras. Pero nunca antes había visto algo que pudiera usarse como espada y varita mágica al mismo tiempo. La única forma aparte de una varita que le vino a la mente fue un anillo, tal vez. Le había planteado esta idea a Lady Anis, pero nunca pensé que ella podría producirla...

"Bueno, si voy a hacer algo, ¡quiero hacer un buen trabajo! Oh, pero aún no está completo. ¡Todavía necesito agregar algunos toques finales!" Lady Anis dijo con una sonrisa satisfecha.

Estaba claro que realmente disfrutó creando estos inventos.

"¡Cierto! ¡Euphie! Me siento un poco mal por pedirte que hagas esto de inmediato, pero ¿por qué no lo intentas? ¡No debería haber ningún problema usando magia aquí en el patio!"

"...Supongo que no."

"¡Espera, primero te conseguiré unos guantes protectores!"

"¡¿L-Lady Anis?! ¡No hay necesidad de apresurarse...!"

No obstante, Lady Anis se apresuró a entrar. Extendí la mano tras ella, pero mi mano atravesó el aire limpio. Ajusté mi agarre en la Espada de Mana.

Un sentimiento, algo parecido a un eco, parecía emanar de la espada mágica. Era una sensación extraña, como si algo dentro de mí estuviera resonando con ella. Casi como un pulso. Nunca antes había experimentado algo así.

Estaba desconcertado por esta nueva y extraña sensación, pero al mismo tiempo, rápidamente se volvió familiar. Era como si mi mente y mi cuerpo se estuvieran separando, pero no fue desagradable y no sentí miedo. Ese sentimiento misterioso se estaba extendiendo a través de mí.

"¡He vuelto, Euphie!"

Mi conciencia fue repentinamente llamada de vuelta por la llamada emocionada de Lady Anis. Negué con la cabeza para aclarar mis pensamientos antes de mirarla.

"Lady Anis, esta espada..."

"Ah. Lo diseñé yo misma, pero fue un herrero con el que me llevo bien quien lo forjó. ¿Qué opinas?"

"... Es una buena espada".

Esa fue mi opinión de corazón. Incluso como una espada, era una obra magnífica, y esa extraña sensación que se apoderó de mí cuando la sostuve en mi mano no cambió ese hecho.

"Siempre pido empuñaduras de espada, ¡así que mi herrero se alegró de trabajar en una espada por una vez!"

"¿Fue por eso que saliste?"

"Sí. Te los presentaré si tenemos la oportunidad. Pero primero, ¡pruébalo!"

"...Sí, claro."

Después de ponerme los guantes que me entregó Lady Anis, tomé la espada una vez más. Incluso sin tocarlo directamente, esa extraña sensación continuó reverberando a través de mi cuerpo. Me pregunté qué podría ser, pero no se me ocurrió ninguna explicación.

En realidad, sentí como si algo dentro de mí hubiera logrado reunir esos pensamientos y enterrarlos profundamente. Mi mente se estaba volviendo extrañamente tranquila.

*No es desagradable. De hecho, es bastante cómodo...*

Cerré los ojos, entregándome a la misteriosa sensación. La resonancia se intensificó dentro de mí, mi ritmo interno cambió hasta que estuvo en perfecta sincronía, y luego abrí los ojos.

La espada se estaba adaptando a mí. Dirigí mi energía mágica hacia él y lo sentí temblar de alegría, como si fuera parte de mí. Había inequívocamente una piedra espiritual de seis colores en su núcleo.

"... Intentaré usar algo de magia, Lady Anis. Por favor, da un paso atrás."

"Por supuesto. Ah, hay un objetivo allí, así que ¿por qué no apuntas a eso?"

Me di la vuelta para ver dónde estaba indicando y vi un objetivo para algún tipo de entrenamiento. Tomando una respiración lenta y profunda, apunté la punta de la espada en esa dirección.

Al usar la magia, era fundamental visualizar una imagen clara de tus intenciones de guiar a los espíritus. La punta de mi espada comenzó a brillar, la magia que había imaginado en mi mente se materializó. A partir de este momento, todo transcurrió como esperaba.

Oraciones, deseos, anhelos. Ofrecí mi energía mágica a los espíritus, dándoles forma, y lo que emergió fue una turbulenta esfera de llamas.

"Bola de Fuego".

Tan pronto como la imagen se enfocó en mi mente, una bola de fuego salió de la punta de la espada y voló directamente hacia el objetivo, que explotó en llamas. Éxito. Dejé escapar un suave suspiro, la tensión en mi cuerpo se relajó.

"¡Whoa! Eso fue increíble. ¡Increíble! ¿Cómo estuvo?" preguntó Lady Anis, aplaudiendo después de ver mi bola de fuego dar en el blanco.

Antes de responder, miré hacia la espada mágica. "Es muy suave. Debe ser uno de los mejores medios de varita que he visto. Con la mano de obra y las piedras espirituales en su interior, creo que tengo un mayor sentido de los espíritus que me rodean. Es tan fácil visualizar la magia que quiero usar ahora".

"¡Genial!" Lady Anis vitoreó. Me preocupaba que pudiera empezar a saltar de alegría en cualquier momento.

Levanté una mano, tratando de enfriar su emoción. "Um... ¿Vamos a ver cómo funciona como una espada ahora?"

Me preparé en una postura de duelo, levanté la hoja frente a mis ojos y vertí mi energía mágica en ella.

Comencemos con... ¿agua, tal vez?

Eso no fue porque acababa de usar fuego, sino porque podía sentir la presencia de los espíritus del agua respondiendo a mi imagen mental y la energía que estaba canalizando. Y efectivamente, el agua comenzó a hincharse alrededor de la hoja.

"Aquí vamos. ¡Espada de Agua!"

"¡Ooooh! ¡Bien hecho! ¡Es una espada sólida!" Lady Anis observaba emocionada, con ojos brillantes.

Lo que parecía una espada larga compuesta completamente de agua se había formado repentinamente a lo largo de la delgada hoja del estoque.



No pude evitar soltar una risita al ver a Lady Anis emocionarse tanto. Incluso yo estaba asombrado por la facilidad con la que había logrado aplicar esa técnica mágica. Agité la espada de un lado a otro para que no notara mi reacción. Parecía resistente. Y después de aplicar las piedras, era solo un poco más pesado.

"Esto... Esto es un poco divertido, ¿no?" Dije con admiración.

"¡Eres increíble, Euphie! ¡Nunca he sido capaz de hacer eso!" exclamó Lady Anis, corriendo hacia adelante.

"¡L-Lady Anis!" Grité, desviando rápidamente mi espada. "¡No saltes hacia adelante de repente! ¡Es peligroso!"

Estábamos de tan buen humor, pero de repente, Lady Anis se quedó en silencio y quieta.

"... ¿Lady Anis?"

¿Qué sucedió? Sacudí suavemente su hombro.

En ese momento, sus ojos se abrieron de par en par y comenzó a colapsar en ese mismo momento. Rápidamente dejé caer mi espada para atraparla. Un escalofrío me recorrió la espalda... hasta que la oí roncar.

"...Wow."

Me quedé completamente desconcertada. Esta era una posición incómoda, así que acosté a Lady Anis en el suelo, colocando su cabeza en mi regazo mientras la miraba a la cara.

Estaba radiante de alegría y también de alivio.

"...Ella es tan dedicada—tan ingeniosa. Como un niño."

Era mayor que yo, pero la mayoría pensaría que era más joven. Podía entender, por muy desagradables que fueran, los muchos apodosos que la gente le había puesto. Incluso esta espada mágica que había producido con tanta facilidad era un testimonio de su naturaleza extraordinaria.

"... Nunca he dejado que nadie descansa su cabeza en mi regazo, ni siquiera el Príncipe Algard".

...I laid Lady Anis down on the ground, placing her head on my lap as I stared into her face. She was beaming with joy—and relief, too.

“...I’ve never let anyone rest their head on my lap, not even Prince Algard.”



... Ah, ¿qué estaba haciendo? Había estado comprometida con el príncipe Algard durante tanto tiempo y, sin embargo, nunca había pensado en hacer algo así con él. Simplemente me armé de valor para convertirme en reina y dejé atrás mi humanidad en el proceso.

Tal vez por eso el Príncipe Algard y los demás se dieron por vencidos conmigo. Una cosa era estar comprometida con el futuro rey, pero otra muy distinta si no podía establecer una relación adecuada con él.

Había cometido un terrible error. Pero ese mismo fracaso me había traído aquí ahora. Dejé escapar una risa superficial y autocrítica.

El hecho de mi fracaso nunca desaparecería, pero este sentimiento de alegría era maravillosamente cálido. No quería alejarme, pero cuando pensé en tratar de aceptarlo, casi no podía respirar. Mis ojos comenzaron a calentarse.

"...Te envidio, Lady Anis."

Y lo dije en serio, de verdad. Ahora que me había dado cuenta de eso, no podía haber escapatoria. Ah... Su brillo era demasiado cálido y reconfortante, demasiado deslumbrante.

Plaf.

Una gota húmeda aterrizó en su rostro; solo entonces me di cuenta de que estaba llorando. Pasé mi dedo por su mejilla. No quería despertarla. No quería hacer nada para nublar su resplandor y calidez.

No quería que me viera tan lamentable cuando se despertara. Todavía era incapaz de captar las profundidades de este sentimiento. Todo lo que sabía con certeza era que la envidiaba.

Ah, cómo deseaba poder ser como ella, aunque solo fuera de alguna manera.



"¡Ah, supongo que mi agotamiento me alcanzó ahora que todo está envuelto de manera segura! ¡Lo siento!"

Después de un rato, Lady Anis se despertó y se disculpó con una risa alegre.

Negué con la cabeza para mostrar que no me molestaba. “No, no me importa. En realidad, ¡debería estar agradeciéndote por esta maravillosa espada!”

“¡Mm-hmm! ¡Yo también me divertí mucho haciéndolo! ¡Gracias!” Lady Anis irradiaba pura alegría de todo su cuerpo.

De repente, apoyó la barbilla en su mano, hundiéndose profundamente en sus pensamientos. “Hablando de eso, deberíamos pensar en un nombre para él”.

“¿Un nombre?”

“Sí. Quiero decir, no es realmente una Espada de Mana. Hmm... Me pregunto qué le quedaría bien.” murmuró, cruzándose de brazos mientras reflexionaba.

Parecía bastante decidida a nombrar la espada, pero para ser honesto, no estaba particularmente molesto, así que no dije nada y me pregunté cómo proceder.

“Mmm. ¿Qué tal Arcoíris...? No, en realidad, sí... ¡Eso es!”

“¿Qué es?”

“¡Lo tengo! ¡Llamémoslo Arc-en-Ciel!”

“... ¿Arc-en-Ciel? Sí, eso significa arcoíris, ¿no?”

“¡Exactamente! ¡Tienes tantas aptitudes mágicas, Euphie! ¡Puedes usar tantos tipos diferentes de magia elemental! Todos esos colores te hacen pensar en un arco iris, ¿no estás de acuerdo? ¡Es perfecto!”

¿Así que yo era como esos colores del arcoíris? Al escucharla ponerlo de esa manera, no pude evitar mirarla. Los arcoíris eran puentes de luz, arcos brillantes en el cielo. Imaginar esos fenómenos fantásticos y hermosos solo me hizo sentir peor.

*¿No es eso...? Bueno, ¿no es un poco demasiado para alguien como yo?*

No era tan impresionante como un arcoíris. De hecho, me consideraba bastante aburrido. Sin embargo, a Lady Anis parecía gustarle, así que tal vez debería aceptarlo por su bien.

Le di una leve sonrisa. “Gracias, señora Anis. Es un nombre maravilloso.”

Sus ojos se abrieron y me miró con tanta intensidad que temí que me hiciera un agujero.

Estaba confundida por la repentina atención. Sin embargo, ella no dijo nada. Justo cuando comenzaba a preguntarme si algo sucedía, Ilia apareció desde el interior de la villa.

“Por favor, vuelva adentro, Su Alteza. Necesitamos arreglar tu apariencia. Eres tan desordenada.”

“Lo siento lo siento. Me distraje”, dijo Lady Anis con una sonrisa.

“Como sueles hacer”, respondió Ilia, sus propios labios se curvaron en una leve sonrisa.

Pude sentir un profundo afecto y confianza entre estas dos.

...De repente, mi corazón comenzó a latir con un ritmo doloroso. Puse mi mano en mi pecho, sorprendida por esta repentina sensación. ¿Qué diablos era esto? Nunca antes había sentido algo así.

“¿Lady Euphyllia?”

Levanté la vista cuando alguien puso una mano en mi hombro. Era Ilia, que me miraba fijamente a la cara. Preguntándome qué había pasado, le devolví la mirada.

"¿Eh? Euphie? ¿No te estás sintiendo bien?"

"¿Mmm? ¿L-Lady Anis...?"

"Aquí, déjame comprobar", gritó preocupada mientras ponía su mano en mi frente.

No pensé que estaba mal, pero puso ambas manos en mis mejillas y presionó su frente contra la mía.

Al principio, no pude evitar preguntarme qué estaba pasando. Entendí que estaba revisando mi temperatura, pero me sorprendió la repentina proximidad de Lady Anis y me congelé.



“¡Sí, estás un poco caliente! ¡Ilia, podría tener un resfriado!” Lady Anis gritó de pánico, retrocediendo rápidamente.

"Eso no servirá". Ilia asintió de vuelta.

¿Eh? Aunque no estaba resfriada...

“Euphie, ¡vamos a llevarte de vuelta a tu habitación! ¡Vamos, necesitas descansar un poco!”

“U-Um, ¿ustedes dos? Estoy bien, de verdad...”

“¡Ilia, cuida el Arc-en-Ciel! ¡Llevaré a Euphie a su cama!”

Mis débiles protestas no fueron escuchadas cuando Lady Anis tomó el Arc-en-Ciel de mis manos y me levantó en el aire.

¡Ah! Fue como cuando me sacó de ese incidente con el Príncipe Algard. Inmediatamente me rendí. Había aprendido que era inútil resistirse cuando ella hacía esto.

Y entonces Lady Anis me tomó en sus brazos y me llevó lejos. Cuando regresamos a mi habitación, rápidamente me hizo ponerme la ropa de dormir y luego me arrojó sin contemplaciones sobre la cama.

“¿Pasaste demasiado tiempo en el viento? No, tal vez esto sea mi culpa. No debí descansar en ti por tanto tiempo. Lo siento...”

“E-En absoluto. No es gran cosa...”

“¡Es demasiado tarde para todo eso ahora! ¡Quédate quieta! ¡Traeré algo de medicina!”

"¿L-Lady Anis?!"

Solo pude mirar aturdida mientras Lady Anis se alejaba como una ráfaga de viento. Parecía increíblemente preocupada, así que simplemente me tapé la boca con la manta, tratando de ocultar mi vergüenza por angustiarla tanto.

"... ¿Qué estoy haciendo?" Murmuré para mí mismo, la sensación de vacío que me había estado lamiendo desde la mañana golpeó de nuevo con toda su fuerza.

Si cerraba los ojos, serían tan pesados que no podría abrirlos de nuevo.

¿Cuánto tiempo permanecí así? Me desperté con el sonido de la puerta abriéndose, y Lady Anis volvió a entrar.

“¡Lamento haberte hecho esperar, Euphie! ¡Ah, tomemos tu temperatura nuevamente primero!”

Se acercó al costado de la cama, se arrodilló, se inclinó sobre mí y luego presionó su frente contra la mía una vez más.

Estábamos tan cerca que podíamos oírnos respirar. La calidez de Lady Anis era tan agradable que me encontré cerrando los ojos de nuevo. Después de un rato, ella se apartó. Ella no estaba complacida.

"Mmm. ¿Un poco de fiebre, tal vez? Solo espero que no empeore. De todos modos, deberías tomar algún medicamento. ¿Puedes sentarte, Euphie?"

"Bueno, no me siento tan mal..."

Empecé a levantar la parte superior de mi cuerpo. Lady Anis me ofreció una mano, ayudándome a sentarme.

Era una cuidadora diligente, pensé mientras aceptaba el medicamento y lo arrojaba a mi boca.

... Hablando de eso, ¿podría ser esta la primera vez que alguien me dice que descanse y tome medicamentos como este? Hasta ahora, siempre había manejado estas cosas yo misma.

Después de todo, como futura reina, no había podido permitirme mostrar ninguna debilidad. Ni siquiera a los miembros de la familia. Era bastante refrescante que alguien más se preocupara por mí de esta manera.

Lady Anis me trajo un vaso de agua, así que lo bebí con la medicina. Después de asegurarse de que lo había tomado todo, respiró aliviada y comenzó a acariciar suavemente mi cabeza.

"Descansa un poco, Euphie. Sé que debe ser difícil relajarse, tener que adaptarse a un nuevo entorno y todo. Si no te sientes enferma, probablemente sea solo agotamiento. No te esfuerces demasiado, ¿de acuerdo?"

"Perdón por molestarte..."

"Está bien, de verdad. ¡Tú me inspiraste para hacer Arc-en-Ciel! ¡Estimulaste mis ambiciones creativas! ¡Y realmente lo hice esta vez, si

puedo ser tan jactancioso!" Lady Anis dijo con una risa alegre mientras me acostaba.

Pero en proporción a su alegría, el peso en mi corazón solo se hizo más pesado.

...Tal vez estaba enferma. Mi mente ciertamente no estaba relajada. Nunca había experimentado algo así antes, y no sabía cómo responder a ello...

Euphie.

Mientras me hundía más en mis pensamientos, Lady Anis dijo mi nombre y colocó su mano suavemente sobre la mía. Ahora que podía sentir su calor directamente, me di cuenta de que la temperatura de mi cuerpo era más baja que la de ella.

Solo un toque de esa calidez me hizo sentir como si pudiera derretirme en esa sensación de comodidad. Era como si estuviera desequilibrada, inestable, oscilando de un lado a otro, pero no había nada que pudiera hacer para controlar mis sentimientos.

"... Soy patética", murmuré avergonzada.

No hace mucho tiempo, nunca me habría permitido actuar con tanta falta de gracia frente a los demás.

Lady Anis me lanzó una mirada penetrante y me golpeó la frente con el dedo. Parpadeé reflexivamente ante la repentina sacudida.

"¡Eso es suficiente! No eres patético. No estuve tan atento como debería haber estado. ¡Debería haberte prestado más atención!"

"Pero te he hecho preocuparte así que..."

"Incluso si estuvieras bien, todavía me preocuparía por ti".

Esas palabras fueron como un toque cálido. El impacto de escucharlos fue suficiente para que perdiera todo sentido de quién era yo. Cerré los ojos y me di la vuelta para tratar de evitar que viera el alcance de mi confusión.

"Eres tan torpe, Euphie."

"...Pero soy buena con mis manos. El conocimiento del bordado es imprescindible para ser una dama adecuada..."

"Eso no es lo que quiero decir. Eres torpe como persona."

Ugh. Antes de que me diera cuenta, ella me había golpeado en la mejilla.

“Está bien, de verdad, dejar que alguien te trate con un poco de amabilidad”, dijo, con la voz llena de ternura.

Esas palabras resonaron dolorosamente en mi corazón. Sentí una opresión repentina dentro de mí y llevé mi mano a mi pecho.

Ese dolor no era desagradable, pero aún dolía. Ineludiblemente así.

¿Qué me había pasado? Fuera lo que fuera, si me acercaba lo suficiente para tocarlo, querría desaparecer. Incluso cerrando los ojos, tratando de rechazar estos sentimientos, no desaparecían.

"... ¿Lady Anis?"

"¿Mmm?"

"... No me entiendo a mí misma".

"Mmm."

"... ¿Qué tengo que hacer?"

"Bueno, lo que quieras, supongo".

“Pero, ¿y si no sé lo que quiero?”

Lady Anis aún sostenía mi mano mientras la conversación desconectada iba y venía. Ella me había dicho que hiciera lo que quisiera, pero ya no tenía idea de lo que realmente quería.

Sería mucho más fácil si alguien pudiera decirme lo que quiere, si alguien pudiera darme un papel para desempeñar. Por favor, poco importaba quién. Ella era una princesa real; ¿No podría ella instruirme...?

No obstante, Lady Anis volvió a decir mi nombre con voz suave. “... Euphie. Si no sabe lo que quiere o lo que quiere hacer, tomémonos nuestro tiempo y encontremos juntos las respuestas a esas preguntas. Puedes quedarte aquí y divertirme conmigo hasta que descubras el siguiente paso. Sólo hazme compañía mientras me doy el gusto. Hasta que llegue ese día, eres libre.”

Esas no eran las palabras que esperaba escuchar. Más bien, solo se sumaron a la sensación casi asfixiante de presión que se acumulaba dentro

de mí. No podía esperar negarlos, ni podía dejar ir este calor que me había llenado de tanta angustia.

Sus manos eran cálidas al tacto y muy cómodas. Y sin embargo, sentí que me estaba derritiendo. Ella brillaba demasiado para alguien como yo. Ella sabía tanto que yo aún tenía que aprender.

*¿Ella... ella realmente entiende lo que estoy buscando?*

Pero al final, no pude expresar mi pregunta. Antes de darme cuenta, simplemente había cerrado los ojos, bañándome en su calor.



"... ¿Eh?"

Cuando volví a mis sentidos, estaba acostado en una habitación oscura. Era de noche, con el sol hacía tiempo que se había puesto.

La única luz era el débil resplandor de una herramienta mágica. A medida que mis ojos se adaptaron a la oscuridad, sentí que mi somnolencia disminuía. Debo haberme quedado dormido. Recordé haber sostenido la mano de Lady Anis antes de quedarme dormido, pero ahora no estaba por ningún lado.

No obstante, su calor parecía persistir en mis manos. Apreté los puños para sujetarlo todo el tiempo que pudiera.

"...Estoy sedienta."

Mi garganta estaba tan seca; Definitivamente necesitaba agua. Tomé una taza de al lado de mi cama y llamé a los espíritus del agua para que me trajeran una bebida.

Después de tragarlo todo, me detuve para recuperar el aliento. Todavía estaba aturdido, todavía incapaz de concentrarme en nada. Era como si estuviera perdiendo la cabeza y, sin embargo, no sentía la necesidad de hacer nada al respecto.

No sé cuánto tiempo estuve sentado así, pero antes de darme cuenta, la puerta comenzó a abrirse silenciosamente.

Me di la vuelta y encontré a Ilia de pie en la puerta. Al verme despierta, asintió y entró.

"Veo que has terminado tu descanso, Lady Euphyllia".

"... ¿Cuánto tiempo estuve dormida, Ilia?"

"Casi medio día. Como dijo Su Alteza, debe haber estado exhausta. Te acabas de mudar a un nuevo entorno, pero el mayor cambio probablemente esté en tu estado de ánimo. Por favor, recuerda cuidarte. La princesa Anisphia estaba preocupada por ti."

"...Tendré que agradecerle. Y tú también, Ilia."

"Me siento honrada... ¿Quieres un poco de té?"

Ilia debió notar que estaba sosteniendo una taza. Asentí, aunque me tomó un momento, y ella comenzó a preparar un poco de agua caliente usando la olla térmica en mi habitación. Observé vagamente, hasta que Ilia me miró.

"¿Ocurre algo?"

"...No, nada en particular."

"Si desea hablar sobre algo, por favor hable".

"... ¿Eh?"

"Adelante."

No tenía idea de qué decir. Debo haberme visto bastante patética en este momento.

Ilia asintió una vez más. "Ya veo. Su condición parece bastante grave."

"... ¿Grave? ¿Condición? Yo, ¿quieres decir?"

"En efecto. Me recuerdas a mí misma, hace mucho tiempo."

"¿Qué quieres decir...?"

Ella estaba tratando de decirme algo, pero no podía entender qué.

Mientras tanto, Ilia desvió la mirada y continuó con su trabajo. "No es fácil vivir fuera de tu rol establecido, ¿verdad?" ella dijo.

"..."

"Aha, lo sabía. Sí, sí. Entiendo."

Sus palabras me impactaron hasta la médula. Fue doloroso escucharla poner mis sentimientos en palabras como esas. Nunca había querido hacer nada más que lo que requería el rol que me habían asignado.

"Me pregunto si es un pasatiempo suyo, atrapar a personas como nosotros". Ilia suspiró, tal vez era ansiedad o tal vez solo frustración.

"... ¿Cuál es tu relación con Lady Anis, Ilia?" Yo pregunté.

Ilia no mostró ninguna emoción particular ante la pregunta, pero inclinó la cabeza hacia un lado. "Me pregunto. Es difícil ponerlo en palabras. Si tuviera que decirlo, somos dama y sirvienta".

"Pero para una relación dama-sirvienta, eres, er... algo irreverente... Al menos por lo que he visto..."

Para ser honesto, la actitud de Ilia hacia Lady Anis podría haberla decapitado. No obstante, Lady Anis pareció perdonar esas transgresiones. Quizás la relación entre ellos era de profunda confianza.

"A Su Alteza no le gusta que la respeten de esa manera. Me gustaría honrarla, de verdad. Pero si no le muestro la cantidad correcta de irreverencia, se sentirá asfixiada. Así que le sigo el juego".

"... ¿Está bien?"

"En efecto. Espero haber respondido a tu pregunta."

"Ya veo..."

Ilia dijo que quería mostrar respeto a Lady Anis, pero la propia Lady Anis no apreciaba ese trato. Y entonces Ilia se comportó de la manera irreverente que lo hizo porque así fue como mostró su respeto.

La suya era ciertamente una relación extraña. Pude ver lo que había querido decir cuando dijo que era difícil de explicar.

"Yo también solía ser una persona convencional".

"¿Convencional...?"

"Sí. Nunca cuestioné lo que mis padres me dijeron. Siempre hice lo que me indicaron. Y no me defendí cuando me dijeron que me casara con un anciano acomodado que me deseaba a cambio de su patrocinio y apoyo."

"... Yo... no sabía."

¿Qué se supone que debía decir? La voz de Ilia era tan casual como podía ser, como si estuviera hablando sobre el clima, pero era una dura realidad lo que estaba describiendo. ¿Era esta la manera correcta de hablar de esto?

“Pero la princesa Anisphia destrozó esa vida convencional mía. Ahora siento que mis padres obtuvieron lo que se merecían”.

"... Tú también eres una persona única, Ilia".

"Gracias."

... Sin embargo, no lo había dicho exactamente como un cumplido. Me froté la frente, luchando por mantener el equilibrio en esta conversación. Por un momento, me pregunté si ella y yo realmente éramos similares, pero tal vez solo estaba imaginando cosas. Tenía que ser eso.

"Los detalles pueden ser diferentes, pero también es por eso que debes vigilarla, Lady Euphyllia".

"¿Eh?"

“La diferencia entre tú y yo es si hemos sido amados como personas”.

"¿Qué quieres decir...?"

“Lo que te preocupa es la idea de hacer algo más que simplemente interpretar un papel”.

"...Preocupa...?"

¿Estaba preocupada...? Sí, ella tenía razón. Estuve. Ella había puesto incluso mis pensamientos en palabras fáciles de entender.

“...Ilia, ¿me escucharás? Yo también tengo ganas de hablar un poco”.

"Por supuesto."

“Desde que era pequeña, me he esforzado por no avergonzarme como hija de un duque, como futura reina. Nadie me dijo que tenía que ser así, pero siempre pensé que eso era lo que todos esperaban”.

Ilia continuó con su trabajo como le expliqué, preparando las hojas de té junto con la Olla Térmica.

“...Dijiste que estaba preocupada, y supongo que es verdad. En este momento, no se me pide nada en absoluto, y es como si hubiera perdido el suelo debajo de mí...”

“Has llegado a creer que tu valor está en encarnar los ideales que la gente espera de ti”.

"... No puedo negar eso", respondí con una sonrisa débil.

En ese momento, Iliá terminó de preparar el té. El reconfortante aroma me hizo cosquillas en la nariz, así que acepté el platillo y tomé un sorbo.

“...Seguí presionando, pero tal vez me había puesto ansioso en el camino. Y ahora nadie espera que yo sea una futura reina o hija noble ni nadie. No sé qué hacer...”, susurré.

Iliá no dijo nada en respuesta. Ella simplemente esperó en silencio.

Tomé otro sorbo de mi té. Sabía mejor la segunda vez, como si mi lengua se hubiera acostumbrado más.

Después de una breve pausa, Iliá dijo: “Lady Euphyllia. Eres una persona muy exigente.”

“¿...? ¿Lo soy...?”

“Eres mucho menos problemática que cierto alborotadora que ambas conocemos. Puedo dar fe de eso.”

"... ¿Eh? ¿Iliá?”

“Así que, por favor, permítete preocuparte tanto como sea necesario. Pero asegúrese de encontrar la solución a esas preocupaciones por sí mismo. No convertirte en la persona que otras personas quieren que seas, convertirte en la persona que quieres ser. La princesa te ayudará a ocupar tu tiempo hasta que encuentres una respuesta. Ella sin duda querrá cuidar de ti incluso después de que lo hagas.”

Miré el rostro de Iliá. Llevaba su habitual expresión tranquila, pero las comisuras de sus labios estaban levantadas en una leve sonrisa.

Su mirada era cálida, pero no de la misma manera que la de Lady Anis. Me pregunté por qué. Sin duda, su expresión ahora estaba alimentada por un tipo diferente de fuego.

El calor de Lady Anis me hizo sentir como si me estuviera derritiendo, como si estuviera a punto de desaparecer. La calidez de Ilia era más suave, incluso tranquilizadora.

Al darme cuenta de eso, la incertidumbre que había llenado mi corazón se volvió un poco más definida.

"... Sin embargo, todavía no puedo expresarlo con palabras".

"Sí."

"... Pero me alegro de haber venido aquí".

"Me complace escucharlo".

Con eso, nuestra conversación llegó a un abrupto final. Pero se sentía bien haber podido hablar tan casualmente. Todavía no podía entenderlo del todo, pero algún día quería poder poner este sentimiento en palabras.

...Ah, gracias a Dios. Parecía que había encontrado lo que quería hacer; el alivio y la alegría se apoderaron de mí. Ahora podía sonreír naturalmente.

"Gracias, Ilia. También tengo que agradecer a Lady Anis. Ambos habéis hecho mucho por mí."

"De nada. Estoy seguro de que a la princesa tampoco le importará. Ella es de buen corazón."

Negué con la cabeza divertido. Bondadoso era una forma de describir a Lady Anis.

"Ella lo es, ¿no es ella...? ¿Pero tal vez tú también lo eres, Ilia?"

"...Bromeas. Simplemente sigo lo que sea que ella se proponga".

"Ya veo... Um, ¿Ilia? ¿Puedo preguntarte sobre Lady Anis? Yo también quiero hacer algo por ella. Quiero saber más sobre ella, para poder pensar en alguna forma de retribuir".

"Bueno, haré lo mejor que pueda... Pero, ¿qué tal una recarga primero?"

Sólo entonces me di cuenta de que mi taza de té estaba vacía y le devolví la cabeza con una sonrisa.

Esta noche pasada en compañía del otro duraría un poco más.



## CAPÍTULO V

# La Princesa Reencarnada Todavía Anhela La Magia



El Reino de Palettia había existido de la mano de los espíritus a lo largo de su historia. Se dijo que el reino nació después de que el Primer Rey hiciera un pacto con un gran espíritu que era reverenciado como un dios. Ese evento se convirtió en un estandarte guía para que otros se hicieran amigos de los espíritus a medida que se ponía en marcha la fundación del reino. Incluso hoy, esta gran hazaña sigue siendo objeto de elogios y celebraciones.

Fue por esa razón que, en el Reino de Palettia, las piedras espirituales, regalos de los propios espíritus, fueron tratadas con gran aprecio y respeto. Desde la antigüedad se atesoraban como herramientas de ayuda en la vida cotidiana de las personas y se presentaban como ofrendas en las festividades.

Para recolectar tales piedras espirituales, particularmente especímenes de la mejor calidad posible, uno debe aventurarse en las profundidades de la naturaleza, donde también viven los monstruos.

Los monstruos, aunque se parecían mucho a los animales, representaban una amenaza significativa para los humanos. Donde las dos categorías diferían era que las primeras eran criaturas viciosas que manejaban magia, atacando frecuentemente a animales, otros monstruos e incluso humanos.

Cualquiera que quisiera recolectar piedras espirituales tendría que luchar por ellas. Donde había monstruos, había piedras espirituales, o tal vez donde había piedras espirituales, había monstruos.

En cualquier caso, si uno buscaba recolectar piedras espirituales, se le pediría que se aventurara en el territorio de los monstruos, donde una batalla contra tales criaturas sería casi inevitable. Por esa razón, el reino a menudo enviaba caballeros para salir a cazar y recuperar piedras espirituales.

Sin embargo, en tiempos de alta demanda, se requeriría mano de obra adicional. En tales ocasiones, todos los caballeros del reino no fueron suficientes para recolectar suficientes piedras espirituales para satisfacer esas necesidades.

Así que los aventureros, aquellos que vivían por la libertad y las historias memorables, jugaron un papel activo en la economía del reino. En el Reino de Palettia, la aventura era una profesión con licencia nacional, respaldada por el poder del estado. Su tarea: hacer cualquier cosa y todo lo que se requiera de ellos.

Por ejemplo, pueden ser llamados como escoltas para proteger una caravana de mercaderes que viajan de pueblo en pueblo. O se les podría pedir que resuelvan problemas pequeños y triviales en los que una organización grande como la Guardia Real no se involucraría. Como profesión, la aventura estaba estrechamente relacionada con la vida de las personas.

El objetivo de tales aventureros era adquirir fama y fortuna al derrotar a estas bestias. Si bien el reino podría liderar el camino para someter a los monstruos, las grandes organizaciones como la Guardia Real no siempre actuaron rápidamente. En tales ocasiones, un aventurero de rápido movimiento podría tomar la iniciativa.

No era raro que la información de estos aventureros afectara las acciones del rey. La suya era una profesión que amenazaba la vida, pero las recompensas podían ser grandes. Las recompensas pueden ser considerables y, en algunos casos, los aventureros triunfantes pueden ser recompensados con un título nobiliario propio.

Y así, los aventureros aceptarían solicitudes para derribar monstruos en busca del honor.

...Pero no todos pueden alcanzar la gloria. El mundo puede ser brutal a veces. En este momento, un grupo de aventureros estaba a punto de aprender eso de primera mano.

“¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡No escuché nada sobre eso! ¡Argh! ¡Malditos sean todos!”

Un hombre de mediana edad vestido como un típico aventurero gritaba de frustración.

Era un veterano de la profesión. Nunca había logrado ningún éxito particularmente espectacular a lo largo de su carrera, pero era raro que alguien todavía estuviera activo a su edad. A los ojos de sus compañeros, era sobrio y sólido.

Acababa de entrar en un gran bosque famoso tanto como uno de los principales sitios de piedras espirituales del reino como una guarida de monstruos: el Bosque Negro. El área estaba en medio de esfuerzos pioneros y de recuperación y, como tal, era un lugar popular para que los nuevos aventureros aprendieran los conceptos básicos del oficio.

El Bosque Negro tomó su nombre de la oscuridad en las sombras de sus imponentes árboles. Se rumoreaba que cuanto más se aventuraba uno en sus profundidades, más la luz del sol comenzaba a parecer un recuerdo lejano. Nadie sabía su alcance completo.

Más allá del bosque se extendía una cadena montañosa intacta, aunque nadie había sido tan loco como para ahondar tan profundo. La mayoría de los aventureros exploraron solo los márgenes familiares. Por eso era un lugar popular para que los nuevos aventureros ganaran experiencia.

En cuanto a nuestro veterano aventurero, acababa de comenzar a entrenar a un grupo de recién llegados. Era el líder de la banda, su educador y supervisor.

Su tarea consistía en llevar a los aventureros en ciernes al Bosque Negro para enseñarles las reglas de la profesión. Debería haber sido un trabajo sencillo. Al menos eso era lo que él había pensado, y lo que sus jóvenes aprendices también habían asumido. Pero ahora corrían a través del denso follaje tan rápido como sus pies les permitían.

Sí, estaban siendo perseguidos. Sus rostros estaban forjados con miedo y desesperación a medida que avanzaban más adentro.

"¡L-Líder! ¡¿Q-Qué deberíamos hacer al respecto?!" gritó un aventurero novato sacudido, demasiado asustado para dejar de correr.

"¡No hay nada que podamos hacer! ¡Salgamos de este bosque e informemos al gremio y a los caballeros!" el veterano aventurero gritó a todo pulmón, tratando de ocultar el temblor en su propia voz.

"¡¿Pero seguramente ni siquiera los caballeros podrán manejarlo?!"

El nuevo aventurero estaba demasiado aterrorizado para siquiera llamarlo por su nombre. No había manera de ocultar el temor en su voz.

"¡Con suficientes luchadores, al menos podrán hacer algo!"

"Pero—"

"¡No pueden permitirse el lujo de dejar que esa cosa se vuelva loca! ¡Olvídate de las aldeas remotas, podría destruir una ciudad entera!" el veterano aventurero gritó a su joven aprendiz. Pero ni siquiera él estaba libre de miedo. Aun así, su coraje, moderado por largos años de experiencia, y su sentido del deber hacia estos novatos superaron su temor. Había dado sus órdenes e instruido a todos a escapar. Pero eso fue todo lo que pudo hacer.

Rechinando los dientes con frustración, el veterano gritó el nombre de su temido perseguidor, el nombre de la amenaza que se cernía sobre el Reino de Palettia.

"¡Tienes que estar bromeando! ¡No es un maldito dragón!"



Habían pasado algunos días desde que terminé el Arc-en-Ciel para Euphie. Ahora que había regresado a mi rutina diaria habitual, me estaba ocupando con un poco de ejercicio.

Después de permitir que mi cuerpo se relajara en el patio del palacio separado, saqué una espada de maná y comencé a practicar mi manejo de la espada, evaluando mis movimientos y tratando de hacer realidad mi imagen mental de las formas ideales.

Una por una, intenté cuidadosamente cada una de las técnicas que había practicado tantas veces. Tenía la desafortunada costumbre de descuidar este entrenamiento cuando me enfrascaba en mi investigación, razón por la cual traté de hacerlo parte de mi rutina diaria. De hecho, lo había pospuesto en los últimos días debido a mi preocupación por el Arc-en-Ciel de Euphie, así que tendría que tener cuidado.

Mientras practicaba, Euphie apareció de repente en el patio. Cuando vi el Arc-en-Ciel atado a su cintura, mi pecho se llenó de orgullo.

"Buenos días, señorita Anis".

"Ah, Euphie. Buenas."

"¿Estás practicando movimientos de combate?"

"Hago de esto parte de mi agenda cuando no estoy ocupado con mi investigación. Me volvería loco si me sentara en mi escritorio todo el día".

"Ya veo. Creo que es maravilloso." Euphie asintió con la cabeza, antes de inclinar repentinamente la cabeza hacia un lado. "... No quiero sonar grosero, pero esos son movimientos de lucha un tanto irregulares, ¿no?"

"Ah, ¿te refieres a mi manejo de la espada?" Yo pregunté.

Euphie asintió de nuevo.

"Supongo que lo son. Aprendí lo básico de la Guardia Real, pero eso fue todo. En su mayoría soy autodidacta".

"Me preguntaba si también habías aprendido de alguien más, además de la Guardia Real, ¿tal vez...?" Euphie preguntó, con la cabeza todavía inclinada con curiosidad hacia un lado.

En ese momento, Ilia se colocó detrás de mí, con una toalla y una bebida en cada mano. Cuando me alcanzó, comenzó a limpiarme la cara. "Su Alteza aprendió las formas básicas de la Guardia Real", dijo, "pero el resto es el resultado de la experiencia de batalla de la vida real".

"¿Experiencia de la vida real...? Ah, ¿quieres decir mientras supervisas el proyecto de construcción de la carretera?" Euphie pareció encontrar satisfactoria esa explicación.

Ilia, sin embargo, se encogió de hombros, dejando escapar un suspiro. "Es más que eso, sin embargo...", murmuró.

Euphie le devolvió la mirada con incertidumbre. Abrió la boca por un momento como para preguntarle a Ilia qué quería decir exactamente allí, pero fue interrumpida por la aparición inesperada de una paloma mensajera.

Reconocí a la paloma, y me sorprendió verla. Lo siguiente que supe fue que voló hasta mí, posándose en mi brazo. Había una carta atada a su pierna.

"Dios mío, qué momento. ¿Qué podría ser esto, me pregunto?"

"... ¿Quién lo envió, Lady Anis?"

"Espera. Déjame leer lo que dice. Solo los envían en casos de emergencia".

"¿Emergencias...?" Euphie repitió con el ceño fruncido.

Quería decir algo en respuesta, pero primero tenía que revisar el contenido de la carta. El mensaje era conciso, pero suficiente para transmitir lo que había sucedido exactamente.

"... ¡Bah! ¡Ha-ha-ha-ha-ha!"

"... ¿Lady Anis?"

Leyendo el mensaje... no pude evitar sonreír. Se me escapó una risita, lo que hizo que Euphie me mirara con ansiedad. Pero no podía permitirme preocuparme por ella ahora.

"¡Ah, esto definitivamente es una emergencia! Ilia! ¡Necesito prepararme para irme inmediatamente!"

"¿Señora Anis?! ¿A-A dónde vas?!" exigió Euphie, reteniéndome antes de que pudiera echar a correr.

Casi pierdo el equilibrio, con ella agarrando mi brazo de esa manera.

Ella me lanzó una mirada de disculpa, pero su expresión rápidamente se volvió severa. "¿Qué demonios está pasando? ¿De qué tipo de emergencia estamos hablando?"

"La paloma mensajera es del Gremio de Aventureros, Lady Euphyllia", respondió Ilia por mí.

“¿El gremio de aventureros?! ¡Espera! ¿Por qué Lady Anis recibe llamadas de asistencia del Gremio de Aventureros?!” Euphie exigió en voz alta y desconcertada.

“Porque soy un aventurero registrado, por eso. Uno de alto rango en eso.”

Euphie parpadeó en silencio, así que saqué mi placa de identificación que normalmente escondía debajo de mi ropa. La etiqueta estaba decorada con un nombre ornamentado grabado, no el real, por supuesto, en un diseño elaborado.

Todos los aventureros tenían un rango que indicaba sus habilidades y estado. El gremio gestionó todas las solicitudes y comisiones y las delegó a los miembros según su rango.

El rango de uno como aventurero estaba representado por los mismos metales utilizados en la moneda del Reino de Palettia: cobre, plata y oro. Los nuevos aventureros comenzaron con una clasificación de cobre y una etiqueta de nombre coincidente, antes de pasar a la plata, mientras que las personas exitosas y de alto rango fueron promovidas hasta el oro.

Euphie me miró con incredulidad cuando saqué la etiqueta dorada de un aventurero de alto rango. Podía entender su confusión. Debió haberse estado preguntando por qué una princesa estaba en posesión de tal cosa.

“¿Por qué eres una aventurera, Su Alteza?! ¿Y uno de alto rango?!”

“Pues verás... Empezó cuando comencé a asesorar en la obra. Necesitaba materiales monstruosos. Así que me registré como aventurero para recaudar los fondos yo mismo. Y debo haber sido bastante bueno en eso porque seguí subiendo de rango, y antes de darme cuenta, alcancé el nivel de oro. Mi padre también debe haber estado loco cuando le mostré la carta de reconocimiento.”

“¡Por supuesto! ¡Solo puedo imaginar lo que debe haber estado pensando!” Euphie gritó en una voz tan fuerte que casi quise taparme los oídos.

La reacción de Euphie en este momento fue muy similar a la de mi padre cuando se enteró. Ah, era casi nostálgico.

“Lo siento. Entiendo por qué estás molesto, Euphie. Pero este no es el momento ni el lugar para discutirlo”.

La solicitud vino directamente del Gremio de Aventureros, entregada por una paloma mensajera. La misma carta probablemente también había sido enviada a otros aventureros de alto rango, a todos los aventureros de alto rango. Lo que quería decir que el contenido era extremadamente urgente.

“La situación debe ser grave. Mi padre probablemente recibirá un informe al respecto en poco tiempo.”

“Pero, ¿qué diablos ha pasado?”

“Viene una estampida. Suena como uno grande, también; será una gran conmoción”.

“¿Una estampida?!” Euphie gritó alarmada.

No había una persona viva en el Reino de Palettia que no reconociera el significado de esa palabra.

Las estampidas sucedían cuando hordas de monstruos atacaban en masa por una razón u otra. Los caballeros y los aventureros generalmente intentaban evitar que ocurrieran tales eventos reduciendo rutinariamente su número, pero eso nunca fue 100 por ciento exitoso.

“Hay dos causas principales de las estampidas. El primero es simplemente tener demasiados monstruos en un solo lugar. Los monstruos siempre están luchando por el territorio, y los más débiles se acercan a las aldeas y pueblos en busca de nuevas moradas. La otra causa es cuando aparece un monstruo más grande, lo que hace que los monstruos más pequeños entren en pánico”.

Después de todo, los monstruos eran esencialmente animales. Había tantos lugares para que habitaran, lo que significaba que inevitablemente competían entre sí por el territorio. Sin embargo, cuando la gente quedó atrapada en esa lucha, la única opción disponible era eliminar el problema desde su origen.

Cuando se produjo una estampida, la primera tarea en la agenda fue detener el avance de los monstruos. Si se tratara simplemente de un brote masivo, sería un asunto relativamente simple, pero sería una situación completamente diferente si un monstruo más grande estuviera detrás.

En tales casos, era necesario no solo ocuparse de la estampida, sino también del instigador. Y eso podría ser una empresa importante.

"Este más grande... ¿Te refieres a un monstruo magicite?" preguntó Euphie.

"Exactamente."

Se decía que el más poderoso de todos los monstruos tenía cristales mágicos, pedazos de magicite, incrustados dentro de sus cuerpos. Los monstruos venían en diferentes especies y tipos, y los monstruos magicites eran formas mutadas de tales criaturas.

El problema con estas bestias era que podían ejercer formas únicas de magia. Había tendencias amplias según el tipo de monstruo en cuestión, pero de vez en cuando aparecía una criatura en particular capaz de una magia muy singular. Por eso eran tan peligrosos. Y cuanto más vivieran esas criaturas, más poderosa crecería la pieza de magicite dentro de ellas.

Siendo ese el caso, a los monstruos magicite a menudo se les daban nombres individuales para asegurarse de que los nuevos aventureros no cometieran el error de confundirlos con otros. Dado el peligro que implicaba, generalmente eran aventureros de alto rango quienes eran llamados a lidiar con ellos.

"Eso es todo en pocas palabras. Así que será mejor que me vaya."

"¡Espere por favor! ¡Argh! ¡¿Dónde empiezo?! ¡¿Por qué estás yendo?!" exigió Euphie.

Traté de alejarme de ella, pero me retuvo por la nuca. Exhalé profundamente antes de volver a mirarla.

El rostro de Euphie estaba inundado de confusión y frustración. "¡Ni siquiera puedes usar magia, ¿verdad?! ¡Incluso si eres una aventurera de alto rango, es demasiado peligroso! ¡No puedo dejar que te escapes a algún lugar donde puedas lastimarte, Lady Anis!"

"Quiero decir, no soy la única aventurera de alto rango que no puede usar magia..."

Barón Cyan, el padre de la novia de Allie, fue otro de esos casos. El barón era un antiguo aventurero al que se le había otorgado su título en honor a sus hazañas. Pensé que había reconocido el nombre de Cyan cuando irrumpí en la fiesta de la academia, y por eso.

Por supuesto, algunos aventureros eran capaces de ejercer magia. A menudo, un segundo hijo que tenía pocas posibilidades de heredar su apellido se unía a las filas del gremio, al igual que los descendientes de nobles caídos o los hijos ilegítimos de otros. Tales individuos a menudo se convertían en aventureros de alto rango, ya que la habilidad de manejar la magia les podía dar una ventaja considerable.

Pero la magia no era lo único que importaba. En mi caso, tenía mis herramientas mágicas y había aprendido muchas ideas de mi investigación, todo lo cual puse en práctica en mi carrera.

“Entiendo cómo te sientes, Euphie. Y sé que estás preocupada por mí. Pero todavía tengo que irme.”

“¿Por qué?! ¡Y tú, Ilia! ¿Por qué no estás tratando de detenerla?!” Euphie gritó. Estoy segura de que se sintió muy incomprendida.

Tal vez había renunciado a tratar de disuadirme de esto mientras apelaba a Ilia.

Pero Ilia solo suspiró y sacudió la cabeza. Ella sabía que era inútil. “Desafortunadamente, ella no es el tipo de persona que escucha razones. Ya te habrás dado cuenta de eso, espero.”

“¡No puedo aceptar eso!”

“Es un hecho que Su Alteza es una aventurera de alto rango y tiene experiencia en derrotar a monstruos magicite. Ha estado haciendo esto demasiado tiempo para detenerla ahora, Lady Euphyllia.”

“...! ¿Por qué Su Majestad no la detiene?”

“¡Simplemente ignora todo esto! ¡Es cierto! ¡Mi padre se rindió hace años!”

“¡Argh! ¡No sé qué hacer contigo!” Euphie gritó a los cielos.

No, había una buena razón por la que no podía retroceder aquí. No importaba si ella no lo aprobaba; Tenía que detener esta estampida.

“Euphie. Quiero la magicite.”

“... ¿Por qué eso?”

“Primero, no hay duda de que la causa de esta estampida es un monstruo magicite. Entonces, si dejas pasar esta oportunidad, perderé la oportunidad

de tenerla en mis manos. Así que no importa lo que digan, me voy. Tengo que hacerlo."

"... Sé que es un gran honor tomar un pedazo de magicite, pero el honor no es tu objetivo aquí, ¿verdad?" Euphie preguntó con severidad.

Eso era cierto. Aquellos que derrotaron a estos peligrosos enemigos y recuperaron sus cristales fueron elogiados en el reino. Pero eso no era lo que buscaba.

"Lo que necesito es la propia magicite. Es por eso que me convertí en un aventurero y me abrí camino hasta este rango".

"Pero, ¿qué te está impulsando a hacer todo esto...?"

"... No tengo tiempo para entrar en detalles aquí. me voy, ¿de acuerdo? Esto es importante para mí" dije, mirando directamente a los ojos llorosos de Euphie.

No renunciaría a esto. No importa cuánto protestó, no tenía intención de detenerme ahora.

Después de un breve momento, Euphie dejó escapar un profundo suspiro y miró hacia otro lado. "... ¿No hay nada que pueda decir para detenerte?"

Respondí con un fuerte asentimiento y una mirada dura hasta que su resistencia se rompió. Ella exhaló débilmente. "...Entiendo. Pero al menos llévame contigo. He acompañado a la Guardia Real antes y tengo experiencia luchando contra monstruos. Así que por favor, llévame contigo."

"¿Eh?! ¡P-Pero el Duque Grantz te dejó a mi cuidado! ¡¿Cómo me explicaría si algo te pasara...?!"

"Lo mismo podría decirse de ti. Pero si puedes ir sin problema, ¿por qué yo no?"

Gruñí. No podría discutir con eso. Si no estaba dispuesto a dejar que se pusiera en peligro, ¿cómo podría justificar hacerlo yo mismo, especialmente si yo era el que tenía la posición social más alta? Cualquier objeción a este arreglo podría ser rechazada como una razón por la que no debería ir. En otras palabras, no podría rechazarla.

“Te acompañaré como tu asistente. Así que también tengo derecho a saber cuál es tu objetivo real, ¿no es así?”

“...Hmph. Bueno, si te sientes tan fuerte al respecto.”

Ahora era mi turno de suspirar y rendirme. No podíamos seguir así; necesitábamos comprometernos. Y el tiempo era esencial, así que mi única opción ahora era dejarla acompañarme.

“Pero no tenemos tiempo para explicar todo aquí. ¿Podemos hacerlo en el camino? Llevaremos mi Escoba de Bruja al origen del problema.”

“... ¿Vamos a tener que montar eso de nuevo...? No, yo entiendo. Estoy lista.” Euphie dudó por un momento cuando mencioné la Escoba de Bruja, pero pronto se armó de valor y asintió.

Fue un ciclo de emociones tan extraño que tuve que reírme.

“En ese caso, ¡golpeemos mientras el hierro está caliente! ¡Esto va a ser un gran trabajo!”

"Por cierto, Lady Anis, ¿el mensaje decía con qué tipo de monstruo estamos tratando?"

"Por supuesto. Es por eso que el Gremio de Aventureros tenía tanta prisa por enviar estas palomas mensajeras. Esta vez es grande”.

En mi vida pasada, la criatura habría pertenecido solo al reino de la fantasía. Estábamos lidiando con un enemigo increíblemente poderoso reconocido y temido en todo el mundo. Derrotar a uno era el sueño de muchos aventureros y les daría fama instantánea.

“Vamos a matar a un dragón”.

Podría haber estado en un mundo completamente diferente, pero matar dragones seguía siendo el máximo honor. Y así como Euphie jadeó, solo sonreí sin miedo.



Recibí la noticia justo cuando estaba llegando al final de la pila aparentemente interminable de documentos oficiales en mi escritorio.

La puerta de mi oficina real se abrió de golpe con tal fuerza que casi se rompe de sus goznes. Un caballero pálido entró corriendo para entregar un informe urgente.

"¿Un dragón?!" Grité, incapaz de mantener la calma. "¡Imposible! ¿Estás diciendo que voló desde las montañas?! ¿Estoy malinterpretando algo?!"

"¡Disculpas, Su Majestad! ¡Acaba de llegar la noticia del Gremio de Aventureros! ¡Es una emergencia! ¡Están esperando tus instrucciones!"

"¡Ngh...! ¡Si no es un problema, es otro! ¡Convoca una reunión de emergencia en nombre del rey! ¡Reúnanse de inmediato!"

Aunque este informe acababa de darme otro dolor de cabeza, era mi trabajo como rey tomar una decisión. Así que le transmití mis órdenes al caballero, observé cómo salía corriendo de mi oficina y froté mi mano contra mi estómago.

"¡Arg...! El desastre de Algard ya me ha dado una migraña, ¿y ahora también un dragón?!"

Un dragón, esa palabra significaba peligro. Eran el pináculo de los peores temores de todos. No solo eran prodigiosamente tenaces, sino que su peor rasgo absoluto era que eran capaces de volar.

Hubo muy pocos relatos directos de avistamientos de dragones. Por esa razón, cuando aparecían, el peligro que representaba era suficiente para enviar escalofríos por la columna vertebral de cualquiera y poner los pelos de punta. No fue exagerado decir que la llegada de un dragón fue una calamidad incomparable.

En toda la historia del Reino de Palettia, no hubo registro ni leyenda de ningún ataque de dragón. Pero todos conocían las historias de otros reinos que habían sido completamente destruidos por ellos. Esa era la magnitud de la situación.

"Cálmate. ¡Cálmate, maldita sea...! ¿P-Pero qué se supone que debemos hacer...?!"

Este era un dragón con el que estábamos tratando. No solo podría arrasar nuestro país, sino que también podría volar. Una línea defensiva no lograría nada si el monstruo pudiera pasar justo por encima.

Podríamos capearlo si el dragón nos lo permitiera, como una tormenta que se disipa, pero la estampida planteó otro problema. Después de todo, los monstruos existían para cazar y devorar a sus parientes.

Todo lo cual era para decir que el dragón probablemente vería a los monstruos en estampida como presas potenciales. Y si matáramos lo que consideraba su propia presa, solo la enfureceríamos aún más.

"Padre. Es Algard. ¿Puedo entrar?"

"¿Algard?! Pensé que se suponía que estarías confinado en tus aposentos... ¡Bien, pasa! ¡¿Qué pasa?!"

La voz que llamaba desde el otro lado de la puerta fue una sorpresa, pero dejé entrar a Algard. Cuando entró, no pude leer nada en su rostro, como si estuviera reprimiendo conscientemente sus emociones.

Desde que anunció el otro día que rompería su compromiso con Euphyllia, lo habían puesto bajo arresto domiciliario efectivo, y yo había intentado interrogarlo varias veces sobre sus motivos. Pero mi hijo se había vuelto insondable para mí. Quizás eso fue en parte mi culpa por dejarlo de lado para enfocarse en asuntos de estado, pero aun así, simplemente ya no podía entenderlo.

*También podría decir lo mismo de la tonta de su hermana...*

La vi sonriendo en mi mente, nada como su hermano. Anisphia era incomprendible en el sentido de que nunca podría anticipar lo que podría hacer a continuación, pero Algard era simplemente un enigma.

Fue mi hijo quien rompió el silencio: "Disculpe, Padre. Escuché que apareció un dragón".

"... ¿Y cómo lograste eso exactamente mientras estabas confinado en tus aposentos? ¿Qué quieres de mí?" Pregunté con un suspiro.

Lo que dijo Algard a continuación fue una sorpresa. "Por favor, permítame participar en la pelea, padre".

"... ¿De qué estás hablando?" Fruncí el ceño ante la repentina petición.

Con expresión inquebrantable, Algard continuó. "En pocas palabras, busco honor y prestigio".

"¿Honor? ¡¿Me estás diciendo que estás planeando acabar con todo tú solo?!"

"Sí. Y desearía una recompensa si tuviera éxito. Estoy preparado para arriesgar mi vida con ese fin".

De hecho, matar a un dragón traería un prestigio increíble. Así que eso era todo: él deseaba honor. Esa pista fue suficiente para decirme lo que estaba haciendo.

Sin embargo, solo sentí tristeza y frustración porque Algard simplemente no comprendería las cosas que realmente importaban. Me podía imaginar con precisión qué era lo que quería.

"...Algard. ¿De verdad desprecias tanto a Euphyllia? ¿Estás dispuesto a llegar tan lejos por la hija de ese barón? no puedo entenderte ¿No podrías mantener a la otra chica como amante o concubina, tal vez? Puede que no tenga una amante, pero ninguna ley lo prohíbe. ¿Por qué te opones tan obstinadamente a Euphyllia?"

Lo que Algard quería era romper su compromiso, y para hacerlo, la había condenado frente a una audiencia pública.

Los cargos, sin embargo, parecían estar completamente inventados. Durante un tiempo sospeché que Algard debía de estar ciegamente enamorado. Pero no vi nada en sus acciones para convencerme de eso. Su corazón no estaba ardiendo de pasión sino congelado más allá de lo creíble.

"No tengo tiempo para dar más detalles sobre mis sentimientos, padre. No te estoy pidiendo que me prometas nada a cambio", dijo Algard en voz baja y tranquila. "Pero no puedo sentarme aquí sin hacer nada, recibiendo de los demás y sin dar nada, solo siguiendo el camino trazado para mí. ¿Es ese el tipo de gobernante que necesita este país?"

"... ¿Qué estás tratando de decir, Algard?"

"*Si tan solo ella tuviera una predilección por la magia. Si tan solo hubiera nacido hombre. ¿Pensaste que no me enteraría lo que has estado diciendo a mis espaldas?*"



Mi mirada se posó en el escritorio. Me dolió escuchar la acusación de Algard. Mi mente estaba pasando rápidamente por posibles interpretaciones de lo que quería decir. ¿Cuándo se habían peleado tan decisivamente él y Anisphia?

Habían sido tan buenos como niños, casi inseparables. Hubo un tiempo en que Anisphia se llevaba a Algard con ella, causando todo tipo de problemas para su propia diversión. Pero cuando se embarcó en su búsqueda de la magia, todo empezó a salir mal.

Puede que Anisphia no tuviera talento para la magia, pero fue bendecida con una mente innovadora y la fuerza para hacer realidad sus ideas a través de la acción. Y eso estaba directamente relacionado con la situación actual de Algard. Los que lo rodeaban habían comenzado a despreciarlo por su total falta de talento brillante propio. Y antes de que pudiera pensar en una solución a estos dilemas, los dos se habían peleado por completo.

Y así se fueron por caminos separados, su relación se rompió irreparablemente. Anisphia renunció a su derecho al trono y se instaló en su posición actual como Princesa Peculiar, una tonta indigna de su nombre real. Al menos, eso era lo que sospechaba que había sido su intención.

Lo había hecho por el bien de su hermano, para que pudiera sucederme en el trono. Como tal, me había esforzado por criar a Algard para que fuera un gobernante ortodoxo en su lugar. Siempre había considerado mi deber proteger y preservar el país para las generaciones futuras.

Sin embargo, a Algard siempre le había faltado un poco en comparación con Anisphia, por lo que me acerqué a Grantz para pedirle a Euphyllia que se convirtiera en su futura consorte y garantizar que el reino tuviera un futuro estable. Mi esperanza había sido crear un reino pacífico, mantener el reino unificado sin alentar el surgimiento de facciones y conflictos.

Para bien o para mal, las actividades de Anisphia mientras tanto habían atraído su atención considerable. Mucha gente la despreciaba por su noción herética de la magia, pero había un cierto número que también reconocía su valor.

Y así habían comenzado los rumores: que Anisphia poseía algo de lo que carecía su hermano. Con eso, la gente comenzó a comparar los dos.

Independientemente, Algard sería el próximo rey. Cuando ascendí al trono, el reino estaba en crisis. Reflexionar sobre ese momento me llenó de arrepentimiento. No quería que mi hijo sufriera de la misma manera.

Traté de darle todo lo que pude, pero no sabía cómo lo había recibido todo. Mirando hacia atrás, era casi vergonzoso. Incluso ahora, no podía ver lo que debería haber hecho.

Pero yo seguía siendo rey. No podía dar marcha atrás, ni siquiera ante un obstáculo de esta magnitud.

"Algard. Es cierto que el prestigio de matar a un dragón garantizaría tu posición. En cuanto a lo que quieres... Bueno, el reino requiere toda la fuerza que pueda reunir en este momento. Te lo volveré a preguntar: ¿estás dispuesto a arriesgar tu vida?"

"Sí. Estoy listo para cualquier cosa".

"Muy bien. Entonces lo arreglaré. Te permitiré asistir a la reunión de emergencia. Después—"

En medio de mi conversación con Algard, sonó otro golpe en la puerta. No pude ocultar mi molestia por esta tercera interrupción. ¡Esto fue una emergencia! ¡¿Qué podría estar pasando ahora?!

"¡¿Qué es esta vez?!" Le grité a quienquiera que estuviera esperando afuera.

"¡S-Su Majestad! ¡Noticias urgentes! ¡Se trata de la princesa Anisphia!"

Mi corazón se hundió ante el informe tembloroso del caballero. Podía ver en mi mente a mi tonta hija mostrando uno de sus inventos con una amplia sonrisa. Y ese invento fue...

"¡Los testigos informan haberla visto montando ese dispositivo mágico suyo, con Lady Euphyllia a cuestas!"

Correcto, se había registrado como una aventurera de alto rango en el gremio. Y si la memoria no me falla, la información de este tipo se distribuyó a todos los aventureros de alto rango en caso de una emergencia.

Un escalofrío me recorrió la espalda mientras juntaba las piezas. No quería pensar que fuera posible. Pero no pude quitarme la sospecha que me carcomía por dentro.

“¿¡A dónde voló ella!? ¡Fuera con eso!

"¡E-En dirección al Bosque Negro!"

“... ¡Esa maldita chica! ¡Aaaaarrrrrggggghhhhh!” rugí.

Mi dolor de cabeza era peor que nunca ahora.



“¡Achoo! Sí, el viento aquí arriba puede ser bastante frío, ¿eh? ¿Estás bien, Euphie? ¿No tienes frío?”

“... ¿Cómo puedes estar tan tranquila, Lady Anis?”

Estaba acostumbrado a que el viento me azotara en pleno vuelo, pero Euphie no. Sus brazos envueltos alrededor de mi cintura se aferraban con fuerza. Se había acercado a mí, desesperada por no caer.

Era extraño sentir el calor de su cuerpo. Y no solo el calor, sino también los latidos de su corazón. Nuestro gélido entorno me hizo aún más consciente de su presencia. Negué con la cabeza, tratando de aclarar mis pensamientos antes de que comenzara a sentirme demasiado rara y cohibida.

Mi Escoba de Bruja podía moverse más rápido que un caballo al galope. Como Euphie aún no estaba acostumbrada a volar, nos mantuvimos a poca distancia del suelo, lo suficiente para pasar fácilmente por encima de cualquier obstáculo que se aproximara.

"Lady Anis, necesito comprobar algo", dijo Euphie mientras me agarraba por detrás.

Esa sensación era algo delicada, pero tenía que responder a su pregunta. Manteniendo mis ojos fijos delante de mí, pregunté: "¿Qué es?"

“Se trata de cómo estás tratando de recolectar magicite. Es por eso que te convertiste en un aventurero, ¿no?”

Mi investigación no fue aprobada por el gobierno, así que tuve que ganar suficiente dinero para mantenerme. Sin embargo, no fue como si no recibiera ningún tipo de financiación, sí recibí alguna remuneración por proporcionar herramientas mágicas y cosas por el estilo.

Sin embargo, se suponía que la tesorería del reino se usaría para el beneficio de la gente. Las herramientas mágicas pueden ayudar al público, pero mi estudio de la magicología era personal. Como tal, no pude realizar mi investigación a gran escala.

“Pero si estás preguntando cuál es la razón principal por la que necesito magicite, es porque es un material esencial para mi investigación”.

“¿Estás usando magicite en tu investigación? ¿Cómo exactamente...?”

“No te dije mucho porque dudaba que me creerías si lo hiciera. Pero está bien. Para empezar, ¿qué crees que es exactamente la magicite?” Respondí con una pregunta propia.

Euphie hizo una pausa por un momento antes de responder. “Es... la parte central de los monstruos magicite... ¿Verdad?”

“Eso es lo que piensa la mayoría de la gente. A menudo se dice que la razón por la cual los monstruos magicite son tan fuertes es porque el magicite les da sus propias habilidades únicas. Pero, ¿cómo se forman estos cristales? ¿De dónde son originarios? Es por eso que comencé a investigarlos, para llegar al fondo de esa pregunta”.

“¿Y te diste cuenta de algo? ¿Es por eso que los quieres?”

“Sí. Descubrí que los cristales de magicite son esencialmente una variedad de piedras espirituales que se han transformado después de estar dentro de un monstruo”.

“¡¿Qué...?! ¡¿Estás diciendo que son un tipo de piedra espiritual?!” Euphie gritó justo al lado de mi oído, sobresaltándome.

Bueno, esa era una reacción esperada. Seguí volando sin permitirme distraerme.

“Así es. Los cristales de magicite se forman cuando los espíritus entran en el cuerpo de un monstruo y se transforman en un tipo especial de piedra espiritual. Es por eso que esos monstruos pueden ejercer magia.”

“...Eso es increíble...”

“Que es lo que dije, ¿verdad? ¿Que no me creerías?”

Las piedras espirituales se consideraban sagradas en este país. ¿Quién estaría dispuesto a aceptar que los cristales de magicite que se encuentran

en monstruos tan peligrosos también podrían ser piedras espirituales, incluso si no fueran exactamente iguales? La gente descartaría la noción misma como completamente absurda. Por eso había revelado los resultados de esta investigación solo a unas pocas personas seleccionadas.

“Así como puedes canalizar tu energía mágica a través de una piedra espiritual para activar un efecto elemental, los poderes de un cristal de magicite se activan de la misma manera. Pero la magia y los monstruos están profundamente entrelazados. No puedes simplemente pasar energía a través de él y esperar que funcione”.

"Entonces, ¿cómo averiguaste cómo activarlos?" preguntó Euphie.

Ese era el meollo de la cuestión. Hasta ahora, había explicado las propiedades generales de la magicite, y era natural suponer por todo esto que no podían tener un uso práctico. Después de todo, no era como si muchas personas hubieran probado aplicaciones del mundo real.

“Para que un cristal de magicite ejerza un efecto, debe tener un medio a través del cual se puedan transmitir esos efectos. Así que me di cuenta de que podía usarme a mí mismo”.

"¿Cómo...?"

Los brazos de repente se apretaron alrededor de mi cintura, y jadeé un poco.

Al momento siguiente, Euphie se inclinó aún más. “¿Es eso posible...? ¿Es incluso seguro?”

“¡Ya he hecho algunas pruebas preliminares! ¡Está bien, de verdad! ¡Perfectamente seguro! ¡Hice todo eso hace bastante tiempo, cuando ideé la tecnología por primera vez y comencé a trabajar como aventurero!”

“... ¿Cómo pudiste tomar tal riesgo? Lo siento por Su Majestad. Debe haber estado muy preocupado...” Euphie suspiró con frustración.

Sonreí débilmente. Sabía muy bien que le había causado a mi padre mucho estrés indebido.

"Pero esta es la única forma en que podré usar magia".

"... ¿Lady Anis?" Euphie murmuró con inquietud.

No terminé. “Básicamente, el poder latente de un cristal de magicite es la fuente de la magia única de un monstruo. No se activa dirigiendo los deseos u oraciones de uno a ningún espíritu. Para estos monstruos, la magia es una propiedad intrínseca de su propia existencia. Y por eso quiero un poco. No puedo usar magia invocando espíritus, por lo que un cristal de magicite es realmente mi única opción.”

Más que nada, eso serviría como prueba de quién y qué era yo. No podría olvidar mi propio origen.

No, no importa cuántos problemas haya causado, no podía dejarlo pasar. Esa idea nació cuando recordé por primera vez mi vida pasada, creció a través de mi anhelo por la magia y se intensificó cuando supe que era completamente incapaz de lanzar hechizos.

"... ¿Entonces es por eso que quieres el cristal de magicite del dragón?"

"Sí. Quiero decir, ¡pertenece a un dragón!"

Mi voz estaba llena de emoción. Euphie no parecía tan ansiosa, pero no pude ocultar mi entusiasmo. Quiero decir, ¡la sola palabra dragón fue suficiente para encender un fuego en mí!

“Los dragones no son solo monstruos; ¡Son el vértice de todas las criaturas vivientes! ¡Por supuesto que quiero ese cristal de magicite! ¡La idea de ejercer ese poder con mi tecnología hace que sea difícil quedarse quieto!”

"Pero, ¿qué querrías después?" preguntó Euphie.

Los brazos envueltos alrededor de mi cintura parecían estar aferrándose ahora con una intensidad diferente. La fuerza era la misma, pero se sentía como si estuviera tratando de sostenerme en lugar de censurarme.

“Tu magicología es maravillosa. Y sus herramientas mejorarán enormemente la vida de las personas. Pero la sola idea de aumentar tus habilidades con un cristal de magicite es aterrador. Sería como absorber los poderes de un monstruo en ti mismo.”

"...Sí. no te equivocas No puedo negar eso."

"... ¿Y aun así lo quieres? ¿Para qué?"

Convertirse en un monstruo estaría más allá del tabú. ¿Qué diablos podría esperar lograr a través de medios tan extremos? Pero ya tenía una respuesta a esa pregunta, un deseo que guardaba cerca de mi corazón.

“Porque si no puedo usar la magia de la manera normal, esta es la única opción disponible para mí. Necesito hacer realidad mi deseo”.

“¿Y cuál es tu deseo?”

“Quiero ser un mago. Quiero hacer feliz a la gente. No me importa si mi magia es diferente a la de los demás. Quiero el poder de hacer frente a las amenazas, de crear herramientas para mejorar la vida de todos y hacerlos sonreír. Ese es el tipo de mago que quiero ser. No puedo simplemente renunciar a eso porque no tengo magia regular”.

Eso fue todo. Desde que me di cuenta de quién era, no había podido liberarme de ese anhelo de magia. A veces se sentía como una maldición, pero no podía traicionar este sentimiento que se estaba arraigando dentro de mí. Después de todo, estaba en mi naturaleza.

“Quiero saber qué me depara el futuro y qué puedo hacer. Tal vez alguien más siga el mismo camino después de mí algún día. Quiero ayudar a despejarles el camino”. Por eso. Mis palabras estaban llenas de toda la fuerza de mis oraciones y deseos mientras continuaba: “Así que, por favor, no intenten detenerme. No hasta que haya hecho algo tan malo que no sepa cómo retractarme. Si eso sucede, estoy seguro de que podrás ayudar, Euphie. Eres un genio, ¿verdad? Y tampoco quiero convertirme en un enemigo de mi propio país, ¿sabes?”

“... ¿Estás planeando convertirte en un enemigo del reino?”

“No quiero hacerlo, pero tampoco espero que todos acepten lo que estoy tratando de hacer. Sabes, no es que no haya pensado en dejar el reino atrás por completo.”

La magicología era una ciencia poco ortodoxa en el Reino de Palettia. En un país que trata a los espíritus como amigos reverenciados, mucha gente no apreciaría mis esfuerzos por desentrañar sus misterios y usar piedras espirituales en la construcción de dispositivos mágicos.

Tuve recuerdos dolorosos. Una y otra vez había pensado en tirarlo todo por la borda. Este país era demasiado sofocante para vivir. Cuanto más

intentaba ser yo mismo, más sofocante se sentía. Pero la razón por la que me había quedado realmente era bastante simple.

“Todavía amo este país lleno de magia, y mis padres me aceptaron a pesar de que yo mismo carezco de magia. Luego están todas las personas que he conocido durante mi tiempo como aventurero. Y sobre todo, me encanta la cultura. La magia siempre ha sido parte de nuestra historia”.

No me importaba a quién no le gustaba, ni siquiera si eran los nobles quienes podían usar libremente la magia que tanto anhelaba. Nada borraría este sentimiento. Me encantaba esta gente.

Podían llamarme hereje o loca, pero seguía siendo una princesa de esta tierra. Fue solo gracias a mi estatus real que mi investigación en magia había llegado tan lejos como lo había hecho. Y por eso quería contribuir con el país para mostrar mi agradecimiento.

“Los dragones pueden volar; eso solo los convierte en una gran amenaza para la gente. No muchas personas en el reino son capaces de hacerles frente. Esos individuos son los tesoros de nuestra nación, pero si van a pelear, podrían perderse para siempre. Por eso me voy. Yo también puedo volar y puedo enfrentarme a un dragón. Mi razón principal puede ser egoísta, pero también estoy haciendo esto porque es mi responsabilidad como miembro de la familia real”.

“...Lady Anis...”

“¡Y además, el objetivo de la magia es hacer sonreír a la gente! ¡He estado guardando mi propia magia especial solo para un momento como este!”

Con eso, guie a Euphie a través de todo mi proceso de pensamiento. Ahora que lo pienso, nunca había divulgado tanto, ni siquiera a Ilia o a mi padre. ¿Por qué fue Euphie la primera persona en la que decidí confiar plenamente?

¿Fue solo una coincidencia, o había una razón por la que aún no me había dado cuenta...? Pero supongo que de cualquier manera estaba bien.

La integridad de Euphie me obligó a confiar en ella. Necesitaba hacer esto por quién era yo, y quería que ella lo entendiera.

Cuando terminé, Euphie apoyó su cuerpo contra el mío. Ya estábamos apretados el uno contra el otro, pero esta acción nos acercó aún más. Sus brazos se apretaron alrededor de mi cuerpo.

“Siempre di por sentada mi magia. Nunca me detuve a pensar para qué era realmente la magia. Así que para mí, eres realmente increíble...”

Contuve la respiración por un momento ante la declaración de Euphie. Era tan sincera que quise mirarla por encima del hombro.

“También quiero ver más adelante, por este camino que has elegido seguir”.

“Euphie...”

“Estoy seguro de que podré encontrar lo que me estoy perdiendo si me uno a ustedes en este camino. realmente lo hago Así que... no hagas ninguna tontería, por favor. Tu deseo es algo precioso. Pero tengo miedo de que pueda terminar llevándote a algún lugar lejano. Tengo miedo de perderte.”

El calor de los brazos de Euphie y de sus sentidas palabras me llegó hasta el centro... Ah, claro. Quizás eso respondió a mi pregunta anterior: fue por quién era ella.

Todavía no podía articular este sentimiento correctamente. Pero me estaba acercando a una respuesta. Quería encontrarlo en ella, al igual que ella estaba tratando de encontrar su propio camino en mí. Era un genio, más cerca que nadie de lo que yo había considerado el mago ideal. Ella era perfecta, tanto por encarnar lo que siempre había aspirado a ser como por ser una joven dama también.

Sin embargo, cuanto más la conocía, más me daba cuenta de que también era notablemente torpe. Ella también necesitaba que la cuidaran.

Tal vez fue porque me gustaba que quería mostrarle el camino que estaba recorriendo. Tenía que ser ella, porque ya estaba donde yo deseaba estar. Y ella también quería ver mi viaje. Sus palabras, más que nada, me dieron la fuerza que necesitaba para seguir adelante.

“No te preocupes. No voy a morir y dejar que todo termine aquí. Euphie! ¡Veamos a dónde nos lleva este camino juntos! ¡Este dragón es solo el comienzo!”

“...Eso suena como que será otro dolor de cabeza, pero está bien. Es tan parecido a ti. Me pregunto qué es, ¿este sentimiento? Me dice que no te detenga. Así que no lo haré. Te acompañaré y me quedaré a tu lado, como tu asistente”. La voz de Euphie estaba teñida de risa.

Sonaba tan alegre que quise mirar por encima del hombro. Sólo escucharla me hacía irresistiblemente feliz. Era como un cosquilleo dentro de mí hasta que también solté una risita.

Esto puede sonar extraño, ya que estábamos a punto de ir a matar a un dragón, pero este intercambio me había proporcionado una importante sensación de resolución. Esperaba que Euphie sintiera lo mismo.

“¡Vamos, Euphie! Necesitamos aumentar nuestra velocidad, entonces, ¿puedes hacer algo con un poco de magia de viento?”

"Finalmente, una tarea para tu asistente... Simplemente no hagas nada precipitado, ¿de acuerdo?"

Eso fue bastante fácil de decir, pero a pesar de lo extasiado que estaba, muy bien podría terminar exagerando aquí. Eso pensé mientras trataba de contener la alegría que brotaba del fondo de mi corazón.



Los aventureros que primero localizaron al dragón informaron con éxito la aparición de la criatura al gremio, que de inmediato activó una alerta máxima y envió una ráfaga de mensajes de emergencia.

A medida que la estampida se acercaba, aumentaba la tensión entre los caballeros enviados para defender el área alrededor del Bosque Negro y los aventureros que se reunían en sus inmediaciones. Esto era de esperarse. Una estampida por sí sola habría sido una crisis, pero también había que enfrentarse a un dragón.

"¡Dense prisa! ¡Evacuen a los aldeanos! ¡Ponte en formación antes de que llegue la estampida!"

“Oye, ¡cuidado! ¡Fuera del camino!”

“¡Toma toda la medicina que puedas llevar! ¡Sin él, tu vida podría perderse!”

Los gritos resonaron en el aire mientras la gente se apresuraba a prepararse para la batalla que se avecinaba. En medio del caos, había algunos que no tenían adónde ir y que no podían hacer nada más que encogerse de hombros.

Eran los aventureros novatos que acababan de regresar del Bosque Negro con la terrible noticia.

"¿Q-Qué debemos hacer ahora...?"

"¿Qué podemos hacer...? Es una estampida. Hay un dragón, maldita sea."

"Todo lo que podemos hacer es quedarnos aquí y luchar. Eso es todo, de verdad", dijo el veterano aventurero de manera uniforme. "Si damos media vuelta y corremos, la estampida nos alcanzará por detrás y estaremos acabados de todos modos. Tenemos más posibilidades de salir adelante si unimos fuerzas con los caballeros estacionados aquí."

Los novatos, sin embargo, lo miraron con incredulidad.

"¡P-Peró, líder! ¡Esta es una estampida de la que estamos hablando! ¡Y un dragón! ¡¿Qué podemos hacer contra eso?!"

"Entiendo cómo te sientes. Así que no me importa si te unes a los evacuados. No debería haber ningún problema si les dices a todos que los estás escoltando".

"... ¿Pero no vas a ir?"

"Sé muy bien que este es un momento para retroceder", respondió el veterano aventurero con una sonrisa amarga, flexionando los hombros en un encogimiento de hombros exagerado. "Estamos lidiando con un gran oponente. Pero si correr va a significar morir de todos modos, también podría soltarme y vivir un poco. Soy un aventurero con muy pocos logros espectaculares a mi nombre, pero tal vez pueda salir con una explosión. Estaba planeando retirarme después de entrenarte mucho".

Uno de los aventureros novatos dio un paso adelante, su expresión era de confusión e ira. "¡Pensé que dijiste que el secreto para ser un buen aventurero era vivir una vida larga! ¡Que no debemos tirar todo por la borda en pos de la fama o la gloria! ¡Que mientras no mueras, puedes seguir levantándote para luchar de nuevo! ¡Tú nos enseñaste eso, líder!"

"Si, lo hice. Pero si todos retrocedemos, seremos tildados de cobardes. No importa cuán desesperada sea la batalla. Pero si me quedo solo, esta historia tendrá un final inspirador", respondió el veterano, palmeando al novato en el hombro y mostrándole una sonrisa. Estaba adoptando el punto de vista filosófico, y el novato parecía entender esta perspectiva ahora.

El novato frunció los labios y contuvo las lágrimas.

"Y cuando eventualmente vengues mi muerte, la frustración que estás sintiendo en este momento será lo que te impulsó a hacerlo. No es una mala historia, ¿eh?"

La respiración de sus seguidores se detuvo. El puño del que había dado un paso adelante hace un momento estaba temblando, tal vez por arrepentimiento, tal vez por temor.

Eventualmente, uno de sus compañeros comenzó a sollozar. "¡Pero si nos quedamos aquí, la gente pensará que somos unos tontos que no sabían cuándo retirarse! ¡Y si huimos, seremos considerados cobardes! De cualquier manera, ¡esto no termina bien para nosotros!"

"Eso es lo que significa ser un aventurero. Así es como vives hasta una edad avanzada. Si mueres, no hay más posibilidades. Pero mientras tengas la oportunidad, aún puedes arriesgar tu vida. Por eso les enseñé a valorar sus vidas".

"... Por lo general, estás gritando todo el tiempo, Líder... Pero no ahora..."

"Porque quiero que me veas en mi mejor momento, aquí al final. Los aventureros son un montón de vanidosos, ya ves."

Había fuego en los ojos del aventurero novato, pero solo se mordió el labio con disgusto.

Eventualmente, un rugido gutural los alcanzó desde algún lugar en la distancia. El suelo tembló a medida que se acercaba, alimentando la ansiedad del grupo. Estaban tan llenos de pavor que querían hacer las maletas y huir allí mismo.

"¡Este no es momento para temblar de miedo! ¡Si quieren llamarse aventureros, piensen y actúen!"

"... ¡Tch! ¡Así que has vuelto a gritar, después de todo! ¡Maldita sea!" gritó otro novato desde el frente del grupo, lloroso y con claras ganas de huir.

El veterano se rio entre dientes. Si no fuera por esta situación, tampoco habría sido tan rápido en tomar una decisión.

Justo cuando estaba a punto de volver a hablar, otro ruido lo interrumpió. Este estaba cerca y no tenía nada que ver con la estampida.

"¡Estamos aquí! ¡Ah...! ¡Lo hicimos!"

Esa voz, completamente fuera de lugar en esta situación, llegó a todo el grupo de aventureros. Y había venido directamente desde arriba. Cuando el veterano levantó la vista, vio a dos jóvenes que descendían del cielo.

"... Tienes que estar bromeando...", murmuró con asombro, su sorpresa teñida con un toque de diversión.

Todos miraban a las dos chicas, ambas sentadas a horcajadas sobre una especie de escoba encantada. Reconoció al primero, de pie con tanto orgullo, de inmediato.

Incluso los caballeros ocupados con sus preparativos se quedaron quietos ante la vista. La primera de las dos chicas tenía cabello platino, lo que significaba que tenía sangre real. Todos sabían exactamente quién era ella.

El veterano aventurero, aunque al principio aturdido, comenzó a bramar con una risa profunda y resonante: "¡Bah! ¡Ha-ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha! ¡Ah, debería haber sabido que podrías llegar a nosotros desde la ciudad a tiempo! ¡¿Estás loca?! ¡Hey todos! ¡¿Ven a esta tonta venir a unirse a nosotros?! ¡La más grande de todos los tontos!"

Los aventureros novatos no sabían qué hacer con el rápido cambio de la desesperación a la alegría en su líder.

Pero el veterano no les prestó atención y continuó: "¡Cada vez que aparece un monstruo raro, puedes estar seguro de que vendrá cabalgando en el viento! ¡Nuestra guerrera Princesa Peculiar, armada con sus peculiares artilugios! Mira ese cabello suyo; ¡Este es el estimado alborotador de nuestra gloriosa nación! ¡La Princesa Merodeadora!"

"¡¿Qué?! ¿Desde cuándo la gente me llama Merodeadora? ¿Cuántas veces tengo que decirlo? ¡Si quieres ponerme un apodo, al menos ve con loco!" protestó la joven, objetando el alias que la gente le había dado.

Ella era de ascendencia real pero incapaz de usar magia, una alborotadora notoria por su personalidad y comportamiento poco ortodoxos, pero también tratada por la gente con respeto y afecto. Ella era Su Alteza Real la Princesa Anisphia Wynn Palettia, y era exactamente lo que necesitaban para superar la calamidad que se avecinaba.



¡Al final de nuestro vuelo desde el palacio real, qué encontré sino alguien usando ese vergonzoso apodo! ¡¿Qué había hecho exactamente para que me llamaran merodeador?! Podría haberlos perdonado si se hubieran vuelto locos, o si me hubieran llamado el creador de herramientas mágicas o algo similar, pero ¿desde cuándo me había convertido en un saqueador desenfrenado?

“¡¿Princesa Anisphia?! Y Lady Euphyllia Magenta también... ¡¿Qué están haciendo aquí?!” llamó uno de los caballeros, el líder del grupo, supuse por la naturaleza ornamentada de su armadura.

Había todo un espectro de emociones en su rostro. Como aventurero, me había unido antes a los caballeros responsables de proteger el Bosque Negro, pero podía entender por qué estarían perplejos por mi repentina aparición.

“Estoy aquí porque recibí una convocatoria urgente para aventureros de alto rango. Oh, por cierto, esta es Euphie, mi nueva asistente.”

“¡Sé que eres una aventurera de alto rango, pero eres miembro de nuestra familia real! ¡Y esto no es una estampida cualquiera!”

“¿No sería esto muy irregular incluso si fuera una estampida ordinaria...?” Euphie murmuró detrás de mí.

Elegí ignorar ese comentario. Quiero decir, esta estampida fue una oportunidad para recolectar una gran cantidad de materiales raros de monstruos. Con eso en mente, me aclaré la garganta y continué: “Estás perdiendo el tiempo, ¿sabes? Entonces, ¿cuál es la situación?”

“... ¡Argh! ¡Estamos agradecidos, por supuesto, pero su presencia es motivo de preocupación, Su Alteza! Nuestros caballeros, junto con los aventureros que ya están aquí, están trabajando actualmente para establecer una línea defensiva... Dicho esto...”

"Oh, lo sé. Esta no es una estampida normal, y también hay un dragón detrás. Incluso si podemos contener la estampida, una vez que el dragón se abra paso, todo caerá en el caos".

"...Sí. Eso sería devastador. En el peor de los casos, podríamos ser aniquilados por completo", respondió el comandante con nerviosismo.

Asentí en acuerdo. La situación no pintaba bien.

"Sin embargo, si no hacemos nada, hay una alta probabilidad de que seamos invadidos por la horda de monstruos. El daño entonces será considerable. Y el dragón podría simplemente volar sobre nosotros y atacar un pueblo o pueblo cercano o, en el peor de los casos, la propia capital real. Así que tenemos que detenerlo aquí. ¿Tengo razón?"

Si se tratara de una estampida regular, una línea defensiva probablemente sería suficiente para interceptar a los monstruos que se aproximan. El problema aquí era el dragón.

Además de eso, los monstruos tenían una tendencia a atacar a otros monstruos. Había varias teorías sobre por qué. ¿Buscaban absorber el poder innato de sus presas o simplemente eran territoriales? De cualquier manera, tales batallas a menudo resultaron ser feroces. Y dado que los monstruos mágicos eran particularmente fuertes, tendían a actuar solos en lugar de en grupos, y a menudo consideraban a los monstruos que los rodeaban como comida.

Es por eso que los monstruos mágicos a menudo eran el factor precipitante detrás de una estampida. Esta vez, sin embargo, dado que el dragón era capaz de volar, simplemente podía volar sobre cualquier intento de enfrentarse a él. Por otro lado, si fuera a cargar contra la multitud de monstruos, el campo de batalla se volvería infernal.

Pero ahora estaba aquí. La única persona en todo este reino con el poder de volar.

"Déjame preguntarte algo primero. ¿Hablas en serio? ¿Estás siquiera pensando con claridad?" preguntó el comandante.

"Yo también tengo muchas preguntas, pero ten la seguridad de que lo digo en serio. Y estoy perfectamente cuerda. Cuando salga el dragón, me ocuparé de eso", respondí.

El comandante inhaló bruscamente, devolviéndome la mirada. Por un breve momento, frunció el ceño mientras hacía un ruido profundo en su garganta.

Tuve que devolverle la sonrisa. Estaba agradecido de ver que estaba preocupado por mi seguridad, pero este no era el momento para preocuparse por eso.

“Haré esto más fácil para ti. Como princesa del Reino de Palettia, por la presente te ordeno que detengas la estampida mientras yo trato con el dragón. ¡Ah, yo también participaré en el ataque, así que tenlo en cuenta cuando sea el momento de repartir el botín, por favor!”

“... Eres incorregible”, murmuró Euphie. “Si pudiera usar esa herramienta mágica, saldría yo misma”.

“No puedo dejar que alguien pelee en el aire sin experiencia previa”, respondí.

“Es igual de ridículo dejar que una princesa real luche contra un dragón”, murmuró el comandante.

Euphie asintió con la cabeza, pero los ignoré a ambos. En cualquier caso, había dado órdenes oficiales como princesa, por lo que los caballeros tendrían que obedecerme. Probablemente.

“De todos modos, no tenemos mucho tiempo. Voy a explorar y atacar si tengo la oportunidad, así que prepárate para apoyarme cuando regrese. Cuando eso suceda, te dejaré el resto de la estampida a ti.”

“Si eso es una orden, entonces no tengo más remedio que obedecer. Dudo que sea capaz de detenerte. Pero supongo que no le ha dicho a Su Majestad sobre esto, ¿verdad?”

“...Yo—le pedí a Ilia que le hiciera saber,” objeté.

Tanto Euphie como el comandante me devolvieron la mirada con miradas penetrantes.

“Pero difícilmente podemos dejar que una princesa real cabalgue en la vanguardia... Estamos lidiando con un dragón aquí. No podemos darnos el lujo de desperdiciar nuestra fuerza...”

“Solo estás tratando de robar mi parte de las recompensas, ¿no es así?”

“Ah... entiendo...” El comandante asintió, su expresión era ilegible.

¡Estampidas como esta no ocurrían exactamente todos los días! Bueno, sería un problema serio si lo hicieran, así que probablemente fue algo bueno. Dicho esto, ¡esta fue una rara oportunidad de recolectar todo tipo de materiales potencialmente valiosos! Después de todo, la aventura no era mi principal línea de trabajo.

"De acuerdo entonces. ¿Te acompañará Lady Euphyllia...? preguntó el comandante.

“Esa es mi intención”, respondió Euphie.

"... ¿Necesitas una escolta?" preguntó, girándose hacia mí.

"¿Solo si tienes a alguien que no se interponga en nuestro camino?"

“Ha-ha-ha, estaba bromeando... Muy bien. Así que la respuesta es no”, murmuró el comandante con un suspiro de resignación.

No era una aventurera de alto rango por nada. De hecho, estaba entre los mejores del reino, si pudiera decirlo yo misma.

Aparte, incluso si estuviera luchando contra un noble que podía usar magia, estaba seguro de que podía ganar un duelo. De hecho, la mayoría de estos nobles tendían a mantenerse en la retaguardia en las batallas, ejerciendo magia desde la distancia. Algunos de ellos habían aprendido a manejar la espada por cuestión de etiqueta, pero a menos que esperaran convertirse en caballeros por derecho propio, no serían rival para mí de cerca.

En cierto sentido, yo era un enemigo natural de los magos. Un efecto secundario involuntario de mi Espada de Mana significaba que podía atravesar cualquier técnica mágica lanzada en mi camino. Puede que no sea tan fuerte contra los ataques físicos, pero realmente fue efectivo contra la magia. Ese pensamiento le trajo a la mente un grato recuerdo, de una competencia hace mucho tiempo contra un aventurero de alto rango que manejaba magia. Había tenido algunas palabras selectas después de nuestro encuentro.

Más bien, seré la escolta de Euphie. Euphie, si podemos movernos a una distancia segura lejos de todos los demás, podrás aniquilar a los monstruos con magia a gran escala, ¿verdad?

"...Lo haré lo mejor que pueda. Al menos, prometo no deshonrar el apellido de mi familia."

"De acuerdo entonces. En ese caso, ninguna escolta es la mejor opción. Euphie y yo atraeremos a los monstruos. Y Euphie los destruirá con su magia."

"Sí."

"Entonces, una vez que llegue el dragón, retrocederemos y cambiaremos de lugar. ¿Qué tal si me apoyas desde la distancia cuando eso suceda, Euphie?"

"... ¿Vas a pelear sola?"

"Será una batalla aérea. Sin embargo, todavía puedes ofrecer apoyo mágico, ¿verdad?"

Euphie frunció el ceño ante esta sugerencia.

Este mundo todavía no tenía el concepto de guerra aérea. Sin duda, ella no sería capaz de vivir consigo misma si accidentalmente me golpeará desde lejos. En ese caso, ¿tal vez sería un mejor uso de sus talentos para aniquilar la estampida?

"Una vez que se solucione la estampida, el dragón podría retroceder. Se trata de eficiencia. ¿Ves lo que quiero decir, Euphie?"

"... Incluso si lo hago, no quiero estar de acuerdo".

"Ya sé, ya se. Y no quiero que te preocupes. Así que créeme cuando te digo que estará bien" dije, poniendo una mano sobre su hombro.

"... Confío en ti, Lady Anis."

Euphie tomó mis manos entre las suyas y colocó su frente contra la mía, como si rezara. Permanecimos así por un breve momento, hasta que pude distinguir el sonido de la estampida acercándose desde lejos.

"¿Nos vamos, Lady Anis?"

"Sí. ¡No puedo esperar a ver tus habilidades!"

Todavía no sabía el alcance total de los poderes de Euphie, así que para ser honesto, estaba deseando verla soltarse.

“Manténganse a salvo, ustedes dos. Les deseo buena suerte”, dijo el comandante, su rostro ilegible mientras nos saludaba formalmente a ambos.

“Usted también, Comandante. ¡Sería difícil volver al Bosque Negro sin ti aquí! ¡Tomemos el té de nuevo alguna vez!”

Con esa respuesta, Euphie y yo partimos.

Entre el Bosque Negro y la línea defensiva que los caballeros y aventureros estaban formando había una amplia llanura, dividida por un camino que conducía al bosque. En ese momento, la horda se estaba derramando de entre los árboles. No pasaría mucho tiempo antes de que la masa turbulenta se lanzara al ataque.

“Hay tantos de ellos... ¡Estaría saltando de alegría si esto fuera una estampida normal!”

"¿Qué tipo de princesa disfruta de una estampida...?" Euphie suspiró.

“Una princesa peculiar, eso es quién. Ahora, entonces...” Busqué en mi bolsillo una pequeña botella portátil llena de pastillas redondas.

Euphie frunció el ceño cuando lo vio. “... ¿Qué es eso, Lady Anis?”

“Otro producto de mi investigación. A diferencia de mis herramientas mágicas, dudo que pueda hacer esto público. Es una medicina hecha de una mezcla de piedras espirituales en polvo, yo lo llamo éter.”

Básicamente, era como un tipo diferente de medicina que recordaba de mi vida pasada. Se había necesitado una gran cantidad de prueba y error para perfeccionarlo.

Dicho esto, la tecnología era peligrosa y sería irresponsable distribuirla libremente por todo el mundo.

"¿Una medicina hecha de piedras espirituales?!"

"Sí. También hay un montón de otras cosas en él. Me tomó algunos años perfeccionarlo, porque una sobredosis puede tener efectos secundarios bastante negativos”.

“...Tendremos que hablar más sobre esto más tarde.” La mirada de Euphie era tan aguda como la de un monstruo.

Dejé eso a un lado, encogiéndome de hombros mientras arrojaba una de las pastillas a mi boca.

"Ah bien. Tiene un pequeño efecto secundario, pero no te preocupes".

"¿Estás segura de que esto no te hará daño?"

"Estoy bien, de verdad. Es solo un poco estimulante, como quitar los grilletes de tu razón. Eso es todo."

"¡Eso no suena nada bien!"

A pesar de la protesta de Euphie, aplasté la píldora con mis muelas. El sabor era repugnante, francamente, pero me obligué a tragarlo.

El éter no tardó mucho en empezar a hacer efecto. Por un momento, sentí que el mundo entero estaba girando a mi alrededor, y lo siguiente que supe fue que estaba experimentando una euforia absoluta.

"... ¡Heh! ¡Heh-heh-heh! ¡Ha-ha-ha-ha!"

¡Ah, esto iba a ser divertido! Era hora de ir de caza. Estaría mintiendo si dijera que no tenía muchas ganas de esto; quiero decir, nunca antes había cazado un monstruo tan grande como este. No pude evitar reírme a carcajadas. Mis labios se torcieron de emoción; todo mi cuerpo se sentía como si estuviera en llamas.

Los efectos del éter se extendieron por mi cuerpo. Era el mismo principio que la magia que usaban los caballeros para fortalecer sus cuerpos antes de una pelea. Sin embargo, este brebaje cuidadosamente preparado fue más allá de los efectos de la magia ordinaria, permitiéndome moverme como un monstruo.

"Lady Anis..." Euphie estaba claramente preocupada por mí.

Agité mi mano para tranquilizarla. "¡Está bien! ¡Realmente lo es! De todos modos, ¡es hora de ir a cazarlos! ¡Dame una señal si vas a usar magia! ¡Aquí va!"

Cargué hacia adelante, preparando mi Espada de Mana en mis manos, justo cuando los monstruos al frente de la estampida aparecieron ante mí.

"¡Bwa-ha-ha-ha-ha! ¡Ellos están aquí! ¡Hagámoslo...! ¡Toma esto!"

Apreté mis piernas y luego corrí hacia adelante, vertiendo mi energía mágica en mi Espada de Mana. La horda de monstruos se levantó para encontrarme.

Algunos de ellos parecían lobos; otros, monos; y otras, que solo podrían describirse como grandes flores andantes. Habrían sido fábulas en mi vida pasada, pero aquí se derramaban en una masa hirviente de diferentes especies.

Gruñeron mientras se preparaban para enfrentarse a mi ataque, pero ya era demasiado tarde.

"¡Uno!"

Empecé cortando la cabeza del monstruo lobo que saltó hacia mí. Luego, usé la Espada de Mana para apuñalar a una criatura parecida a un mono que trató de atacarme por la espalda.

"¡Dos!"

Con el seguimiento, tallé un círculo dentro de la horda de monstruos, usando mi Espada de Mana para desgarrar una criatura con forma de flor desde la raíz hasta la cabeza. Esto fue una masacre, y rápidamente me empapé de sangre.

"¡Tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez!"

Con mis percepciones realzadas por el éter mágico, el mundo se movía como en cámara lenta. No había nada que me impidiera golpear las gargantas de los monstruos que se acercaban, dividir sus cuerpos en dos o, a veces, romperles el cuello con una buena patada.

Mi voz resonó con puro deleite mientras me abría paso entre la interminable horda. No podía dejar de reír. Los materiales recuperados de estos cadáveres me serían muy útiles en mi investigación.

"¡Lobos grises, simios asesinos, mandrágoras! ¡Y una cocatriz! ¡Esto es increíble! ¡Me encanta el Bosque Negro!"

Mi estado de ánimo había alcanzado alturas extáticas. ¡No podía retirarme de esta estampida ahora!

Pero no pasó mucho tiempo antes de que otro monstruo, un gran troll peludo bípedo, arruinara todo. Se dirigía hacia mí, balanceando en sus

manos un garrote que parecía estar hecho de un árbol tallado. Y estaba pisoteando a los monstruos que ya había matado bajo mis pies.

"...Oye."

Mi subidón eufórico se arruinó. Miré al troll, mi voz baja hirviendo de rabia. ¿Qué pensaba esa cosa que estaba haciendo?

"¡Estás estropeando mis materiales!"

Este troll estaba en el camino y necesitaba despejar la obstrucción de inmediato. En el momento en que se acercara, lo aniquilaría de un solo golpe.

Vertí mi energía mágica en mi Espada de Mana, transformándola y aumentando su intensidad hasta que fue más larga que mi altura. Luego me di la vuelta, sosteniendo mi arma como la vela de un molino de viento.

Mi ataque cortó al troll y el garrote en sus manos, limpio por la mitad, junto con un enjambre de otros monstruos que intentaron seguir su estela.

"¡Muere!"

Cualquiera que pensara que podía pisotear mis materiales de investigación había firmado su propia sentencia de muerte. Antes de darme cuenta, mi entorno inmediato estaba lleno de cadáveres. Aun así, esto fue solo una fracción de la estampida total. Mientras tanto, los monstruos restantes habían comenzado a retroceder, claramente demasiado temerosos para acercarse.

"¡Argh! ¡Si sigues acurrucándote así, vas a arruinar mis materiales!" Grité con indignación, dando un paso hacia los cautelosos monstruos.

En ese momento—

"¡Señora Anis! ¡Por favor, da un paso atrás!"

La voz de Euphie enfrió mis emociones febriles.

Esa fue su señal. Salté hacia atrás lo más rápido que pude. Mirando alrededor, la vi aterrizar ágilmente en el suelo cercano.

No había duda de la intensidad de su poder mágico. Era como si el mundo entero estuviera temblando. La luz, tal vez un espíritu, bailaba a su

alrededor, dibujando un círculo mágico en el aire anticipándose a la magia que estaba a punto de lanzar.

"Aquí, crea tu jaula de fuego alrededor de nuestro campo de batalla, deja a nuestros enemigos como nada más que cenizas y ascuas...", entonó Euphie, su majestuosa voz resonando con la dignidad y la gracia de un gobernante.

Espera, ¿un encantamiento mágico? Normalmente no necesitaba decir nada cuando usaba magia, entonces, ¿qué pasaría cuando impulsara cualquier imagen mental que estuviera visualizando con aún más poder?

"...Explosión."

Con eso, la magia tomó forma: una jaula de fuego, tal como ella había dicho. El calor abrasador rugió a través de los monstruos amontonados en un amplio semicírculo, solo el viento lo suficientemente caliente como para quemar su carne. Mientras sostenía el Arc-en-Ciel y examinaba la destrucción en llamas, su expresión era escalofriantemente inexpresiva.

Yo... yo estaba completamente cautivada. Mi corazón parecía haberse saltado un latido. Era consciente de que esto quizás podría ser un efecto del éter que había tomado. Pero incluso si estuviera completamente lúcido, probablemente me habría enamorado de ella de todos modos.

Euphie estaba manipulando tan hábilmente la magia que siempre había anhelado. Ella me había robado el corazón. Fue hermoso de presenciar.

"... ¡Tch! Euphie! ¡Vas a terminar quemando todos los materiales también! ¡Los estás reduciendo a cenizas!"

Me había permitido distraerme con el resplandor de Euphie, pero en el momento en que recuperé mis sentidos, comencé a gritar. Quizás fue entonces cuando los efectos del éter mágico comenzaron a desaparecer.

"¿Eh?" Los ojos de Euphie se abrieron con sorpresa y luego suspiró. "... Eres uno para hablar..."

"¡Vamos!"

"... ¡Tendremos que tener una larga discusión sobre esa droga tuya más tarde!"

¿Por qué estaba tan molesta? Contemplé con pesar la llanura chamuscada. Ah, pero esa magia que acababa de usar realmente había sido increíble. Para ser honesto, me hizo preguntarme sobre todo lo que había visto hasta ahora. Ella era la cosa real, un verdadero genio. Ella había sido elegida para alcanzar el reino por el que siempre había luchado.

La adoraba, y me perdí mirándola por un rato, cuando un sonido repentino me arrastró de regreso a la realidad. Era un rugido lejano.

"... ¿Lady Anis?" apuntó Euphie.

"Lo sé. ¡Retrocedamos!" Dije con un asentimiento.

Regresamos a la línea defensiva. Justo cuando un grupo de caballeros y aventureros salió a relevarnos, apareció en el cielo.

Era enorme, mucho más masivo que cualquier persona individual, e imponentemente majestuoso. Incluso desde la distancia, no podía haber duda de lo que era. El dragón finalmente había aparecido.

Los dragones a menudo se describían como lagartos enormes, pero esa era una analogía ridícula. Eran más como el tipo de gigantes que habían aparecido en películas de monstruos en mi vida pasada.

Su forma sugería que era capaz de mantenerse erguido, mientras que su cuerpo estaba adornado con un par de magníficas alas. Sus manos estaban armadas con garras afiladas como navajas y sus colmillos eran igualmente feroces. Pero, sobre todo, las escamas rojas que cubrían todo su cuerpo y los cuernos flexibles sobre su cabeza eran abrumadoramente hermosos. Era como una obra de arte viva y en movimiento.

"¿Ese es el dragón...?!"

¿Tal vez se había sentido atraído por el hechizo masivo de Euphie, o tal vez estaba enojado porque habíamos masacrado a su presa monstruosa? ¿O era simplemente territorial? No había forma de saberlo.

Pero había una cosa que entendía: era tan cautivador que no podía quitármelo de la cabeza. Mi corazón latía con emoción.

"¡Increíble! ¡Es asombroso! ¡Realmente existen! ¡El mundo está tan lleno de cosas maravillosas!"

Había visto muchos monstruos durante mi vida. Por supuesto, algunos de ellos habían sido monstruos magicite, y había numerosos especímenes impresionantes entre ellos. Pero ninguno podía compararse con la grandeza de lo que estaba viendo ahora.

Todo mi cuerpo temblaba, como si mi sangre literalmente burbujeara de euforia. Y ahora lanzaría mi desafío a este incomparable señor del cielo.

“Señorita Anis...”

La voz preocupada de Euphie me devolvió a mis sentidos.

Le dediqué una sonrisa intrépida. "¡Estoy bien! ¿Pero ves eso, Euphie? ¿Alguna vez sospechó que podría haber algo tan magnífico? ¡Ah, es como un sueño! ¡Los dragones son asombrosos! ¡¿Me pregunto qué sería capaz de lograr si pudiera trabajar con ese cristal de magicite?!"

Quería saberlo todo. Todo lo que había que saber sobre los dragones. Hasta el último grano de información. Quería devorar ese conocimiento, alimentarme de él. Para llegar más lejos de lo que nadie había hecho antes.

“¡Princesa Anisphia!”

"¡Comandante!"

“...Pensé que podrías necesitar esto, así que aquí tienes.”

La banda de caballeros y aventureros se movía para interceptar la estampida, pero el líder se había acercado para entregarme mi Escoba de Bruja.

Lo tomé y le dediqué una sonrisa. "Gracias. Tomaré los cielos, entonces, como estaba planeado. ¿Puedes cuidar de Euphie?"

"Por supuesto. Una vez más, buena suerte". El comandante de los caballeros todavía parecía estar en conflicto, a pesar de sus buenos deseos.

Asentí a Euphie y me subí a horcadas sobre mi escoba de bruja, agarrando el mango con fuerza con una mano. En mi otro, me mantuve firme en mi Espada de Mana. Con esto, estaba listo para irme

"¡Volveré pronto, Euphie!"

No pude contenerme más. Vertí mi energía mágica en mi Escoba de Bruja y subí al cielo como una flecha lanzada por un arco. Mientras volaba hacia mi objetivo, el dragón continuó deslizándose tranquilamente por el cielo sin oposición.

Estaba volando sin esfuerzo, solo girando su mirada hacia mí ahora. Parecía considerarme como un insecto zumbando por encima de su hombro, y me llenó de risa.

"¡Hola! ¡Un placer conocerte! ¡Toma esto!" Llamé emocionado.

Con eso, arremetí con mi Espada de Mana, aún más larga que alta, tratando de derribarla de un solo golpe.

Pero, por supuesto, mi espada fue bloqueada por las duras escamas del dragón. No, eso no era del todo correcto. No fue bloqueado tanto como fue atrapado.

"¡Tch! ¡¿Qué es esto?!"

Bajé el tono de mi energía mágica para reducir la producción de mi Espada de Mana. Desafortunadamente, esa acción también disminuyó el uso del arma como espada, y como la hoja ya no estaba atrapada en las escamas del dragón, la fuerza centrífuga restante me hacía girar.

Cuando logré recuperar el equilibrio, me di cuenta de que el dragón me estaba mirando.

Al momento siguiente, giró su enorme cuerpo en una voltereta en el aire mientras su cola se acercaba a toda velocidad hacia mí.

"¡Tch!"

Vertí más energía mágica en mi escoba de bruja para acelerar fuera del peligro, cayendo hacia abajo para evadir el golpe que se aproximaba. Esta vez, el dragón se abalanzó hacia mí, con la mandíbula abierta de par en par. Su boca era lo suficientemente grande como para tragarse a una persona entera y estaba llena de filas de colmillos siniestros.

"¡¿Crees que puedes comerme?!"

Para evadir el alcance de esos colmillos, tuve que girar todo mi cuerpo hacia un lado y salir disparado del camino a toda velocidad. El sonido de

los dientes del monstruo chocando entre sí estaba terriblemente cerca. Si hubiera sido un segundo más lento, podría haber sido demasiado tarde.

Un escalofrío me recorrió la espalda, mis labios se torcieron en una sonrisa oscura. Tratando de forzar la sensación de temor que se acumulaba dentro de mí, me obligué a gritar: "¡Excelente!"

Giré en el aire para enfrentar al dragón, reactivé mi Espada de Mana y atacé de frente.



Sin embargo, esta criatura había atrapado mi espada la última vez, estaba demostrando ser una molestia considerable. Ni siquiera pude entregar un solo rasguño.

"¡Toma esto, entonces!"

Si no estuviera usando suficiente energía, tendría que aplicar más. Vertí aún más energía mágica en el arma, la luz que emanaba de ella se intensificó en respuesta. Entonces, de repente, se deslizó, como si la resistencia que lo mantenía a raya hubiera desaparecido instantáneamente.

"... ¿Eh?"

La hoja casi se me había resbalado de la mano y me vi obligado a reajustar mi agarre. Volviendo a mirar al dragón, vi un corte ancho que atravesaba su carne, del que brotaba sangre. ¿Qué acababa de pasar? ¿Había atravesado su piel?

"¡Gwaaaaauuuuuggggghhhhh!"

El dragón soltó un rugido que sacudió no solo mis tímpanos sino todo mi cuerpo. ¿Gritaba de dolor o de rabia? Lo único que podía decir era que ahora se estaba volviendo hacia mí con toda la furia aterradora que podía reunir.

"¿Así que finalmente has decidido que soy una amenaza? ¡Bueno! ¡Estoy aquí!"

¡Tenía miedo de que me atraparan, pero no podía permitirme que sus ataques me alcanzaran!

Preparando mi Espada de Mana una vez más, me volví hacia el dragón. Cuando atacué por segunda vez, la criatura retrocedió para evitar mi golpe.

"¡¿Qué—?!"

Pero antes de que pudiera terminar mi pregunta, fui arrojada hacia atrás por una tremenda ráfaga de viento. ¡El dragón estaba usando sus alas para empujarme hacia atrás!

"¡No es bueno...!"

Luché para estabilizarme en mi escoba de bruja mientras el viento me azotaba. Mis ojos se abrieron de par en par con alarma cuando me di la

vuelta parcialmente para montar la corriente de la corriente de aire a una distancia segura.

Un tenue brillo brilló dentro de la boca del dragón. Era similar a la luz que había envuelto a Euphie antes de que ella hubiera empleado su técnica mágica antes. Mi mente, todo mi cuerpo, gritaba alarmado. ¡Corre!

“¡A-a-aaaauuuuuggggghhhhh!” Grité a todo pulmón, vertiendo toda mi energía mágica en mi escoba de bruja.

Por un segundo, el dragón pareció tragarse la luz que se acumulaba en su boca, y luego hubo un destello. Al menos, eso era lo que me parecía a mí. El estallido estuvo acompañado por una onda de choque lo suficientemente fuerte como para dispersar las nubes.

¿Qué acababa de pasar? No tenía ni idea, pero una cosa estaba clara.

"¡Estoy cayendo...!"

Tal vez esa onda expansiva había impedido mi sentido del equilibrio y mi brújula interna, pero no tenía idea de a dónde me dirigía. Cuando finalmente logré recuperar el control, sentí como si algo hubiera sido sacudido fuera de mi cuerpo, como si me hubieran empapado en agua helada.

*Uh-oh... ¡El éter se ha desvanecido...!*

Los efectos del éter solo duraron un tiempo limitado. Eso fue por diseño como medida de seguridad, pero en este momento, podría ponerlo todo en peligro. La claridad en mi mente se había ido, y no sabía qué hacer en la desconcertante serie de eventos, hasta que vi que el suelo se acercaba rápidamente.

*Voy a morir. No, necesito aterrizar o al menos suavizar el impacto. Tal vez si cargo mi Espada de Mana y lo activo. ¿Pero tengo suficiente tiempo?*

Corrí a reunir mis pensamientos dispersos para tratar de minimizar el daño.

Afortunadamente, no había nadie en el camino de mi aterrizaje forzoso. Estaba a cierta distancia del campo de batalla principal. Al menos no tendría que preocuparme por causar daños no deseados...

“¡Señora Anis!” alguien gritó desesperadamente, interrumpiendo ese pensamiento.

En ese momento, me desmayé cuando una fuerza pareció atraparme en sus brazos.



“¡Lady Euphyllia, por favor retrocede! ¡Ese ataque de área que usaste hace un minuto no nos ayudará en un cuerpo a cuerpo total! ¡Si conoces alguna magia curativa, nos vendría bien algo de ayuda en ese frente!”

"...Entiendo. Estaré ahí."

Después de que Lady Anis despegó hacia el dragón, el comandante de los caballeros me pidió que lo ayudara con la defensa. Tenía razón, por supuesto: el ataque mágico que había usado antes podría ser muy efectivo, pero sería un arma de doble filo en este tipo de batalla cuerpo a cuerpo.

Siendo ese el caso, se me había encomendado apoyar la línea defensiva desde la retaguardia con magia curativa. Solo un pequeño número de personas tenía las habilidades necesarias para la curación, por lo que podía entender por qué me necesitaban allí.

Estrictamente hablando, hubiera tenido más sentido enviarme a escoltar a los combatientes heridos a un lugar seguro. La razón por la que no me habían pedido que hiciera eso probablemente era porque era la hija de un duque y los caballeros estaban preocupados por mi seguridad.

La estampida parecía tener un impulso limitado, probablemente porque antes habíamos reducido con éxito su número, por lo que las bajas fueron afortunadamente bajas. Como tal, podía darme el lujo de dirigir mi atención al cielo.

Mis ojos casi se salen de mi cráneo cuando vi a Lady Anis cargar de cabeza hacia el dragón. Su primer golpe pareció fallar, ya que rápidamente se movió a una posición defensiva.

Con el contraataque del dragón, quedó claro que esta lucha pondría en peligro la vida de Lady Anis. Luego, su Espada de Mana comenzó a brillar más de lo que jamás había visto antes cuando ella atacó de nuevo.

Las escamas del dragón parecían resistir de alguna manera su espada imbuida de magia. Dejaron escapar un poderoso resplandor, un velo de luz que envolvió todo el cuerpo de la criatura.

*¿Es eso... una barrera mágica?*

Si es así, fue el mismo proceso subyacente utilizado para crear una hoja de maná o un escudo de maná. Dicho esto, Lady Anis no había tenido mucho éxito al crear una armadura de cuerpo completo.

Apreté los puños ante la idea de que esto era posible para los dragones, los monstruos definitivos. La única forma de atravesar esas defensas sería un golpe inmensamente poderoso, o bien luchar hasta que la criatura agotara su energía mágica.

*Pero, ¿puede Lady Anis hacer eso sola...?*

Era cierto que no podía usar magia, pero sus habilidades estaban por encima y más allá de las de la mayoría de los demás, como lo había demostrado cuando había aplastado la estampida antes. Pero ese conocimiento no fue suficiente para aliviar mis temores.

Y llegó el momento. El dragón finalmente reconoció a Lady Anis como una amenaza y comenzó a desatar una poderosa ráfaga de viento con sus alas.

Sinceramente, me había resultado difícil creer que una criatura tan enorme pudiera permanecer en el aire con esas alas, pero ahora lo entendía. Todo tenía sentido si estaba usando magia para mantenerse en el aire.

Mientras Lady Anis luchaba por mantenerse erguida en la tormenta, el dragón se movió para matar.

Incluso yo podía sentirlo preparando un nuevo ataque mágico, una ola de energía lo suficientemente desalentadora como para enviar un escalofrío por todo mi cuerpo. No había forma de que Lady Anis pudiera sobrevivir. El dragón la tenía fijada directamente en su punto de mira.

"¡No!" Grité, y en el mismo momento, un torrente de luz estalló hacia ella.

Esa luz era una ola de pura energía mágica: destrucción en su forma más cruda.

El golpe fue tan fuerte que el mismo aire se estremeció. Era como si el cielo se estuviera desmoronando. Mientras Lady Anis lograba evitar el golpe, la vi caer al suelo. Afortunadamente, parecía que no chocaría con nadie, pero el impacto por sí solo podría matarla.

*Ella va a morir.*

Cargué hacia adelante presa del pánico. Incluso yo sabía que no sería capaz de alcanzarla desde esta distancia, pero aun así seguí adelante. Mis pensamientos fueron cautivados por la vista ante mí.

Al ver a Lady Anis caer hacia la tierra, todo lo que pude escuchar fue el latido de mi propio corazón.

Todo mi sentido de ser se concentró en ese momento, cuando algo cambió dentro de mí y una extraña sensación se apoderó de mi mente. Para usar una analogía, era como si todos estos fragmentos dispares se hubieran unido para formar una forma completa. Aunque no pude comprender completamente la naturaleza de este sentimiento, me entregué a él.

*Más rápido, más rápido de lo que mis pies pueden llevarme, hacia donde ella está cayendo—*

*“¡Justo como ella lo hizo!”*

Levantándome del suelo, comencé a flotar en el aire y volé en línea recta, cerrando rápidamente la distancia. Mi corazón latía tan fuerte que sentí que iba a estallar, cuando me obligué a sumergirme y deslizarme debajo de Lady Anis.

“¡Señorita Anis!”

Su cuerpo, todavía bajo los efectos de la técnica de fortalecimiento físico que había usado, aterrizó directamente en mis brazos. Sin embargo, no pude soportar completamente la fuerza del impacto y me derrumbé en el suelo junto a ella.

“Ugh, gah... ¡Tos, tos!”

“¡Señorita Anis! ¡¿Estás bien?!”

“¿Euphie...? ¿Eh? ¿Me... atrapaste...?” Aturdida por el impacto de la caída, Lady Anis se apretaba la cabeza con las manos.

Pero pronto dejó escapar una profunda exhalación, contuvo el aliento, enfocó sus ojos y miró hacia el cielo. Luego metió la mano en su bolsillo y sacó la botella llena de sus drogas de éter.

Inmediatamente me acerqué para agarrar su mano.

Lady Anis le devolvió la mirada desconcertada. “¿Euphie?”

“¿Todavía vas a pelear? ¿Sola? ¡Casi mueres en ese momento!”

Mi corazón nunca había estado tan desgarrado antes. Estaba a merced de mis impulsos, gritando entre jadeos por aire.

“Esas drogas tienen efectos secundarios, ¿no? ¡Pero no puedes luchar sin usarlos! ¡Eso es todo lo que tienes! Entonces, ¿por qué insistes en luchar contra ese monstruo sin usar magia?”

Era deber de la nobleza del reino luchar contra los monstruos y proteger el país.

Habiendo sido yo misma criada como un noble, esa creencia había sido inculcada en mis huesos. Pero Lady Anis era diferente. Ella no podía usar magia, y aunque era la hija del mismo rey, había sido alienada y marginada.

No podía entender qué fuerza la obligó a luchar contra un dragón al que incluso los nobles dudarían en acercarse. ¿Por qué luchó cuando no tenía el deber ni la obligación de hacerlo?

"¿Por qué—?"

"Es simple, de verdad".

¿Por qué? ¿Dime por qué?

*¿Cómo puedes seguir sonriendo?*



"¿Por qué—?"

Mis sentidos, aturdidos por el choque, se aclararon de repente. Entonces Euphie me preguntó por qué. La respuesta me llegó de inmediato, tan inquebrantable que no pude evitar reírme.

“Es simple, de verdad. Porque para mí, eso es lo que hace un usuario de magia.”

Sabía lo poderosos que eran los dragones. Ahora que los efectos de mi éter habían desaparecido, honestamente podía decir que estaba tan aterrorizado que mi cuerpo no dejaba de temblar. Incluso yo me preguntaba si no había perdido la cabeza.

Sin embargo, no me escaparía. Mi corazón me gritaba que no diera media vuelta y huyera.

Quería poder ejercer la magia, continuar con mi investigación, aprender más sobre ella y desarrollar más dispositivos mágicos. No podía negar esa parte de mí. Fue la fuerza motriz que me impulsó hacia adelante. Pero aún más profundo que eso era un deseo sincero.

Un deseo al que me había aferrado mucho desde el día en que comencé a convertirme en la persona que era ahora.

“Nadie puede ser feliz con esa cosa alrededor. No puedo ignorarlo. Y es por eso que tengo que luchar contra eso. Eso es lo que significa ejercer magia para mí. En mi opinión, los magos existen para traer sonrisas a las personas. Es por eso que estoy aquí. Si me escapara ahora, no tendría derecho a llamarme mago.”

Sabía que estaba siendo terco, pero me negué a renunciar a mis ideales. Si los entregaba ahora, se perderían para siempre.

"¡Porque incluso yo tengo suficiente magia para luchar contra un dragón!"

Incluso si carecía de lo que la mayoría de la gente consideraba magia, todavía estaba orgulloso de la magia que consideraba mía.

Esto no se trataba de deber. No se trataba de obligación. No me habían enviado aquí para llevar a cabo una misión. Simplemente tenía un deseo, una promesa que me había hecho a mí mismo. Lucharía por lo que quería ser. No servir a los demás, no arriesgarme por alguien más en la búsqueda de la gloria, porque había algo que quería ver. Eso fue todo.

“Sonríe, Euphie. Estaré bien. Lo haré mejor la próxima vez. ¿Y no dijiste que querías ayudar a cumplir mi sueño? Hacer realidad los deseos es lo que hacen los magos.”

Siempre buscaría la magia. Siempre intentaría hacer sonreír a la gente. Nunca había renunciado a mi sueño. Por eso me tuve que ir. Así que compartí esos pensamientos con Euphie antes de soltar su mano y prepararme para despegar una vez más.

Euphie apretó su agarre alrededor de mí. "No entiendo."

“Euphie.”

“Pero si eso es lo que me mantiene aquí contigo, quiero ayudarte a proteger tu sueño. Así que por favor, déjame ir contigo. No quiero que mueras.”

Había cierta desesperación en la súplica de Euphie. No podía apartar la mirada de sus lágrimas. Pude ver que estaba adolorida, pero aun así miraba fijamente al frente. Sus palabras tocaron una cuerda en mi corazón.

“¡Si no vas, ya no serás tú! Así que por favor, al menos llévame contigo. No me interpondré en tu camino. Quiero entender tu magia. Estoy empezando a tener una idea de volar. Puedo ayudarle. Puedo protegerte con mi magia. Puedo apoyarte. Así que por favor, por favor... ¡No vayas sola...!”

Ella tomó mis manos entre las suyas mientras suplicaba. Podía sentir la profundidad de sus sentimientos, su calidez filtrándose en mí, calmando mi cuerpo tembloroso y disipando mis pensamientos distraídos.

"¿No vayas sola?"

No estaba sola. Euphie era lo más parecido al tipo de maga que siempre había admirado, y ella estaría ahí para mí. Ella había prometido ayudar a hacer realidad mi sueño inconcluso.

Ella podría haber estado enojada, frustrada, incluso resignada a mi imprudencia, y aun así me había perdonado.

“Está bien, no lo haré. No sola.”

“Señorita Anis...”

“Pero tengo que detenerlo. Por eso me tengo que ir. Y sería bastante agotador sola. Entonces, Euphie, ¿vendrás conmigo?”

No sabía cuál era el objetivo final, y nadie me había dicho tal cosa. No estaba seguro de volver a escucharlo, y dudaba que alguna vez pudiera pagarle por eso.

Pero si Euphie estuviera bien conmigo como estaba, haría esto con ella. La llevaría conmigo. Así que por favor... di que sí.

"Sí... sí." Ella asintió, estallando en la sonrisa más hermosa que jamás había visto. "Si eso es lo que quieres, me quedaré contigo para siempre".

"...Estás exagerando."

Me puse de pie sin ayuda y me estiré para tomar su mano de nuevo. "Vamos a hacer algo digno de esa confianza. ¡Vamos a cazar un dragón!"



“Euphie...  
Let’s  
hunt a  
dragon!”

“If that’s  
what you  
want, I’ll  
stick with  
you forever.”

"¡Sí!" Euphie respondió con voz clara mientras tomaba mi mano y se ponía de pie.

Saqué la botella de éter. Tenía miedo de los efectos secundarios de tomar demasiados en rápida sucesión, pero ahora no era el momento de ser demasiado cautelosa.

Haciendo acopio de mi determinación, trituré dos tabletas entre mis dientes y las tragué. Los efectos fueron edificantes de inmediato, todo mi cuerpo rebosante de vitalidad. Pero no podía permitirme soltar las riendas de mi conciencia. Respiré hondo, subí a mi escoba de bruja y miré a Euphie. "¡Sube!"

Euphie asintió, se subió a la escoba detrás de mí, antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura y agarrarme con fuerza.

Ahora que estábamos listas, despegué hacia el cielo una vez más.

El dragón aún volaba, como si hubiera estado esperando a que yo regresara. No pude leer su expresión, pero la forma en que mostraba los dientes casi parecía una sonrisa extraña.

"¡Una gran satisfacción para ti mismo...!"

El éter que había tomado había reemplazado mi miedo con una oleada de espíritu de lucha. Activé mi Espada de Mana y cargué hacia el dragón. Mi enemigo, aparentemente habiendo aprendido de nuestro último encuentro, se giró para evitar el golpe.

"¡Señorita Anis! ¡El dragón probablemente ha cubierto todo su cuerpo con una barrera mágica!"

"¿Eh? ¿todo su cuerpo? Eso significaría..."

"Es el mismo principio que las Espadas de Mana, teóricamente hablando. Así es como bloqueó tu ataque anterior. ¡Pero si puedes abrirte paso, tus ataques deberían ser muy efectivos!"

"¡Así que esa fue la resistencia la última vez!"

El dragón sabía que debía ser cauteloso con mi Espada de Mana. Había hecho la conexión de que mi arma podía perforar sus defensas mágicas. ¡Después de todo, esta espada también estaba hecha de magia!

“¡Cuidado con sus alas! ¡Debe estar usando algún tipo de magia única para mantenerse en el aire! ¡Las alas son las que lo hacen posible!”.

“¡Como la ráfaga de viento justo antes! ¡Entiendo! En ese caso, apuntemos a...”

“¡Las alas!”, Euphie y yo dijimos al mismo tiempo.

Tendría que acercarme a él, evitando su cola, para perfeccionar mi puntería y luego deslizarme directamente hacia mi objetivo.

“¡Euphie! Necesitamos acercarnos, pero supongo que la única forma de hacerlo será tomarlo por sorpresa y luego apresurarnos. Cuando dé la señal, ¿puedes aumentar nuestra velocidad?”

"¡Sí! ¡Déjame a mí!"

“¡Nuestras vidas están en tus manos!”

"¡Te confié la mía hace algún tiempo!"

Ajustando mi agarre en la escoba de bruja, volví mi atención a volar. Tendría que intentar desactivar las alas de la criatura, o al menos una de ellas. Continué deslizándome por el aire, buscando una abertura.

El dragón también nos estaba monitoreando, reacio a darnos la espalda. Cada vez que tratábamos de rodearlo, se volvía hacia nosotros desde el frente.

"¡Cortador de Viento!"

En ese momento, Euphie desató un ataque mágico hacia la criatura, pero la espada de aire del espíritu del viento no fue lo suficientemente poderosa para atravesar la barrera del dragón. Solo se hizo añicos en una niebla de luz.

Sin embargo, logró distraer a nuestro enemigo por un breve momento.

"¡Ahora!" Grité a todo pulmón.

Con esa señal, Euphie aumentó nuestra velocidad. El impulso fue suficiente para arrastrar mi cuerpo hacia atrás y enviar sangre a mi cabeza. Justo cuando mi conciencia comenzaba a oscurecerse ligeramente, pasamos disparados junto a la cabeza del dragón. Mientras dimos vueltas rápidamente detrás de su espalda, solté mi escoba de bruja.

Por un breve momento, antes de que el dragón pudiera darse la vuelta para mirarnos, concentré mi energía mágica en mi Espada de Mana y la estreché con ambas manos. Luego, después de levantarlo por encima de la cabeza, lo bajé.

"¡Esta vez, es tu turno de caer!"

Hubo un destello de luz. No fue una exageración decir que había puesto toda mi fuerza en ese golpe, y mi hoja se clavó en la raíz del ala del dragón. Hubo mucha más resistencia que antes. ¿Estaba el dragón concentrando su energía mágica para proteger su cuerpo?! ¿O era su barrera naturalmente más fuerte alrededor de las áreas vulnerables?

"¡Yo... no lo haré...!"

¡Corta, corta, corta! Recé mientras vertía mi energía mágica en mi Espada de Mana, y en ese momento, la resistencia cedió. Mi arma lo atravesó sin esfuerzo, arrancando el ala del dragón de su cuerpo.

"¿Gwaaaaauuuuuggggghhhh?"

Ese rugido estridente resonó en el aire, y el dragón se retorció cuando comenzó a caer en picado hacia el suelo. Antes de que yo también pudiera estrellarme contra la tierra, agarré mi escoba de bruja con una mano y nos bajé a un lugar seguro. Justo cuando mis pies tocaron el suelo, mi visión comenzó a parpadear a medida que los efectos del éter comenzaron a desvanecerse.

"¡Señorita Anis!"

"...Estaré bien."

Euphie atrapó mi cuerpo inestable en un abrazo. Por suerte, me había estado sujetando durante el ataque para que no me cayera de la escoba de bruja. No había forma de que hubiera podido realizar ese golpe con una sola mano.

Ahora que estábamos en el suelo, solté la escoba de bruja. Sentí ganas de caer de rodillas, pero me obligué a concentrarme en el área donde el dragón se había estrellado. Habría sido una gran molestia si hubiera aterrizado en el bosque, pero afortunadamente se había estrellado contra el centro de la llanura.

"¡Si ya no puede volar, tendrá que luchar en el suelo...!"

El dragón se levantó de la nube de polvo que se arremolinaba a su alrededor, mirándonos con odio y repugnancia en sus ojos.

Tragué saliva. Estaba reuniendo más luz en sus fauces abiertas, preparando su ataque de aliento.

“¡Señorita Anis! ¡Corra!” Euphie gritó.

Asentí rápidamente, girando mi mirada, pero no podía moverme.

"No."

"¿Eh?"

“Detrás de nosotros... ¡El campo de batalla!”

En nuestra retaguardia, los caballeros y aventureros seguían frenando la estampida. Si bien tenían cierta distancia, estaban claramente dentro del alcance del aliento del dragón. Incluso si logramos evadir el ataque, aún serían eliminados.

A un dragón no le importaba si mataba humanos o monstruos. Para una criatura tan enorme, los seres menores eran simplemente presas, y no tendría reparos en reducirlos a todos a polvo. Así que no podíamos retroceder.

*¿Qué debemos hacer?*

Repetí esas palabras una y otra vez dentro de mi cabeza, tratando desesperadamente de encontrar una respuesta.

Y luego esa respuesta vino a mí tan directamente que me sobresalté. Devolví la Espada de Mana que había estado usando a su funda y recuperé el otro.

“Euphie. Defiéndelos con todo lo que tienes. No dejes que su ataque de aliento llegue al campo de batalla. Haz lo que sea necesario.”

"¡¿Qué vas a hacer, Lady Anis?!"

“Voy a atravesar esa cosa.”

Ese ataque de aliento también fue mágico, no físico. Lo que significaba que probablemente podría dividirlo en dos con mi Espada de Mana. El problema era que hacerlo requeriría una producción de energía más alta que la que había usado antes.

"Eso es... ¡Eso es una locura!" Euphie gritó alarmada.

"No hay otra manera."

"Sin embargo, si nos apresuramos fuera de su camino..."

"Si libera ese ataque de aliento, me arrepentiré de este momento por el resto de mi vida".

No pude retroceder. No podía mirar en la dirección de Euphie. El dragón podría atacar en cualquier segundo.

"Espada de Maná, Liberación Limitada".

El limitador normalmente restringía la potencia máxima de salida de LA Espada de Mana, pero ya no. En teoría, ahora podría verter tanta energía mágica en el arma como quisiera.

Dicho esto, dado que la Espada de Mana era solo una herramienta, había un límite de cuánto podía canalizar de manera segura. El limitador estaba allí para asegurarse de que no se sobrecargara ni se autodestruyera.

Pero no sería capaz de atravesar el ataque de aliento del dragón con el limitador en su lugar. ¿Agotaría mi energía mágica antes de que el ataque me alcanzara? ¿Se autodestruiría la Espada de Mana sin el limitador para mantenerlo funcionando dentro de parámetros seguros? Esta fue una apuesta arriesgada, sin duda.

"Pero es ahora o nunca".

No fui bendecido con talento mágico. Todos mis esfuerzos habían sido una apuesta con pocas probabilidades. Esas eran las únicas opciones disponibles para mí. No importa cuántas veces fallé, no importa cuántas veces perdí esa apuesta, seguiría adelante.

"¡Si estas son mis únicas opciones, elegiré la que no me arrepentiré más tarde!"

Debo haber parecido el héroe de un cuento valiente, luchando contra un dragón con nada más que una espada. Así susurré para mí mismo, tratando de calmar mis nervios, incluso sonreír. Después de todo, en cualquier momento, el aliento del dragón podría alcanzarme y borrar me para siempre.

“No me importa mucho ser una princesa o un héroe que mata dragones. Pero hay una cosa a la que nunca renunciaré. ¡Mi sueño de ejercer la magia y llamarme mago! ¡Así que transformaré lo imposible en realidad!”

*No me disculparé, Euphie.*

"Entiendo. Por favor, cuando estés lista."

*Bien.*

"Muéstrame. Yo te protegeré. Cubriré tu espalda."

*Lo sé.*

"¡Estoy viendo!"

*Gracias, Euphie.*

Un estallido abrasador de luz corrió hacia mí. El ataque de aliento del dragón inundó mi visión con un blanco puro, y me defendí, derribando mi Espada de Mana desde arriba.

“¡Aaaaaaa-aaaaauuuuuggggggghhhh!”

Era como tratar de contener una inundación furiosa con una espada simple. Podía ver lo loco que era esto. Cualquiera podría.

Y sin embargo, esta hoja no era una espada promedio. Era una espada mágica.

Era un arma que solo podía forjarse en este mundo, algo que trascendía la lógica y la razón con la que estaba familiarizado. Lo había reconocido. Lo perseguí. Las infinitas posibilidades que habían inundado mi visión desde el momento de mi despertar.

Con magia, ni siquiera el vuelo era imposible.

Si la gente hubiera descubierto cómo volar en un mundo sin magia, ¿cuánto más podríamos avanzar en este?

“¡Lo imposible puede hacerse posible!”

Si no tuviera suficiente energía mágica, simplemente tendría que verter más. Después de todo, ¿qué era exactamente la energía mágica? Surgió del alma. ¡Podría exprimir más si fuera necesario! ¡Podría poner toda mi alma en esto si fuera necesario!

Sentí como si algo dentro de mí estuviera siendo despojado. Pero seguí esperando, rezando con todo mi corazón para que la luz que corría no me arrastrara. *Córtalo. Cortar. Cortar. Cortar.* Eso fue todo lo que importaba.

Esa luz blanca llenó mi visión por lo que pareció una eternidad, hasta que, de repente, pude ver el cielo.

El mundo, mi entorno, comenzó a encontrar de nuevo sus colores y formas habituales.

Mirando al dragón parado frente a mí, vi una herida recta en su torso. La sangre comenzó a brotar de él, manchando la tierra.

Sin un sonido, el dragón se derrumbó débilmente sobre sus rodillas. No podía creer lo que estaba viendo. Dejé escapar un profundo suspiro.

“Hah, hah...”

Mi garganta estaba ardiendo. Me dolía todo el cuerpo. Sentí como si toda mi existencia se hubiera gastado. Pero aun así, tenía que asegurarme de que todo había terminado, y me obligué a acercarme al dragón caído.

No podía decir cuánto caminé. Solo podía medir la distancia entre el dragón y yo por el número de pasos que di a través de la tierra empapada de sangre. El monstruo yacía en el suelo, aun respirando. Sus ojos se clavaron en mí. Por alguna razón, no me parecieron hostiles.

*"Bien hecho, viajero de lejos".*

Una voz resonó dentro de mi cabeza. Volví a mirar al dragón.

"... ¿Eras tú?"

¿Podían hablar los dragones? ¿Eran inteligentes? ¿Y qué entendía por viajero de lejos?

Esto fue tan repentino que no pude entender nada de eso. No dije nada más.

*"En efecto. Eres un extraño, viajero. Si voy a ser derrotado por ti, debe haber sido predeterminado. Esto es muy misterioso, pero es un placer conocer a alguien como tú."*

"... ¿Puedes hablar...? No sé qué decir... ¿Lo siento?" dije en voz baja. No esperaba que el dragón se dirigiera a mí.

Los párpados de los ojos del dragón cayeron, como si estuviera a punto de quedarse dormido. *"Sí, un viajero verdaderamente pintoresco. ¿Por qué te estas disculpando?"*

"... No pensé que pudiéramos comunicarnos. Y traté de matarte sin siquiera darte una oportunidad."

*"Eso se aplica a los dos. Elijo palabras ahora solo porque estoy al borde de la muerte. Deberías enorgullecerte de ello, como los fragmentos de otras vidas sosteniéndote desde dentro".*

"... ¿Sabes sobre eso?"

El dragón probablemente se refería a la droga de éter que había hecho con magicite en polvo. ¿Qué tan inteligente era esta criatura si podía entender tanto?

*"Hay pocos viajeros tan extraños como tú..."*

"¿Qué quieres decir, viajero? ¿Estás hablando de mí?"

*"Algunos humanos raros son capaces de abrir nuevos caminos a través de sus almas internas. Son una raza rara que ocasionalmente aparece en el mundo para vengar las indiscreciones de aquellos como yo."*

Fuera lo que fuera, sonaba increíble. Ah, podía sentir los efectos del éter desvaneciéndose. Mi entusiasmo estaba decayendo y la sospecha de que acababa de hacer algo terrible me carcomía la mente.

Los párpados del dragón comenzaron a caer, lentamente, muy lentamente. La criatura respiraba por última vez.

"... Hay mucho más que quiero preguntarte".

*"No hay necesidad. No entre gente como nosotros."*

Fui sincera, pero el dragón se negó.

*"No sé lo que buscas, pero puedo ver lo que está por venir. Me devorarás como lo has hecho con tantos antes."*

Los ojos desvaídos del dragón parecieron suavizarse con alegría. Después de la forma en que me había hablado, esa era la única explicación para la expresión.

*“Lo alcanzarás algún día. Y si me devoras, estaré contigo. Te ofrezco una profecía. Tú también te convertirás en un dragón.”*

No pude decir nada. Mis labios temblaron. Sentí que debía decir algo, pero no se me ocurrieron palabras.

*“De hecho, eres un viajero raro. Qué perverso destino... Tal vez era necesario que tú y yo lucháramos, y que me cayeras así. Tú eres el vencedor; puedes hacer lo que quieras. Usa mis restos como quieras.”*

“... ¿No me odias?”

*“... ¡Gwa-ha-ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha! ¿Odiarte? ¿Es eso lo que quieres? ¡Qué divertido! ¡Oh viajero, devorador de almas! Te hechizaré, ¡mi bendición y mi maldición! ¡No solo harás uso de mis restos, sino que llevarás mi marca para siempre!”*

Las palabras que resonaban en mi mente estaban imbuidas de poder. Era como si una sustancia extraña, palabras o tal vez conocimiento, se estuviera imprimiendo en mi columna vertebral, grabándose en mí de una manera que no podía describir.

Al mismo tiempo, se sentía de alguna manera como una oración. ¿Por qué sentí como si me hubieran confiado algo? Quería entender más, pero no había tiempo.

“...Soy Anisphia Wynn Palettia. Yo soy la que te ha matado, el que te devorará”.

Justo antes de que el dragón pasara, le dije mi nombre.

No sabía cuán significativo era esto, pero no podía dejar que esta criatura muriera sin decir algo.

Los ojos del dragón parecieron parpadear ligeramente. “... ¿Palettia? ¡Ya veo! ¡Gwa-ha-ha-ha! ¿Así que eres de sangre amado por los espíritus? ¡Qué irónico que un viajero provenga de tales rangos! Ah, Anisphia. Tú que me has vencido. ¡Acepta mi marca!”

El dragón cerró los ojos, aceptando con calma este resultado, mientras sus palabras "... *Por el bien de ambos...*" me llegaron como un eco lejano. Una vez que se fue, lentamente cerré mis ojos también.

Ofrecí al gran ser una oración silenciosa, prometiéndome a mí mismo recordar la vida de esta bestia. Mientras lo hacía, comencé a sentirme mareado, mis fuerzas se agotaron y me tambaleé sobre mis pies.

Justo cuando comencé a caer hacia atrás, alguien me tomó en sus brazos.

"¡Señorita Anis!"

Era Euphie. Con ella apoyándome, me di la vuelta para mirarla.

"¿Te sientes bien?" preguntó, sus ojos llorosos y preocupados buscándome. "Estabas caminando aturdido, murmurando para ti mismo".

"... ¿Eh? ¿No lo oíste?"

Ella realmente no parecía saber de lo que estaba hablando. Así que el dragón me había hablado sólo a mí. Ojalá hubiéramos podido conversar más tiempo. La criatura parecía saber mucho sobre cosas que yo apenas entendía. Y mucho de lo que había dicho me estaba molestando...

"... ¡Cierto! ¡¿Qué pasa con la estampida?!"

Este no era el momento para disfrutar de la victoria. ¿Qué había pasado con la estampida que había provocado el dragón? Una cosa era derrotar al dragón mismo, pero tampoco podíamos permitirnos olvidarnos de los otros monstruos.

"Los monstruos comenzaron a retirarse al bosque en el momento en que cayó el dragón... ¿Ves?" Euphie dijo con una leve sonrisa, señalando por encima del hombro.

Si aguzaba los oídos, podía distinguir lo que sonaban como gritos de batalla distantes, aunque el esfuerzo me hizo sentir como si me derrumbara de nuevo.

"...Ya veo. Así que todos detrás de mí están bien. Gracias a dios..."

"... Realmente fuiste imprudente, ¿sabes?"

"Por una vez, no puedo negarlo..."

"... Me alegro de que estés ileso", dijo Euphie, envolviéndome con sus brazos con fuerza. Todo su cuerpo temblaba.

Sería difícil volver a hacer ese ataque, y preferiría no hacerlo. Y me arrepentí de lo que había hecho. Pero si me encontrara en la misma situación otra vez, probablemente aún habría peleado.

Aun así, si eso dejara a Euphie así de molesta, tal vez quiera probar algo diferente la próxima vez. Tendría que aumentar la cantidad de opciones disponibles para mí, y para hacer eso, necesitaba más herramientas, más conocimientos, más habilidades a mi disposición.

"... Tengo un largo camino por recorrer".

Me recosté en los brazos de Euphie, sintiendo que mi conciencia se desvanecía. Pero todavía había algo que tenía que hacer. Puse una mano en el hombro de Euphie y me puse de pie solo.

"¿Lady Anis?"

"... Me han confiado algo. Algo que necesito hacer."

Me acerqué al dragón inmóvil y recogí mi Espada de Mana. Tanteando con mis manos, busqué un hueco en sus escamas y corté la carne.

"...Aquí está."

El cristal de magicite del dragón estaba enterrado profundamente en su pecho. Era como una hermosa joya, más que suficiente para servir como insignia de honor. Lo saqué con cuidado de su cadáver.

"...Mira lo grande que es. ¿Qué debo hacer con eso?"

Sonreí un poco al ver el cristal de magicite de gran tamaño.

En ese momento, escuché el sonido de caballos acercándose desde la distancia. Los caballeros venían hacia nosotros. ¿Tal vez podría pedirles que me lleven de regreso...?

Con ese pensamiento, respiré y me relajé. Me había estado doliendo todo el cuerpo durante algún tiempo, y todavía estaba un poco aturdido. Cuando llegaran los caballeros, tendría que pedirles que se encargaran de todo aquí...

"...Lady Anis, por favor tómatelo con calma."

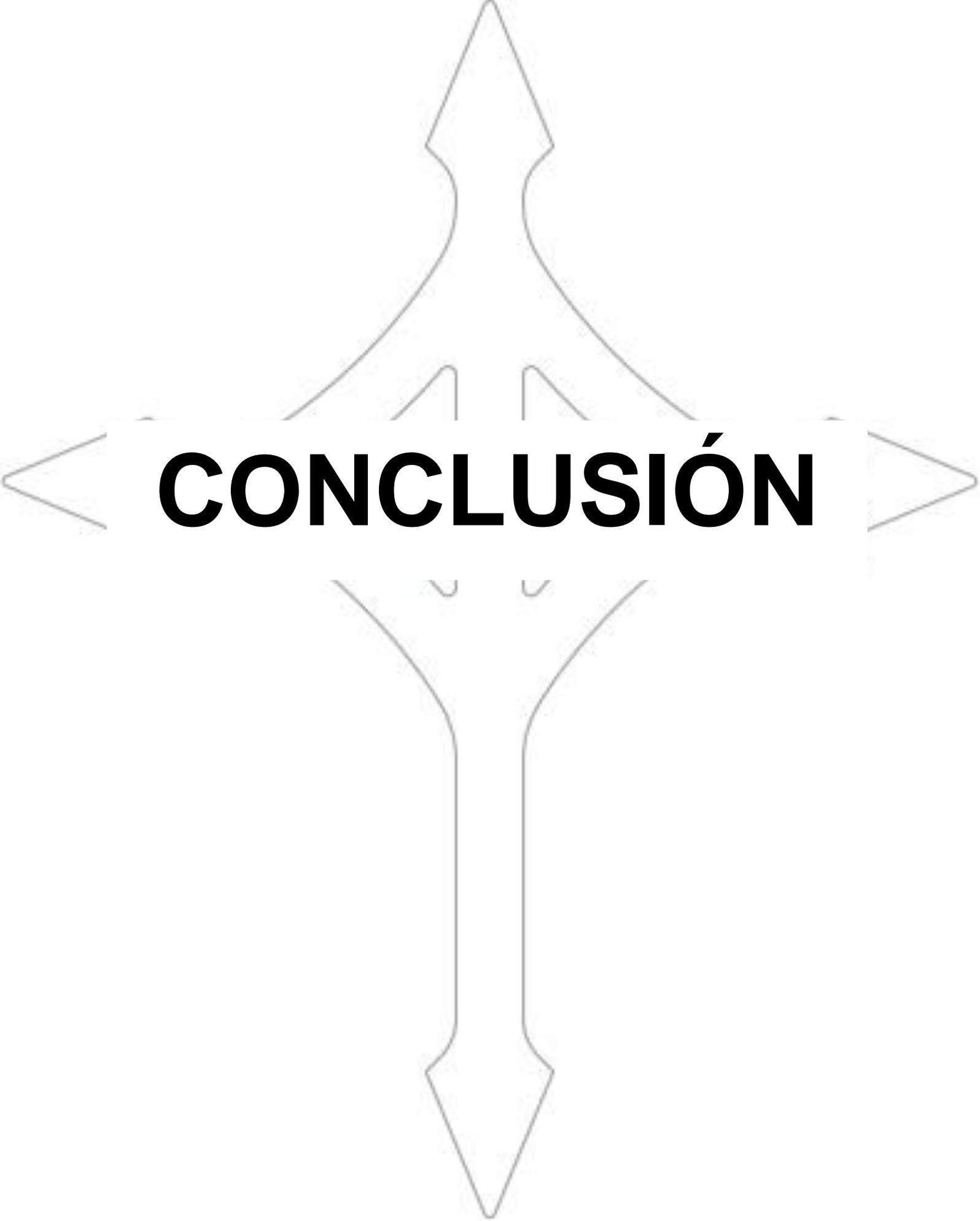
“... Lo siento, Euphie. Supongo que estoy un poco cansada...”

Euphie me atrapó en un cálido abrazo. Su abrazo fue relajante, un remedio bienvenido para mi cuerpo exhausto y con exceso de trabajo.

En poco tiempo, estaba a la deriva en la inconsciencia. Todavía había mucho por hacer, pero esta vez, estaba completamente exhausto. Cada vez era más difícil incluso mover los dedos. Solo necesitaba descansar un poco. Solo un poco. Entonces podría levantarme.

“...Hiciste bien, Lady Anis. Realmente.”

Antes de que mi conciencia se desvaneciera por completo, creí escuchar la voz suave y reconfortante de Euphie.



**CONCLUSIÓN**

## Conclusión

Realmente tenía la intención de levantarme pronto, ¿sabes? Pero terminé durmiendo durante tres días completos después de matar al dragón; eso es lo que sucede cuando consumes demasiada energía y tomas demasiadas dosis de éter. Cuando finalmente recuperé mis sentidos, estaba en mi habitación en la villa real.

"Buenos días, Su Alteza".

"... ¿Ilia? ¿Estoy... en la villa real...? ¡¿Qué le pasó al dragón?!"

"Por favor cálmate. Has estado dormido durante tres días desde la batalla."

"¡¿Han pasado tres días ?!"

"Su Majestad nos pidió que enviáramos un mensaje tan pronto como se despertara. Creo que vendrá a visitarnos".

"Oh, no."

Si no hubiera caído en este estado, probablemente podría haber encontrado una excusa para explicarlo todo, ¡pero salir del palacio real y volver postrado en cama definitivamente me ganaría un sermón! ¡No, no quiero verlo!

"Entonces lo llamaré."

"¡Ilia! ¡Hablemos! ¡Ayúdame a convencerlo...!"

"Me temo que no puedo ayudar allí. La señorita Euphyllia ya ha llegado a un acuerdo con Su Majestad, así que no hay nada más que pueda hacer. Hee-hee-hee."

"¡No te rías! ¡Ah, ow! ¡¿Por qué me duele todo el cuerpo?!"

"Si me disculpan. Hee-hee-hee..."

"¡No! ¡Espera, Ilia! ¡Al menos dame un día más...!"

Pero a pesar de mis súplicas desesperadas, Ilia salió de la habitación con un rostro inexpresivo y una risa espeluznante. Pensé en huir y esconderme, pero definitivamente no estaba en condiciones de hacerlo. No tuve más remedio que tragarme las lágrimas y aceptar mi destino.

Poco tiempo después, apareció mi padre, y no estaba solo. Euphie y el Duque Grantz también estaban con él. En este punto, estaba a punto de rendirme. Quería huir con todas mis fuerzas. Quería darme la vuelta y hacer una escapada en ese momento, ¡pero me dolía tanto solo girar la cabeza!

"... Veo que mi tonta hija finalmente está despierta".

"Padre. ¡Estoy tan encantada de verte! ¡¿Cómo estás, si puedo preguntar?!"

"Ha-ha-ha. ¿No ves que estoy furioso?"

Ah, ya lo había sospechado. ¡Estaba tratando de reír alegremente, pero la presión bajo la que estaba aquí era inmensa!

"¡Maldita tonta!"

"¡Sip!"

Todo mi cerebro retrocedió en respuesta a la voz enojada de mi padre.

"¡¿Qué tipo de miembros de la realeza se lanzan a la línea del frente, y mucho menos intentan atacar a un dragón?! ¡¿Y en qué estabas pensando al involucrar a Euphyllia?!"

"B-Bueno, mis razones son increíblemente profundas, ya ves..."

"¿Qué?"

"¡Lo siento! ¡Fue egoísta de mi parte! ¡No debería haber arrastrado a Euphie a esto!" Grité. La presencia de mi padre era como un peso sobre mí; su ira prácticamente se había fusionado en una densa bola de rabia negra.

Pero después de mi disculpa, mi padre cedió gradualmente y la presión disminuyó. Dejó escapar un profundo suspiro y se frotó la frente con una mano. "...Realmente eres un puñado. Euphyllia me lo ha contado todo. Aparentemente, si no hubieras saltado a la acción, el resultado habría sido mucho peor".

"¿En serio?"

"Con nuestras fuerzas de combate normales, no habríamos tenido más remedio que esperar a que el dragón agotara su magia, o luchar contra él

con armas encantadas como las tuyas. Pero hay muy pocas personas capaces de hacer eso, y habría llevado algo de tiempo prepararlas. No hay duda de que sus acciones han mantenido el daño al mínimo”.

Asentí en acuerdo. Todo el cuerpo del dragón había estado envuelto en magia, por lo que debe haber sido increíblemente poderoso. Con la magia normal, probablemente se habrían necesitado golpes repetidos con técnicas tan poderosas como las de Euphie para atravesar sus defensas.

Y luchar contra él normalmente habría requerido ataques mágicos constantes para agotar su resistencia y reservas mágicas. Pero eso no impediría que avanzara, ni causara una destrucción inmensa. Entonces, en última instancia, saltar y atacarlo de frente había sido lo mejor.

“Pero tú, torpe, tonta, hija idiota. ¡Has creado un verdadero desastre esta vez!”

“No, sé que actué bastante egoístamente, pero si ayudé a salvar vidas...”

“Sí, supongo que mereces elogios por eso. Pero luego está su posición a considerar. Y lo que es más importante, te interpusiste en el camino de Algard.”

“¿Eh? ¿Allie?”

No alcancé a ver qué tenía que ver mi hermano en todo esto.

“Algard estaba ansioso por participar en la batalla contra el dragón. Probablemente estaba tratando de compensar el desastre que causó, por lo que quería enfrentarse al dragón él mismo.”

“... ¿Eh? ¿Estás diciendo que arruiné su plan?”

“Absolutamente.”

¡Uh oh! ¡No tenía la intención de hacer eso! Espera, ¡¿no había estado confinado en sus habitaciones?! ¡¿Por qué no podía simplemente portarse bien por una vez?! Bueno, eso puede sonar extraño viniendo de mí, ¡pero aun así!

“Siempre has hecho lo que te ha dado la gana, sin tener en cuenta a los que te rodean, pero esta vez has ido demasiado lejos. ¡¿Por qué diablos siempre tienes que llegar a tales extremos?! ¡Gracias a ti, Algard está

nuevamente bajo arresto domiciliario y tienes dos reputaciones completamente opuestas!"

"¿Estás diciendo que soy una princesa egoísta, obstinada y loca y también una valiente cazadora de dragones...?"

"Supongo que eso lo resume todo". Mi padre suspiró profundamente.

Estaba bien con ambas reputaciones, pero de todos modos...

"... ¿Cuánto daño causó la estampida?"

"Las bajas fueron pocas. Hubo algunas heridas graves, pero teniendo en cuenta que estábamos lidiando con una estampida y un dragón, el daño fue sorprendentemente leve".

"Eso es un alivio. Salvar a otros es mucho más importante que mi propia reputación".

Hace mucho tiempo que me había resignado al hecho de que no era lo suficientemente bueno como miembro de la familia real. Había cosas más importantes que cómo me veían los demás. En primer lugar, los caballeros y aventureros no sufrieron mucho daño, por lo que fue un alivio. Y, por supuesto, había una cosa más que era importante para mí.

"Y los materiales del dragón son míos, ¿verdad? ¡Lo derroté, después de todo!"

"¡Sabía que ese era tu verdadero objetivo, idiota...! ¡¿No te das cuenta del gran tesoro que son para el reino?!"

"¡No me refiero a todo! ¡Al menos déjame tener el cristal magicite! ¡Me fue legado!"

"¿Eh? ¿Qué quieres decir con legado?" Mi padre me devolvió la mirada con sospecha.

Euphie, el Duque Grantz e Ilia también me observaban atentamente. Hice una pequeña mueca, pero no podía rendirme ahora.

"El dragón me lo confió. Así que por favor, al menos déjame tener la magicite."

"Espera, Anís. Espera. ¡¿Estás diciendo que hablaste con el dragón?!"

"Bueno, más bien me habló..."

Mi padre exclamó con asombro, mientras Euphie parecía murmurar algo por lo bajo. Apenas podía creerlo, tampoco, pero había sucedido, así que eso fue todo. Y además, incluso si el dragón no me hubiera confiado la magicite, todavía la habría querido.

“Creo que el dragón solo habló porque lo derroté. Pero no importa si me crees. Aceptaré cualquier castigo por mi imprudencia. Pero por favor, solo déjame tener el cristal de magicite.”

“... Ah... Siempre es una molestia tras otra...”

"... Su Majestad, ¿si me lo permite?"

“... ¿Y ahora qué, Grantz?”

“Tengo algunas ideas sobre cómo deshacerse del dragón, así como algunas ideas sobre las recompensas y los castigos apropiados para la princesa Anisphia”.

"...Continua."

"Sí. La princesa derrotó al dragón; que no se puede ocultar. Y es un hecho que ella hizo una contribución significativa al esfuerzo. Dadas las circunstancias, castigarla por sus acciones encontrará una gran resistencia por parte de la gente común, mientras que no castigarla será considerado una afrenta por parte de la nobleza.”

"Entonces, si la castigamos, los plebeyos se levantarán en armas, pero si la dejamos ir, ¿la nobleza lo hará?" dijo mi padre, frunciendo el ceño frunciendo el ceño.

Grantz asintió. “Es cierto que la princesa necesita ser castigada. Pero, ¿qué tal si la protejo de lo peor? Puedo decir que su imprudencia esta vez fue impulsada por su deseo de vincular sus logros con Euphyllia”.

"¿Qué estás diciendo, padre?" Euphie preguntó sorprendida, mirando al duque con los ojos muy abiertos.

Yo también quedé desconcertada.

"¿Eso no haría parecer que he estado apoyando a la Casa de Magenta?"

“De hecho, lo haría. Pero debes admitir que no es exactamente una mentira, ¿verdad?”

"Supongo que no..."

Originalmente había invitado a Euphie a ser mi asistente para darle la oportunidad de hacerse un nombre y deshacer el daño que había hecho a su reputación por su compromiso fallido. Y ella había trabajado conmigo para detener una estampida y derrotar a un dragón. En cierto modo, no era exagerado decir que había logrado lo que me había propuesto.

"Ahora que ya está terminado, no podemos negar que las ambiciones del príncipe Algard se han visto frustradas. La necesidad de restaurar el honor de Euphyllia nos ha puesto en conflicto directo."

"¿Es por eso que quieres proteger a Anis, Grantz?"

"Lo es. Tomaré la posición de que quiero agradecer a la familia real y a la princesa Anisphia en particular".

"¿Estás diciendo que quieres traer a la princesa Anisphia a tu facción, padre?" preguntó Euphie.

Euphie. Originalmente éramos una facción militar. Muchos de nuestros asociados tienen una opinión favorable de la princesa. Ahora que nos enfrentamos directamente con el príncipe Algard, no podemos darnos el lujo de dejar su puesto en el aire".

"¡B-Bien, pero no quiero quedar atrapado en ningún problema político!" Grité.

"Me temo que hiciste una escena demasiado grande esta vez. Esta es tu única opción."

"¡N-No...!"

¡Nghhhhh! Pero dado que había decidido proteger a Euphie, inevitablemente tendría que enfrentarme a Allie de una forma u otra. Habíamos estado en malos términos durante un tiempo, pero él nunca había intentado deshacerse activamente de mí mientras me mantuviera fuera del centro de atención.

Ya había renunciado a mi derecho al trono y había declarado que no interferiría en la sucesión de Allie, pero gracias a la forma ridícula en que rompió su compromiso con Euphie, mi posición social parecía estar aumentando.

Y ahora que había derrotado a un dragón, seguramente aumentaría aún más. Si la gente supiera que hice todo esto para ayudar a restaurar el honor de Euphie, la gente se emocionaría aún más. Estaba bien destacándome entre la multitud como un alborotador, pero sería demasiado problema ser un famoso normal.

“Hmm... No puedo decir que sea un mal plan...”, murmuró mi padre.

“Princesa Anisphia. Digamos que tratamos esto como una deuda”.

"¿Una deuda?"

"Sí. Estoy seguro de que, dado este incidente y el error del Príncipe Algard, habrá más de unas pocas personas que busquen ganarse su favor. Permíteme manejarlos.”

“...Ah. Entonces, ¿tendré que devolvértelo algún día?”

“Esta es mi forma de agradecerte por salvar a Euphie. Aunque también tengo mi propia agenda”.

Eh. Para ser honesta, no amaba la intriga política. No quería quedar atrapado en ninguna conspiración, por lo que me había mantenido activamente alejado de esos asuntos.

Pero esta vez, después de todo ese lío, no podría salirme de este esquema. Mi padre no podía manejar esto solo, con lo grande que se había vuelto la situación. Y no había ningún curso de acción que pudiera satisfacer tanto al pueblo como a la nobleza al mismo tiempo. Siendo ese el caso, la mejor opción disponible era contar con la ayuda de un político experimentado.

El Duque Grantz estaba dispuesto a asumir ese papel. En otras palabras, él me protegería para resolver este asunto.

Pero si accedía a su propuesta, sería considerado miembro de su facción. Ni siquiera estaba en desacuerdo con sus aliados políticos y, sin embargo...

El Duque Grantz era el canciller del reino y consejero de mi padre. Al mismo tiempo, también era el jefe del Ministerio de Defensa, la organización encargada de proteger el país y supervisar las órdenes de caballería activas en cada región, razón por la cual había calificado a su facción como militarista.

Yo misma trabajé con la Guardia Fronteriza durante mi tiempo como aventurero, viajando a varios lugares como parte de mis misiones. Tampoco estaba en malos términos con la Guardia Real, y había recibido lecciones de espada de ellos, incluso si me habían tratado como un poco excéntrico. De todos modos, eso no significaba que pudiera leer las intenciones del duque.

“...Duque Grantz. No te opondrás a que Allie se convierta en rey ni nada después del incidente con Euphyllia, ¿verdad?”

“Su conducta ha puesto en duda su idoneidad, pero eso ya era parcialmente evidente incluso antes de que rompiera el compromiso. Mientras el Príncipe Algard no resulte ser un tonto actuando en contra de los intereses del reino, no planeamos actuar en su contra”.

Hmm... Bueno, realmente no tenía otra opción de ninguna manera. Preferiría mantener la cabeza gacha, pero dadas las circunstancias, un pequeño conflicto parecía inevitable. Podría haber sido evitable si estuviéramos hablando de problemas cotidianos, pero no podíamos ignorar a un dragón. Estaba seguro de que por eso el Duque Grantz había salido con esta propuesta. Así que todo estaba fuera de mis manos...

“...Es una deuda. ¿Puedes ayudarme con esto, entonces?”

“Muy bien. ¿Supongo que no tiene objeciones, Su Majestad?”

“... Oh, no me importa. Estoy seguro de que has estado reflexionando sobre esto desde que escuchamos por primera vez cómo terminó todo, ¿no es así, Grantz?”

“Solo deseo mostrar mi lealtad a Su Majestad actuando en el mayor interés del reino”, dijo el duque con una reverencia.

Mi padre frunció el ceño y se volvió hacia mí, dejando escapar un profundo suspiro. “Anís. Tu castigo será participar en las celebraciones como corresponde a un miembro de la familia real. Desde su vestimenta hasta su comportamiento, por una vez, absténgase de cualquier cosa salvaje y sea lo más modesto que pueda”.

“¿Eh?! ¿Quieres decir que habrá un banquete por derrotar al dragón?! ¿Y quieres que juegue un papel principal?!”

"¡Obviamente, idiota!" gritó mi padre. "¡Tú eres la que lo hizo! ¡Así que de ahora en adelante, será mejor que actúes como una princesa y trabajes un poco más para extinguir los incendios que has iniciado!"

¿Estaba pensando en cambiar de opinión acerca de que yo era una princesa legítima? No me gustó cómo sonó eso... Pero no pude decir nada en protesta. Ugh, cómo desearía poder hacerlo. ¿Por qué tenía que asistir a las celebraciones? ¿Y actuando como una princesa? ¡Sería asfixiante! ¡No podría hacer eso!

"También deberíamos anunciar formalmente que Euphyllia se ha convertido en asistente oficial de la princesa Anisphia y promocionar su papel en este logro. Sí, esta será una buena oportunidad".

"¡Ughhhhh! ¡Nooooo! ¡No quiero ser una princesa!"

"¡No vayas a hacer una rabieta ahora, niña tonta!"

Mi padre podía gritarme todo lo que quisiera, ¡pero aun así no me gustaba! Argh, ya estaba empezando a sentirme deprimido. Solo quería salir de allí.

"Euphyllia. Necesitaré que ayudes a enseñar modales a Anis. Y asegúrate de que no se escape."

"Entendido, Su Majestad".

"¡Argghhhh, nooooo! ¡Odio las lecciones de etiqueta!"

"También va a haber un baile. Asegúrate de no avergonzar a la familia real".

"¡Noooooooooooo!"

Pero los demás, ignorando mis súplicas, comenzaron a consultarse unos a otros.

Y así me quedé atrás, humeando con mis propios resentimientos. Sin nadie a quien quejarme, solo podía bajar la cabeza y rendirme.



Pasada la fecha del banquete para celebrar que la matanza del dragón quedó grabada en piedra, el tiempo pasó volando a un ritmo vertiginoso. Tan pronto como me sentí mejor, tuve que tomarme las medidas para un vestido nuevo y comencé a revisar mi etiqueta y mi baile. No había hecho

esto desde que era una niña, y sentí que mi cabeza estallaría memorizando todo lo que había descuidado.

Vivía con miedo de Euphie e Ilia, a quienes habían puesto a cargo de mi educación. Una vez, me cansé de toda esa memorización e intenté escapar, pero los dos pronto me atraparon. Después de eso, me vigilaron en todo momento, por lo que tuve que renunciar a cualquier idea de un intento de fuga.

Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, el día de la celebración estaba sobre nosotros. Estaba completamente exhausto incluso antes de que comenzara el evento. El vestido que me habían obligado a usar sólo me hizo sentir peor. Era tan pesado que mis hombros se sentían embotados y rígidos.

Era un trabajo urgente, pero Ilia había estado trabajando en él durante un tiempo con la suposición de que algún día necesitaría un buen vestido para ocasiones formales. Como siempre, era una doncella fantástica. Pero nunca la perdonaría por esto. ¿Cuándo demonios había diseñado ella esta cosa...?

El vestido era el atuendo perfecto para una princesa real que asistía a un banquete. Si no fuera yo quien tenía que usarlo, lo habría elogiado fácilmente como una obra de arte.

Sus tonos rosas suaves estaban decorados con volantes blancos, y el bordado estampado era simplemente espléndido, mientras que las joyas ornamentadas incrustadas en él lo complementaban a la perfección.

Era difícil creer que me estaba mirando en el espejo. Con todo este maquillaje, tenía que admitir que era hermosa. Sin embargo, cuanto más miraba mi propia figura, más me hundía en mi depresión.

"¿Cuánto tiempo piensas revolcarte en tu miseria?"

"Padre."

Mientras yo estaba ocupado escrutándome en el espejo, mi padre entró en la habitación con Ilia a su lado. Mi ropa y maquillaje estaban completos, así que estaba lista para irme. Mi padre había dicho algo acerca de que entráramos juntos al salón. El banquete probablemente ya había comenzado...

Dejé escapar una larga exhalación, cuando mi padre me miró fijamente. Sus hombros cayeron mientras exhalaba un suspiro cansado. Parecía decepcionado.

"Por favor, trata de mantener la boca cerrada y compórtate como una princesa real..."

"¡Métete en tus asuntos! ¡Nunca me he considerado una princesa!" Dije con frustración.

Mi padre levantó una ceja. "Anis... Ahora no es el momento de dejar que tu boca se escape contigo".

"...Muy bien, Padre."

Respiré por lo que pareció la enésima vez y encendí mi interruptor mental.

Luché para calmar mis emociones, para tener una vista panorámica de la situación, para salir de mí y separar mi mente de mi corazón.

Con una ligera sonrisa, me incliné ante mi padre. Él me devolvió la mirada extrañamente, luciendo como si acabara de ver un fantasma. Normalmente, habría hecho un puchero en respuesta, pero mantuve mi sonrisa mientras tomaba su mano.

"Debes tener cuidado de no dejar que tus sujetos te vean haciendo esa cara".

"... No importa cuántas veces lo vea, siempre me sorprende que puedas cambiar tu comportamiento tan rápido", dijo mi padre, realmente impresionado.

"Me siento honrada", respondí, inclinando la cabeza con una leve sonrisa.

Este era mi modo princesa, que empleaba cada vez que tenía que actuar como miembro de la realeza en ocasiones como esta. No importa lo que alguien me dijera, sonreiría suavemente y respondería con perfecta tranquilidad. Esta personalidad nunca dejaba de hacer que mi padre se sintiera profundamente incómodo.

"¿Nos vamos? Gracias por acompañarme, padre."

"...Mmm."

"Nos vamos, Iliá."

"Si su Alteza. Cuídate."

Cuando Iliá nos despidió, entré en el salón del banquete con mi padre a mi lado. Los nobles presentes ya habían llegado y estaban ocupados mezclándose y charlando entre ellos.

El banquete era también una reunión social para la nobleza. La asistencia fue necesaria para hacer un balance de toda la información más reciente. ¿Cuántos de ellos están verdaderamente felices de que fui yo quien derrotó al dragón? Me pregunté mientras me abría paso por el pasillo.

"¡Salve a Su Majestad el Rey Orphans y Su Alteza la Princesa Anisphia!"

El anuncio del heraldo centró la atención de la sala en nosotros cuando entramos en el salón. Estiré mi espalda para estar de pie al lado de mi digno padre.

En primer lugar, mi padre tendría que dirigirse a la multitud, por lo que se dirigió al escenario que había sido preparado para tales discursos antes de mirar a los nobles reunidos.

"Gracias a todos por acompañarnos esta noche. Por favor, pónganse cómodos, ya que esta noche se trata de celebración. He convocado el banquete después del reciente ataque del dragón en nuestro reino, que fue impedido por mi rebelde hija, Anisphia."

Con la presentación de mi padre, hice una reverencia como se esperaba de una princesa.

"Anisphia ha logrado una gran hazaña, pero no está libre de censura, habiendo actuado a su propia discreción. Sin embargo, esto no es suficiente para compensar tal logro. Como tal, he decidido que se le debe una recompensa adecuada. Por otro lado, mi hija no fue la única que derrotó al dragón en esta ocasión. ¡Dé la bienvenida a mi leal criado, el duque Magenta, y a su hija, Euphyllia!"

El Duque Grantz y Euphie hicieron una reverencia antes de unirse a nosotros en el escenario. El Duque Grantz estaba vestido con un extravagante vestido ceremonial, mucho más ornamentado que su atuendo habitual.

Y luego estaba Euphie. Su cabello de color blanco plateado estaba atado en un moño, y vestía un vestido de color en un degradado de tonos azules. Su belleza indiscutible era tan radiante como las joyas que usaba.

“Mi leal vasalla Euphyllia, hija del duque Grantz. Estoy realmente agradecido de que hayas acompañado a mi hija descarriada y hayas participado en su esfuerzo por derrotar al dragón que amenaza nuestras tierras”.

“Me siento honrada, Su Majestad. Puede que sea una mujer joven, pero estoy lista para estar en el campo de batalla cuando el reino esté en peligro. Debo agradecerle por otorgarme este honor a pesar de mis errores y por nombrarme asistente de Su Alteza la Princesa Anisphia. Le debo este honor a ella, a su maravillosa hija”, dijo Euphie, arrodillándose con reverencia.

Normalmente me sentiría increíblemente avergonzado de que alguien hablara de mí de esta manera, pero por ahora luché por mantener ocultas mis emociones.

"Mmm. Te he causado una buena cantidad de problemas, Euphyllia. Mi intención aquí no es tratar de hacer las paces, pero espero que continúes mostrando tu lealtad al lado de mi rebelde hija”.

"Como desee, Su Majestad”.

“La has criado bien, Grantz. Espero poder confiar en su continuo apoyo también”.

"Mi lealtad es siempre para el reino, y para usted, Su Majestad”.

Tanto Euphie como el Duque Magenta le dieron a mi padre unas perfectas reverencias mientras le agradecían. Mi padre asintió, mirando en mi dirección. A esta señal, me volví completamente hacia él.

“Anisphia. Tu logro esta vez es nada menos que magnífico. Pero has descuidado tus deberes como miembro de esta casa real. Lamento no poder alabarte sin reservas. De ahora en adelante, compórtate de una manera más acorde con tu posición”.

“Haré todo lo posible para estar a la altura de la sangre real que corre por mis venas”.

“Confío en que esas palabras sean ciertas. Una vez más, has hecho un gran servicio al reino, Anisphia. Según lo solicitado, la magia del dragón es tuya. Y aunque no se te permitirá tenerlos todos, también recibirás una parte de los materiales de los restos del dragón”.

*¡Siiii! Me alegré en mi corazón, tratando de no mostrar mi alegría en el exterior. ¡Ahora el cristal de magicite del dragón era mío! ¡Vaya, estoy tan feliz! ¡Valió la pena todo ese esfuerzo!*

Mi padre me miró de nuevo, antes de dirigir su mirada a los nobles reunidos en la asistencia. “Como todos sabemos, la investigación magicológica de Anisphia es de agradecer por resolver esta gran crisis. Espero que ella continúe trabajando en beneficio del reino. ¿Euphyllia?”

"¿Si su Majestad?"

"Una vez más, me gustaría pedirte que continúes asistiendo formalmente a Anisphia".

"Comprendido. Me gustaría ayudar a Su Alteza a forjar un camino recto”.

"Mmm. Anisphia, el camino que tienes por delante aún es desconocido. Asegúrate de no equivocarte.”

"Lo tendré en mente."

"¡Muy bien! En ese caso, ¡todos! ¡Hoy celebramos haber evitado esta gran crisis! ¡Espero que disfrutes del banquete!”

Con el discurso de mi padre concluido, el resto del grupo comenzó a moverse una vez más, intercambiando sus pensamientos. Tan pronto como bajé al salón, una multitud de nobles vino a saludarme. Euphie, el Duque Grantz y mi padre fueron igualmente encerrados por la nobleza.

*¡Odio esto! ¡Odio tener que hacer toda esta socialización! Me obligué a intercambiar cortesías con una amplia sonrisa, mientras me preguntaba cuántos de ellos estarían realmente agradecidos por mi éxito.*

“Su Alteza la Princesa Anisphia. Felicidades por su destacada actuación”.

"Gracias. Me temo que tus elogios son demasiado para mí.”

"De nada. Permítame presentarme, Su Alteza.”

"Gracias por sus amables palabras."

Con una máscara sonriente, me enfrenté a un noble tras otro mientras venían a saludarme. Sin embargo, pocos estaban dispuestos a quedarse el tiempo suficiente para entablar una conversación real. Eran Euphie y mi padre quienes hablaban largamente con sus admiradores. Ambos parecían estar disfrutando de lo que estaban hablando.

Normalmente no asistía a estas reuniones sociales. Todo el mundo me consideraba un excéntrico, no tenía historias interesantes que comentar y, sobre todo, estaba bastante seguro de que a algunas de estas personas no les gustaba mucho el hecho de que yo era técnicamente un miembro de la familia real.

Dudaba que muchos de ellos creyeran que había cambiado de opinión y quería comportarme como la realeza, y después de todo, lo hecho, hecho estaba. El mejor curso de acción que tenía por delante sería mantener un perfil bajo, al menos hasta que la situación con Allie estuviera bajo control.

"Saludos, Princesa Anisphia. ¿Espero que te estés divirtiendo?"

"Sí, gracias... Oh, ¿Comandante Sprout? ¿De la Guardia Real?"

Miré al conocido que acababa de llamarme. Por un momento, la máscara que ocultaba mis emociones se deslizó.

"Ha sido un tiempo. Me alegra ver que lo estás haciendo bien", dijo el comandante.

"Es un placer hablar con el honorable comandante de la Guardia Real", respondí.

A la prestigiosa Guardia Real se le confió la defensa y protección del palacio real del Reino de Palettia y la ciudad del castillo que lo rodea. Entre todas las órdenes de caballería, solo los guerreros más elitistas fueron seleccionados para unirse.

El nombre del comandante era Matthew Sprout, y además de liderar la Guardia Real, también era conde. Él fue quien me enseñó a pelear y usar artes marciales.

El comandante era un hombre de buenos modales con cabello verde oscuro y ojos verde pálido, y tenía la constitución de un guerrero bien

entrenado. La mayor parte del tiempo, tenía una gentileza sobre él, pero en el campo de batalla, era a la vez un líder tranquilo y un guerrero valiente.

Debido a su comportamiento suave y sus habilidades como caballero, era un objetivo frecuente del afecto de las diversas damas de honor que trabajaban en el palacio real, a pesar de estar casado. Incluso ahora, podía sentir las miradas abrasadoras de las damas mirando desde la distancia.

"Eres tan popular como siempre, por lo que veo", comenté. "Tengo envidia."

"¿Te estás burlando de mí, princesa Anisphia? Estás muy hermosa hoy con todas tus galas, ¿verdad? El Comandante Sprout respondió sin romper su sonrisa.

Ante este comentario, sentí que la energía se me escapaba de los hombros.

"Escuché sobre tu éxito en el campo de batalla. Debo decir que me gustaría hablar contigo sobre actuar solo, pero tus esfuerzos han reducido al mínimo las bajas entre los caballeros. Creo que te debo mi agradecimiento."

"De nada. Escuché que la situación era tan grave que incluso se habló de enviar a la Guardia Real. Estoy aliviado de que los caballeros que respondieron a la estampida no sufrieron pérdidas graves".

"Recibí una carta de ellos, por cierto. Me pidieron que le transmitiera su gratitud".

"Bueno, por favor diles que seguiré haciendo todo lo posible".

"Sí... Entonces, ¿cómo fue? ¿Cómo fue luchar contra un dragón legendario?" preguntó la Comandante Sprout, yendo al meollo del asunto con una sonrisa inquebrantable.

Enderecé mi espalda, mirándolo fijamente. "Me alegro de haber ido. Los caballeros normales habrían estado fuera de su elemento, si me preguntas."

"¿Fue tan fuerte?"

"Fue el oponente más duro al que me he enfrentado. Me alegro de haber terminado mi Escoba de Bruja a tiempo".

"Ah, ya veo. Debe haber sido bastante efectivo, tanto ayudándote a llegar a la escena como a luchar contra un monstruo en el aire". El comandante asintió, su aguda mirada penetrante. "Tus herramientas mágicas son realmente asombrosas, princesa Anisphia... ¿Pero tienes problemas para producirlas en masa?"

Mi máscara se rompió con eso, y mi sonrisa se volvió amarga. "Gracias por decirlo... Pero no soy digno de tus elogios, dada la situación en ese frente".

"Me temo que no sigo... Aunque, simpatizo".

La Comandante Sprout había sido de gran ayuda en el desarrollo de mis Espadas de Mana y en asegurarse de que pudieran distribuirse entre las sirvientas que trabajaban en el palacio real para su defensa personal.

Sobre todo, entendió el valor de mis herramientas mágicas y quería adoptarlas oficialmente como equipo usado por los caballeros. Pero al mismo tiempo, también tenía un buen conocimiento de la política interna del reino y, por supuesto, como líder de la Guardia Real, sabía cuándo no traspasar sus límites.

"Estoy seguro de que le causó a Su Majestad una buena cantidad de problemas".

"Por favor, continúen apoyando a mi padre".

"¿Oh? No esperaba escuchar eso de ti. En ese caso, ¿considerarías dedicar un poco más de tu atención a las gracias sociales en el futuro?" dijo el comandante con una sonrisa forzada.

La Comandante Sprout tenía más o menos la misma edad que mi padre, y también era una buena amiga suya. Si no fuera por eso, su sugerencia me habría impactado mucho más, estoy segura.

"...Y hay otro asunto que debo mencionar. Debo disculparme por lo que pasó con la señorita Euphyllia. No hay palabras adecuadas para expresar esto, pero acepte mis más sinceras disculpas". El Comandante Sprout inclinó la cabeza, su tono de voz se había vuelto inusualmente serio.

"Ah... ¿Te refieres a Navre? Mis condolencias también."

El hijo del comandante había estado involucrado en el grupo que había dispuesto romper el compromiso de Euphie.

Escuché que el comandante era un buen amigo del Duque Grantz, por lo que debe haber estado conmocionado por el incidente. Él era una buena persona.

“No hay necesidad de que se disculpe, Comandante Sprout. Además, también era una buena oportunidad para mí. Y la ayuda de Euphie fue fundamental para derribar al dragón. Es por ese incidente que estamos aquí hoy, si se me permite decirlo. Así que todo resultó para lo mejor. Por favor, no te preocupes por eso.”

“...Gracias por decir eso. Ah, esta no es realmente una conversación para una fiesta, ¿verdad?”

"No me importa en absoluto".

“Eso es todo lo que quería decir, así que gracias de nuevo... Ah, una cosa más, Princesa Anisphia. Como comandante de la Guardia Real, no puedo elogiar abiertamente sus acciones. Pero estoy realmente agradecido de que estés cuidando el reino”.

El comandante me miró a los ojos y luego se inclinó profundamente. De repente, me encontré mirando su cabeza inclinada.

Después de un breve momento, volvió a mirarme, con expresión curiosa, antes de continuar. “Si no fuera por ti, muchas vidas se habrían perdido. A pesar de las circunstancias, espero sinceramente que algún día asumas un papel más público”.

“...Hablas muy bien de mí, Comandante Sprout.”

“Les deseo todo lo mejor en sus proyectos futuros, grandes y pequeños. Bueno, entonces te dejo con eso.”

"Gracias de nuevo."

El comandante se fue con una cálida y amistosa sonrisa. Mientras lo veía irse, dejé escapar un profundo suspiro. Todavía estaba algo desconcertado por esa conversación.

*...Qué sorpresa. La Comandante Sprout realmente estaba cantando mis alabanzas...*

Me alegró saber que pensaba tan bien de mí, pero aun así era difícil de aceptar.

Mientras tanto, me di cuenta de que la música en el salón había cambiado a un ritmo de baile. Antes de darme cuenta, los hijos de los nobles me pidieron que me uniera a ellos en el centro del salón.

Adopté una sonrisa apropiada e hice mi mejor esfuerzo para no mostrar mi cansancio irregular. Si diera un paso en falso aquí, sería el chiste de la fiesta.

Euphie e Ilia me habían dado lecciones especiales de baile, pero para ser honesto, toda la experiencia había sido traumática. Tendría que revisar todo regularmente para asegurarme de no olvidar...

Después de bailar con un par de parejas, comenzaba a sentirme cansada.

*¿Quizás debería ir al balcón antes de que alguien más me pregunte...?*

Rápidamente salí corriendo, la música danzante continuaba detrás de mí. Por suerte, nadie parecía estar siguiéndome. Después de asegurarme de que estaba solo, encendí el interruptor en mi mente y dejé caer mi máscara de princesa. Ese acto solo fue un enorme alivio.

"... No soy bueno en las reuniones sociales".

Debido a que yo era miembro de la realeza, mi aversión a los grandes eventos como este era un problema serio, pero era lo que era. Siempre me habían considerado extraño, y eso estaba a un tiro de piedra de ser considerado francamente excéntrico. Las miradas dirigidas hacia mí eran siempre inquisitivas, siempre duras.

Solo quería usar magia. Eso fue todo. En el momento en que supe que la magia existía, no pude dejar de soñar. Entonces, si no pudiera usar la magia de la manera habitual, tendría que encontrar una nueva forma. Porque necesitaba magia, incluso si eso significaba romper todas las reglas. Si pudiera usarlo, podría traer sonrisas a las caras de las personas. Y entonces podría traer una sonrisa a mi propia cara, también. Si pudiera hacer eso, todos serían felices.

"...Desearía que fuera así de fácil."

La realidad era cruel. Lo que había creado no estaba ni cerca de lo real, pero al menos podía llamarlo magia. El problema era que mi magia requería romper muchos de los principios que la gente daba por sentado, por lo que nunca había sido realmente aceptado. En algún momento, había

renunciado a estudiar magia para ayudar a otros. Empecé a pensar que si podía hacer algo para mí, también sería útil para otros.

Solo un puñado de personas realmente me entendió aquí. Tal vez podría ayudarlos, pensé. Así que me había retirado a mi villa en el palacio separado. Por supuesto, hubo personas que apreciaron mis inventos, como el comandante de la Guardia Real. Pero no muchos. Pocos en este país estaban dispuestos a aceptar mis ideas.

"... Desearía poder estudiar lo que quiera..."

"¡Ah, señora Anis! ¡Aquí estás!"

"¡Wauf!"

Me di la vuelta ante el sonido de una voz detrás de mí. Era Euphie. Ambos nos apoyamos en el balcón, observando mientras el banquete continuaba a buen ritmo adentro.

"¿Estás tomando un descanso?"

"No puedo hacer esto. No soy bueno en las reuniones sociales. Nunca me han gustado. ¿Cómo lo encuentras, Euphie?"

Euphie levantó las cejas con una ligera sorpresa ante esta pregunta. Ella me dedicó una vaga sonrisa, como si no supiera cómo responder. Luego, bajando la mirada, murmuró: "...Soy patética. Actué como si supiera lo que estaba haciendo durante tus lecciones, pero en el momento en que la mano de un hombre toca la mía, ya ni siquiera puedo respirar..."

Así que eso fue todo. Todavía estaba traumatizada después de lo que había pasado con Allie. Había pasado un poco de tiempo desde entonces, pero la herida aún debía sentirse fresca. No es de extrañar que encontrara doloroso bailar con hombres.

De repente, me di cuenta de que se sujetaba los brazos, tratando de ocultar el hecho de que estaba temblando ligeramente.

Extendí la mano y tomé su mano. "¿Bailamos, Euphie?"

"¿Eh? ¿Juntas, Lady Anis?"

Durante mis lecciones, Euphie había hecho el papel de compañero de baile masculino, así que sabía que era perfectamente capaz de bailar. Por

supuesto, no sería apropiado que dos mujeres jóvenes bailaran juntas en público. Debe haber sido por eso que se veía tan perpleja por mi invitación.

Aun así, sostuve su mano en la mía. “No hay mucha gente aquí, ciertamente nadie que lo tenga en contra de nosotras. Y sé que te gusta bailar. Así que sería un desperdicio no hacerlo”.

"... ¿Lo sería?"

Euphie me dio una pequeña sonrisa, parpadeando con sorpresa, luego aceptó mi mano. Una vez que estuvo lista, comencé a tomar la iniciativa.

Bailamos juntas en perfecta armonía, tal como ella me había enseñado, aunque nuestros roles se invirtieron. Pensando en lo extraño que era, no pude evitar sonreír, y Euphie me devolvió la sonrisa.

Bailamos de la mano en el balcón, lejos del glamour de las celebraciones. No pude evitar sonreír cuando consideré lo sorprendente que debe parecer esto para cualquiera que esté mirando. No estaba seguro de si Euphie sentía lo mismo, pero dejó escapar un suave murmullo: "... Debemos parecer tan absurdas bailando juntas".

"Todo lo que importa es que nos estamos divirtiendo, ¿verdad?"

"Si nuestros padres pudieran vernos, estarían horrorizados".

"¡Déjalos! ¡¿De qué sirve bailar si no lo disfrutas?!"

Seguimos los pasos, dando vueltas juntos. En ese momento, la música se detuvo y hubo un breve silencio antes de que comenzara la siguiente canción. Pero Euphie no soltó mi mano. Nuestras miradas se encontraron, nuestras manos aún entrelazadas. Ella estaba mirando directamente a mí.

"...A veces me pregunto, ¿qué hubiera pasado si no me hubieras llevado ese día... habría llorado, me habría aplastado, habría odiado todo... estoy seguro... me habría roto en el interior."

"...Sí."

"Pero tú me salvaste de todo eso. Ahora puedo ponerlo todo en palabras. Estaba tan feliz, Lady Anis. Muchas gracias por darme una oportunidad después de haber fallado en todo lo demás".

"Sí."

“Estoy segura de que seguirás matando dragones y haciendo otras cosas ridículas. Y sé que no eres bueno en estos eventos sociales. Así que te ayudaré a complementar tus debilidades”.

"... Euphie".

De la nada, la luna brilló a través de una brecha en las nubes, iluminando su rostro mientras me miraba a los ojos. Su cabello blanco plateado, brillando a la luz de la luna, se sacudió ligeramente con la brisa nocturna.

“Eres tan importante para mí. No puedo quitar mis ojos de ti. Quiero quedarme contigo”, dijo Euphie con una sonrisa mientras entrelazaba sus dedos con los míos.

Su sonrisa era fascinante. No podía apartar la mirada.

Mi magia existía para hacer sonreír a la gente; si pudiera hacer eso, el sueño de mi infancia se haría realidad. A medida que crecía, ese sueño había llegado a parecerme distante y frío.

Solo podía llegar tan lejos por mí mismo, así que me juré a mí mismo no soltar esta mano unida a la mía. Esta era la felicidad que siempre había querido. Ese sentimiento fue como un reconfortante fuego en mi pecho.

Cuando esta aburrida fiesta terminara, tendríamos más tiempo. Es hora de descubrir lo que aún no entendíamos. Todavía había nuevos lugares para ver, nuevas creaciones para dar forma.



Y... quería disfrutar de la vida aquí en este mundo.

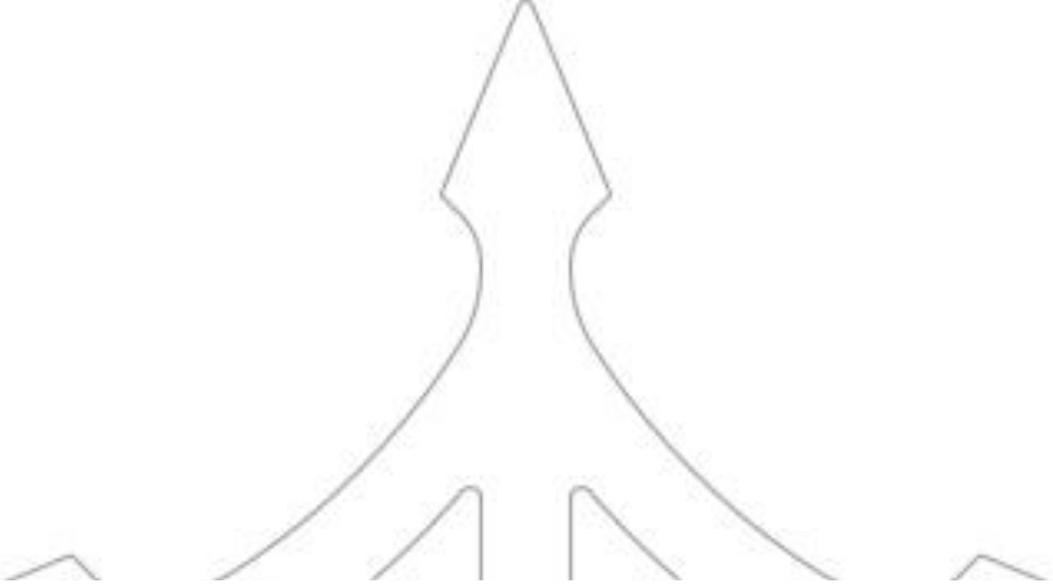
Estaba tomado de la mano de alguien que realmente me importaba. El tipo de usuario de magia que siempre había querido ser. Ella era perfecta, mi ideal de toda la vida, y ahora estaba sosteniendo mi mano. Ella me había aceptado. Ella me había dicho que no había nada malo con mi magia.

Se sentía como ser perdonado. Podría seguir este camino. Siempre había puesto cara de valiente, siempre actuaba como si no necesitara la aprobación de nadie. Estaba acostumbrado a caminar solo a pesar del rechazo.

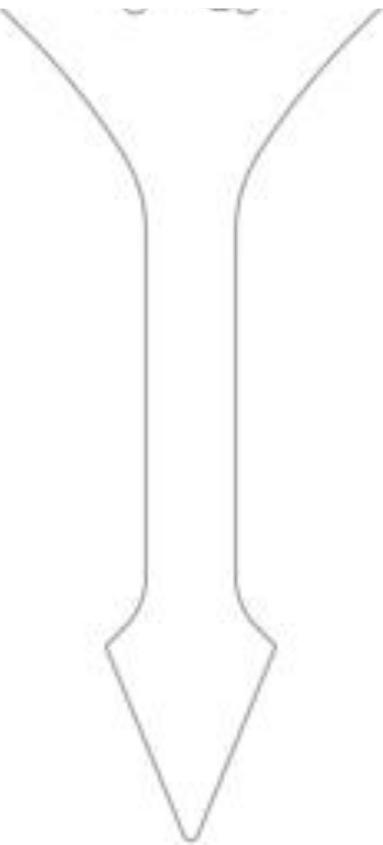
Pero tal vez, solo tal vez, con Euphie a mi lado, podría lograr todas esas cosas que no había podido hacer por mi cuenta. Tal vez ya no necesitaría sofocar las pasiones de mi corazón.

Me avergonzaba reconocer estos sentimientos inciertos y sacudí la cabeza tratando de disiparlos. Luego le di a mi compañero una sonrisa sincera.

“¡No me dejes, Euphie! ¡Todavía hay mucho más por hacer!”

A decorative graphic element consisting of a central vertical line with a pointed top, flanked by two curved lines that sweep downwards and outwards, resembling a stylized arrow or a traditional architectural ornament.

**PALABRAS DEL AUTOR**

A decorative graphic element consisting of a central vertical line with a pointed bottom, flanked by two curved lines that sweep upwards and inwards, resembling a stylized arrow or a traditional architectural ornament.

## PALABRAS DEL AUTOR

Cuando pienso en chicas que pueden usar magia, lo primero que me viene a la mente es la imagen de una joven bruja volando en una escoba.

Para mis lectores primerizos, es un placer conocerlos. Para aquellos de ustedes que han leído mi novela web, realmente aprecio su continuo apoyo. Soy Piero Karasu.

Muchas gracias por tomarse el tiempo de leer The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady. He reelaborado un poco la historia para esta edición impresa. ¿Qué tal?

En busca de mi sueño de convertirme en novelista, originalmente publique esta historia en línea bajo el título La princesa reencarnada todavía anhela la magia, y aunque el esquema general permanece sin cambios, el contenido se ha revisado considerablemente. Si ha leído ambas versiones, espero que haya disfrutado detectando las diferencias.

Con mucha ayuda de mi editor, revisamos la versión impresa desde que Anisphia y Euphyllia se conocieron por primera vez, hasta que nos decidimos por la forma actual del libro. Hubo cosas que no pude describir bien antes y otras que solo salieron a la luz durante el proceso de revisión, así que realmente me concentré en incorporarlas todas en este volumen.

Como escritor, es mi trabajo enviar un prototipo de trabajo al mundo, pero también creo que son las voces de todos los demás involucrados en el proyecto las que ayudan a darle color. Ahora que he podido trabajar con mi equipo en esta historia, mantengo ese sentimiento con más fuerza.

El poder de las ilustraciones es realmente sorprendente. Algunos aspectos del escenario eran bastante difíciles de imaginar o transmitir en prosa, y sentí que las imágenes ayudaron a expresarlos con bastante eficacia.

Si bien es posible que haya escrito el trabajo original, es gracias a esas imágenes que he podido producir una interpretación visual mucho más sólida del mundo de la historia. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a Yuri Kisaragi una vez más por las ilustraciones.

También me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a mi editor por darme la oportunidad de publicar el primer volumen de la historia, basado en el primer capítulo de la versión web, centrándome en cómo Anisphia y Euphyllia se encuentran y terminando con las dos de ellos tomados de la mano después de un baile en el banquete.

Gracias a todos los que le dieron una oportunidad a este trabajo. Realmente espero que este libro agregue un poco de color a sus vidas. Espero verte de nuevo con el próximo volumen. Hasta entonces.

***PIERO KARASU***